SHU-PIHUI 85

№ 33

Ceta

CHURIHUI

Revista latinoamericana de actualidad y análisis

Publicada por el CENTRO DE ESTUDIOS TEOLOGICOS DE LA AMAZONIA (C E T A)

Vol. X Enero-Marzo 1985
No. 33

Director: Joaquín García Sánchez
Secretaria General: Bibiana Daigle Pelletier.
Coordinación General: José Alvarez
Consejo de Redacción: Antonio Aladro, Gastón Harvey, Jaime Regan, Jesús Carballo, José María Arroyo, Basilio Mateos.
Colaboradores: Maximino Cerezo B., Róger Rumrrill, Alberto Chirif, Juan Marcos Mercier, Françoise Barbira, Alberto Pontoni, César Villanueva.
Documentación: Alejandra Schindler
Bibliografía: Eloisa López de Soria.
Ilustraciones: Maximino Cerezo B., Humberto Ampuero.
Composición IBM: Alva Isern Catalao
Corrección de Pruebas: Julia Corina Ramírez Cabrera
Montaje: Rosín Azán Ayambo.
Offset: Pedro Lerma y Madinson Flores.
Administración: Julia Corina Ramírez y Martha Pinedo.

Edita: Publicaciones CETA.
Imprime: Talleres del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.
Redacción y Administración: Putumayo 355, Teléfono : 23-35-52, Iquitos Perú.
Suscripción:

PERU:	1 No.	S/	18,000.00
	4 No.		60,000.00
AMERICA LATINA		$	15.00
ESTADOS UNIDOS		$	18.00
EUROPA:.....		$	20.00

SHUPIHUI

CONTENIDO

Presentación

2. **DOCUMENTOS**

- Introducción
- El Pensamiento Misionero de Juan Pablo II en sus mensajes a los Indígenas, *Joaquín García Sánchez* 9
- Mensaje de Juan Pablo II a los Indígenas de la Amazonía 22
- Discurso del Papa a los Amerindios e Inuit (esquimales) en Santa Ana de Beaupré, 10 de setiembre. El Encuentro con el Evangelio 24
- Juan Pablo II en Santa María de los Hurones 31
- Discurso a los Indígenas en el Aeropuerto de Latacunga, 31 de Enero. Hombres de todas las razas y culturas unidos según la voluntad de Dios en una sola comunidad de Amor, en una numerosa familia cuya cabeza es Jesucristo 37
- Perú. Solidaridad, Hospitalidad 45
- La Voz de una Asamblea Histórica 55
- Tayta Papata Chaskina Shimikuna 57
- Traducción 59

— Encuentro con la Amazonía 62
— Documento de la Conferencia Episcopal Peruana sobre la Teología de la Liberación 73

3. TEXTOS Y GLOSAS

— Primera muestra Internacional de Cine sobre Ecología, Recursos naturales y conservación 99
— Iquitos: Fiesta de Pueblos Indígenas 102

4. AL RITMO DE LA NOTICIA

5. BIBLIOGRAFIA

te
mas

JUAN PABLO II, MISIONERO DE LOS INDIOS

EN dos números anteriores (31 y 32) SHUPIHUI vino a ser una especie de recuento antológico del pensamiento de la Iglesia con relación a la ***Misión*** *en los últimos 15 años. Desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días se han producido cambios verdaderamente fundamentales en la pastoral indígena de América, que pasa hoy por un momento de notoria efervescencia.*

Aun cuando Paulo VI acompañó más o menos de cerca esta caminata (recordemos su mensaje a los campesinos de Colombia en agosto de 1968; la ***Evangelii Nuntiandi****, 1975, etc.) ha sido Juan Pablo II, quien de modo muy directo y personal, ha ido prestando una atención antes no conocida al mundo indígena de todos los pueblos de su peregrinaje. En sus intervenciones hay una doctrina, que evidentemente ha evolucionado desde OAXACA, 1979, hasta la Homilía que dirijió a las nacionalidades indianas del Perú, poco antes de reemprender viaje hacia Roma después de más de 10 días de recorrido por los países andinos, febrero de 1985. Pero también hay un estilo pastoral, fruto de cierto descubrimiento experimentado sin duda por él, a la vista sin mediaciones, de lo que son los indígenas, de sus problemas y de la insondable riqueza de su cultura.*

Hemos creído que esta novedad en la vida de la Iglesia merece la atención y espacio de un número entero de estas páginas, con que inauguramos el primer trimestre de 1985, año en que el Papa llegara por primera vez a Iquitos para encontrarse, en un episodio que dejará huella histórica, con la más grande concentración de pueblos indígenas que hasta ahora haya habido en este País. Hay discursos, mensajes, homilías del Padre de la Iglesia. También hemos querido incluir algunas intervenciones de los propios indígenas, que, aunque en ocasiones un tanto formales, no han dejado de plantear con toda claridad sus problemas y aspiraciones. El Documento de los Obispos del Perú sobre la Teología de la Liberación se hace ineludible en este largo período de vacilaciones y ansiedades: el contribuirá al esclarecimiento de lo oscuro, difícil y controvertido de la reflexión teológica y del quehacer pastoral.

Confiamos una vez más brindar un servicio oportuno a cuantos cada día se afanan en la tarea de descubrir y revelar a Jesucristo, desde el corazón de las naciones indígenas de nuestro Continente.

SHUPIHUI

documentos

EL PENSAMIENTO MISIONERO DE JUAN PABLO II EN SUS MENSAJES A LOS INDIGENAS

Casi ocho años han transcurrido desde que, en circunstancias imprevisibles y en una elección aún más sorpresiva, ocupara la Sede de Pedro. "Venido desde lejos", desde tan lejos como Polonia, un viejo país distante de la cultura latina; desde tan lejos como el otro lado del telón de acero, donde la fe vive en aguda confrontación con ideologías materialistas y casi en penumbra de subterráneos, no era fácil que tuviese un conocimiento experimental de cuanto en los últimos años venía sucediendo en la mayoría occidental de los cristianos. Probablemente la historia de su propio pueblo fraccionado, recompuesto, conquistado, escenario de legendarios ghetos de minorías en autodefensa; y la firme identidad de su pueblo, cohesionada en torno al catolicismo, le ponían en disposición de comprender, poco más adelante, el drama de la supervivencia física y cultural de centenares de etnias del mundo y de América.

El primer encuentro frontal con todo un Continente Cristiano habría de tener lugar en Puebla de los Angeles, en un México mestizo en mayoría y con más de 15 millones de indígenas descendientes directos de las razas precolombinas. Los tres centenares de Prelados que tomaban parte en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano representaban por otra parte, aunque no demasiado conscientemente, a más de 30 millones de indios de todos los países de nuestro hemisferio.

Si bien es cierto que Puebla no asumió con el debido rigor dentro de su discurso central la reflexión sobre la problemática indígena, como oportunamente lo hicimos notar, Juan Pablo II sí la encara con valentía. Después de hablar de la Evangelización y de la cultura exclama ya entonces:*

---

* Vid. GARCIA, J. Fe, Culturas e Indigenismo en el Documento de Puebla. En Shupihui, 9 (1979) 17—30.

"Ante este espectáculo imponente que se refleja en mis pupilas no puedo menos de pensar en el idéntico cuadro que hace diez años contemplaba mi predecesor Pablo VI en su memorable visita a Colombia y más concretamente en su encuentro con los campesinos.
Con él quiero repetir –si fuera posible, con acento aún más fuerte en mi voz– que el Papa actual quiere ser 'solidario con vuestra causa, que es la causa del pueblo humilde, la de la gente pobre' (Discurso a los campesinos, 23 de agosto de 1968); que el Papa está con esas masas de población 'casi siempre abandonadas en un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente' (Ibid.)" (OAXACA, 29–1–79).

Creo que este primer encuentro con la Amerindia ha tenido una influencia decisiva en el pensamiento personal y en las actitudes pastorales del Papa Wojtyla. Un nuevo viaje al Brasil poco más de un año después lo lleva a las Selvas Amazónicas para establecer un contacto ocasionalmente "accidentado" pero muy directo y franco, gracias a la decidida intervención del CIMI. Fue en aquella jornada cuando, con una autoridad casi violenta de puro firme, Marzal, el memorable líder indígena asesinado el año 1983 por los hacendados, le presentó al desnudo y sin formalismos ni muchas palabras la cruda tragedia de las nacionalidades indígenas en el Brasil. Aunque no larga, la respuesta condensaba todo un programa que con los años habría de ir desglosando en todo su peregrinaje:

"... Que a vosotros, cuyos antepasados fueron los primeros habitantes de esta tierra, sobre la que tenéis un derecho particular a lo largo de generaciones, os sea reconocido el derecho de vivir en ella en la paz y en la serenidad, sin el temor (una verdadera pesadilla) de ser desalojados en beneficio de otros; sino más bien seguros de un espacio vital que sea base no solamente de la super-

vivencia, sino también para la preservación de la identidad como grupo humano, como verdadero pueblo y nación" (MANAOS, 10–VI–80).

LA VOZ DE LOS INDIOS

Todo comenzó cuando la Iglesia detuvo su frenesí y su romanticismo "misionero" y se puso a escuchar. Así nació y se desarrolló el Concilio, esfuerzo evangélico por dar una respuesta a un mundo lleno de clamores. En Latinoamérica no se habían nunca apagado las voces torturadas de los pueblos ancestrales, a pesar de la Conquista, de las encomiendas, de la implantación de un estilo occidental de cristianismo, y, al fin, de una Independencia que los desconocía. La distancia de la Iglesia jerárquica de este medio venía marcada por un cerrado espíritu romano y por los ideales de un desarrollismo de moda que proponía alcanzar la calidad de vida de naciones avanzadas reproduciendo los modelos de civilización y de cultura venidos de "naciones superiores" a las que se debía imitar rigurosamente.

Sin embargo algo estaba renaciendo desde el rescoldo de la vieja hoguera. Colombia, Bolivia, México, Brasil, Panamá, Perú y hasta Chile, comenzaban a sentir la presencia animada de sus poblaciones indígenas despreciadas, que reivindicaban su identidad y con ella sus más sagrados derechos. El mayor acierto de los movimientos misioneros eclesiales, dentro de los cuales ejercía un papel animador preponderante el Departamento de Misiones del CELAM, fue el de dar acceso tanto a los indígenas, como a aquellos que, del lado de las ciencias antropológicas, eran en principio sus portavoces más auténticos, y, a veces (con dolor hay que decirlo) los críticos más despiadados.

De un Barbados agresivo e hiriente (1971) llegaríamos al Barbados II (1977) donde hasta la misma Iglesia estaba representada por misioneros de primera línea. Eso vino a demostrar que la crítica no respondía ni al rencor ni a la infamia, sino que era una aproximación a la verdad.

Juan Pablo II invitó personalmente al líder indígena brasilero

Daniel M. Cabixi para asistir a la Asamblea de Puebla, representando a los indígenas, aunque la FUNAI (organismo responsable de los asuntos indígenas en Brasil) impidió su salida (Vid. SHUPIHUI, Ibid. p. 53). Más tarde, cuando en sus viajes apostólicos se ha encontrado con distintos pueblos, siempre ha precedido a su palabra catequética la de algún indígena que habla a nombre de los suyos. Y, en verdad, en medio de la mayor libertad de expresión, sin mediatizaciones ni censuras previas, como lo hemos podido comprobar.

Las preocupaciones más constantes giran en torno a la propiedad de las tierras y los recursos naturales, a los derechos de autodeterminación política, a la propia identidad cultural, a la defensa frente a las actitudes tutelares de los estados e, incluso, se exige una nueva actitud en los misioneros que deben mirar con profundo respeto a sus valores y tradiciones.

Florentino Noteno, perteneciente a las comunidades kichwas del río Napo y a nombre de todos los nativos de la Selva del Perú, vino a ser aquel mediodía del 5 de febrero de 1985 en el Aeropuerto de Iquitos, como el clamor de todos, la síntesis de las aspiraciones más sentidas:

> *"La historia de nuestras naciones es muy antigua. Tan antigua como la de los pueblos de donde tú estás llegando. Nuestros antepasados vivieron durante muchos siglos en la paz de estos territorios, amigos del agua y de cuanta cosa viviente existe: los árboles, los animales, el cielo y los espíritus buenos que estaban con nosotros. Pero unos hombres, cristianos también venidos de lejos, llegaron a hacerse dueños de nosotros y de todo lo nuestro, y destruyeron nuestra tranquilidad y cambiaron las costumbres heredadas de otros tiempos.*
> *Luego nos tocó sufrir duro, porque otros hermanos llegaron aquí llenos de ambición por el dinero y destruyeron sin piedad cuanto hallaban a su paso: asesinaron a miles de hermanos indios, esclavizaron a nues-*

tras mujeres, secuestraron a los niños y nos obligaron a retirarnos a las últimas quebradas de la Selva en condiciones de gran soledad. ¡Cuántos años de dolor y de desgracia sin que nadie nos haya escuchado!
En los últimos años sin embargo hemos sentido que crecía como una palmera de aguajal de nuevo la esperanza... Nos hemos ido organizando para defender nuestros derechos..."
(IQUITOS, Saludo de los Indígenas del Perú a Juan Pablo II 5–II–85).

Esta misma idea se refleja en la carta de la Asamblea de Pueblos Indígenas al Papa, celebrada también en Iquitos un día antes del 5 de febrero.

Es así como, poco a poco, se ha ido perfilando en el Papa un claro pensamiento indigenista, que en muchas ocasiones se llena de colorido y calor humano. Tal es el caso del largo diálogo que mantuvo con la población presente en la concentración de Iquitos, de sus gestos cargados de ternura, del asombro no disimulado ante la simplicidad de las mujeres de senos desnudos y niños en brazos, del regocijo cuando un curaca le orlaba la cabeza con su propia corona de plumas de huacamayo, o su actitud oyente cuando las familias le contaban de cuán lejos habían llegado por ríos sinuosos a golpe de remo o peque-peque.

Para muchos estos gestos no tienen otro valor que el folklórico o la sana intención de ponerse en contacto muy inmediato con las muchedumbres. Yo más bien interpreto, a la luz del discurso que viene acompañando los viajes pastorales del Papa, que se trata de una aproximación cada día más honda y transformadora al mundo de los Indígenas.

LOS GRANDES PROBLEMAS INDIGENAS EN EL DISCURSO DEL PAPA.

Es cierto que sus documentos no pretenden ni mucho menos ser inventario de tan compleja problemática. Su corte simple

y directo, su expresión transparente, denotan más bien una intención primariamente catequética, que no es de este caso comentar.

Sin embargo hay una serie de rasgos de mayor relieve desde los que se desarrolla la reflexión evangélica. Pretendemos extractar los que a nuestro criterio son de mayor importancia y que, por otra parte, reflejan una sensibilidad especial para el acontecer y el sentir de los pueblos indígenas de América.

El derecho a la tierra y a sus recursos

Seguro es que uno de los nervios más sensibles en la herida abierta en los verdaderos americanos sea éste: la tierra. Voraces y apresurados, los grandes intereses del capital nacional y transnacional se traducen en la ocupación impune de los territorios ancestrales, en la explotación de los recursos bajo el amparo de la ley:

> *"Sé que tenéis sufrimientos; porque siendo poseedores pacíficos desde tiempo inmemorial de estos bosques y "cochas", veis con frecuencia despertarse la codicia de los recién llegados, que amenazan vuestras reservas, sabedores de que muchos de vosotros carecéis de títulos escritos en favor de vuestras Comunidades, y que garanticen legalmente vuestras tierras.*
> *Conforme a las leyes del Perú y a vuestros derechos ancestrales, hago también mío el pedido hecho por vuestros Obispos de la Selva, a fin de que se os otorguen –sin cargas ni dilaciones injustificadas– las titulaciones que os corresponden" (IQUITOS, 4).*

Los avances de las colonizaciones, animados por los gobiernos comprometidos en deudas y promesas, han colocado en un conflicto pretendido, a los sectores más golpeados de las sociedades nacionales: indígenas y colonos. La tierra es de todos y se hace necesario compartirla, pero en un clima de

armonía, y posibilitando que haya pan y trabajo para todos:

> *"Tenéis derecho a compartir el don de Dios que es la tierra, dice a los colonos, pero no olvidéis que ese derecho tiene un límite, que está donde empieza el derecho de los demás; y en primer lugar el de los nativos y ribereños, aunque no posean títulos legales. Si os consta que han sido tierras ocupadas desde hace tiempo por sus familias y comunidades" (IQUITOS, 7). Lo mismo en LA-TACUNGA.*

Y la defensa de la tierra, realizada en una disposición de paz:

> *"Defended, sí, vuestros bosques, vuestras tierras, vuestra cultura como algo que legítimamente os pertenece, pero sin olvidar la común condición de hijos de un mismo Dios, **que repudia la violencia**, la venganza, los odios". (IQUITOS, 4).*

Quienes pueblan las cumbres de los Andes, indios pertenecientes a la raza milenaria de los incas, cuya sociedad se construyó sobre las bases de la equidad en la distribución de los bienes, padecen la plaga de la "extremada diferencia de clases. El ostentoso bienestar y derroche de unos, frente a la pobreza de muchos campesinos y habitantes de los pueblos jóvenes de vuestras ciudades, que carecen del mínimo imprescindible para llevar una vida digna. Situación que deja el campo abierto a inconsiderables iniciativas, inspiradas en el resentimiento y la violencia" (CUZCO, 4). Lo que quiere decir que la profunda problemática de los pueblos aborígenes pasa también en nuestra sociedad por los conflictos de clase que, además de marginarlos, les llevan a condiciones infrahumanas de depauperación y de muerte: "Esta gigantesca fortaleza de Sacsayhuamán... no pudo ser edificada sin la labor conjunta de vuestros antecesores, sin la acoplada unión de tantas piedra... Es un terreno que reclama la obligada atención de las autoridades públicas, con medidas adecuadas y urgentes

que incluyan, cuando sea necesario, las debidas reformas en la propiedad y su explotación. Es un problema de justicia y humanidad" (CUZCO, 3).

En busca de la identidad

No es la tierra asunto meramente material. A ella está vinculada la historia, la cultura, la experiencia religiosa, el universo de las relaciones. Defensa de la propia identidad es defensa del mundo que ella se realiza. Y tanto más riesgo padece la supervivencia de la cultura propia cuanto más se aceleran los procesos de expansión de los intereses económicos, políticos, de los avances tecnológicos. Dice en este sentido el Papa a los esquimales de Canadá:

> *"Este reconocimiento de vuestras realizaciones no debe haceros olvidar los grandes desafíos que se presentan a vuestros pueblos en el contexto norteamericano actual. Como todos los otros ciudadanos, pero con más agudeza, teméis las repercusiones de las transformaciones económicas, sociales y culturales sobre vuestras maneras tradicionales de vivir. Estáis inquietos por el futuro de vuestra identidad india, de vuestra identidad inuit, y por la suerte de vuestros hijos y nietos" (INUIT, 4,10–9–84).*

Mas la defensa de lo propio no justifica ningún aislamiento. El mundo en marcha exige la adopción de nuevas actitudes de asimilación y diálogo con él:

> *"Sin embargo, no rechazáis el progreso de la ciencia y la tecnología. Os dáis cuenta de los desafíos que acarrean, y sabéis sacar provecho de ellas" (IBID: LATACUNGA, II, 1).*

Lo absolutamente necesario en la dinámica de esa afirmación de los propios valores es "controlar vuestro futuro, preservar

vuestras características culturales, establecer un sistema escolar que respete vuestras propias lenguas" (IBID).

La cultura de los pueblos indígenas no se defiende en virtud de un imperativo histórico, o simplemente por fidelidad a un pasado ciego. Cada pueblo, cada nacionalidad, tiene una sabiduría insondable y profunda, aprendida en la sucesión de siglos y milenios. La pérdida de la identidad de un pueblo es una pérdida para la humanidad. Valores que nuestras sociedades han ido eliminando, o cuya memoria se ha diluído, o que nunca vivió, cobran lozanía primigenia en las etnias indígenas americanas: la comunión con el universo, la solidaridad, la ecología, la sensibilidad del bien y del mal, el sentido del más allá, constituyen un tesoro que los grandes sistemas han ido perdiendo de su propia faz (LATACUNGA, 1, 31–1–85).

La marginación estructural del indígena.

"Me consta, dice el Papa, que las relaciones entre auctóctonos y blancos son todavía con frecuencia tensas y cargadas de prejuicios. Además, debemos constatar que en muchos lugares los autóctonos se encuentran entre los más pobres y marginados de la sociedad. Sufren el retraso de una comprensión justa de su identidad y de sus capacidades para participar en las orientaciones de su futuro" (INUIT, Ibid,. 5).
El sistema dominante, implantado fuera en absoluto de las aspiraciones e ideales de las agrupaciones indígenas, produce como consecuencia inevitable procesos de marginación que progresivamente aniquilan la identidad, y, además, marcan a las familias y a las personas con huellas de miseria, dolor y resquebrajamiento moral irreversibles. Hay un texto muy contundente que, refiriéndose directamente al problema del alcoholismo, tiene un alcance mucho más amplio:

> *"Hay otros peligros que os amenazan de muerte. Sólo mencionaré el alcoholismo que va destruyendo el vigor de vuestro pueblo. No se me oculta la complejidad del problema. Por eso, al invitaros a una con-*

ducta moral que evite ese doloroso fenómeno, hago a la vez un llamamiento a cuantos pueden colaborar en ello, para que se combatan todas las causas que agravan o propician fenómenos de este género. Una lucha eficaz no podrá prescindir de combatir la desnutrición, el analfabetismo, la falta de vestido, de vivienda digna, de trabajo, la carencia de sanas distracciones; en una palabra, la marginación y lo que impide un horizonte de esperanza para la persona humana y el camino hacia su dignidad como tal" (LATACUNGA, Ibid., II, 2).

Una lectura estructural de los fenómenos se incorpora al análisis de las condiciones de vida de las comunidades. Con ello no se limita a consideraciones exclusivamente morales, sino que señala dónde se originan las causas de todas las lacras que azotan a quienes pierden su identidad como pueblo, su tradición y su tierra (CUZCO, Ibid. 4: IQUITOS, Ibid, 4, ss).

LA IGLESIA Y SU ACCION INDIGENISTA

La acción evangelizadora de la Iglesia se sustenta sobre el hecho creador. Antes de cualquier anuncio, previo a la llegada de cualquier misionero, Dios está presente, actúa. En este sentido la reflexión de Juan Pablo II recoge los aportes conciliares y el fruto de todo el movimiento misionero de los últimos años. "Ya antes, sin que vosotros lo sospecháis, Dios había estado presente, iluminando vuestro camino... Fué El quien alumbró el corazón de vuestros pueblos para que fuerais descubriendo las huellas de Dios Creador en todas sus criaturas: en el sol, en la luna, en la buena y grande madre tierra, en la nieve y el volcán, en las lagunas y en los ríos que bajan desde vuestras altas cordilleras" (LATACUNGA, I, 1). El anuncio salvífico explícito a través de la Iglesia viene a ser una clarificación de aquello que en su tradición histórica y cultural han vivido (Ibid). La cultura no es un elemento ajeno y marginal a la fe; se compenetra con ella, para recibir la plenificación de su sentido. Es más se convierte en un verdadero contenido de la fe, a través de la cual podemos comprender el misterio del Dios activo y creador inagotablemente en el ser

humano y en la sabiduría de la sociedad en que los hombres se desarrollan.

Junto con el anuncio expreso de Jesucristo Resucitado va comprometido también un diálogo intercultural, que lejos de destruir, fecunda, engrandece, madura:

> *"Recordamos también cómo las valiosas tradiciones de las tribus indias se vigorizaban y enriquecían con el mensaje evangélico. Estos nuevos cristianos sabían por instinto que el Evangelio, lejos de destruir sus valores y costumbres auténticos, tenía poder de purificar y sublimar la herencia cultural que habían recibido. En su larga historia la Iglesia se ha visto constantemente enriquecida por nuevas tradiciones que se suman a su vida y herencia" (HURONES, 5, 15–9–85).*

La Iglesia autóctona

Toda acción evangelizadora deberá necesariamente de concluir en el nacimiento y desarrollo de la comunidad cristiana, de la Iglesia. Donde no ha nacido la Iglesia es señal de que no ha habido una auténtica evangelización. Pero esta Iglesia deberá tener rostro nuevo; debe ser, en medio de la plena fidelidad a Cristo, renacida y enriquecida cada día en el encuentro con nuevas formas de vida, nuevas visiones del mundo (HURONES, 5). "De modo que una misma fe se expresa de modos diferentes. No se trata en absoluto de adulterar la palabra de Dios o vaciar de su poder a la cruz, sino más bien de animar el corazón mismo de cada cultura. De este modo no sólo el cristianismo es importante para los pueblos indios, sino que Cristo mismo es indio en los miembros de su cuerpo" (Ibid).

Es así como la Iglesia va creciendo por la fuerza del Espíritu, como resucita a la constante novedad dinámica de sí misma, en el encuentro solidario y amoroso con diversos pueblos. "...Cuando estos misioneros daban la vida, miraban adelan-

te el día en que el pueblo nativo gozaría de madurez plena y ejercería el liderazgo de su Iglesia. San Juan Bréfeut soñó con una Iglesia plenamente católica y plenamente Hurón al mismo tiempo" (Ibid. 4).

Lo que se exige de la Iglesia que anuncia una actitud de paciente escucha, de apertura generosa a la inculturación de sí misma, como lo señala ya la Evangelii Nuntiandi *(N. 20). Se alienta a los misioneros a que se comprometan en esta línea "teniendo bien en cuenta vuestra cultura indígena; y a acoger con alegría los elementos autóctonos de los que ellos mismos participan" (LATACUNGA, 2). El mismo criterio se reitera en el mensaje de Iquitos, (N. 9). Una manifestación de ese camino de búsqueda del perfil autóctono de la Iglesia, una expresión concreta la encontramos en la religiosidad popular encarnada en la cultura propia. Religiosidad popular que, al mismo tiempo, "puede y debe ser el más formidable resorte libertador de las estructuras injustas que oprimen a vuestros pueblos" (CUZCO, 5).*

Desde aquí surgirán nuevas comunidades cristianas concretas, ministros que respondan a las urgencias de la caridad:

> *"En la búsqueda de esa unidad irán surgiendo Comunidades nativas, Iglesias Jóvenes en plena comunión con sus pastores, y con la Sede Apostólica, que se unirán en la alabanza a Dios y en el amor a los hermanos. Iglesias, que como toda la Iglesia en el Perú no pueden cerrarse en sí, sino que han de abrirse –como prueba de amor y generosidad– al impulso misionero también en otras partes" (IQUITOS, 9).*

La misma esperanza coloca el Papa en las nacientes comunidades cristianas que, con sus Animadores, van creciendo en los últimos años y que son evidencia de una Iglesia en crecimiento (IQUITOS, 8).

Es cierto que en tan corto avance del discurso pontificio no se han tocado ni mucho menos todos los problemas de este

complejo mundo de las relaciones entre las sociedades envolventes y los pueblos indígenas. Resta por definir si el único espacio para su supervivencia está en la autodeterminación y si es posible que estructuralmente los estados tradicionales sean capaces de integrar, en el mejor sentido del término, a la totalidad del conjunto a sociedades cuya historia, cultura y género de vida son totalmente ajenos al conjunto.

De cualquier manera en todas las intervenciones referidas al tema que nos ocupa el Papa ha hecho claras advertencias a los gobiernos. Tal es el caso de Perú, Canadá, Ecuador, Brasil y México. Queda abierta la brecha para avanzar en esta dirección. En ello ha tenido mucho que ver la actitud personal de ese hombre carismático que ha puesto a la Iglesia entera en trance de enfrentarse más vivencialmente con los problemas de la humanidad entera, y de aquellos a quienes Puebla llama "los pobres entre los pobres".

Al concluir este veloz recorrido, por el pensamiento del Pontífice que "vino de lejos", no podemos dejar de reconocer que nunca como hoy se ha asumido tan definidamente el problema de los pueblos indígenas del mundo, y las implicaciones que ello tiene para la Iglesia entera. Falta aún mucho por lograr, pero en esta dinámica es muy previsible que lleguemos, pasado no mucho tiempo, a conclusiones de mayor alcance, que influirán fuertemente en la Iglesia Misionera, e iluminen la marcha toda del Pueblo de Dios.

Joaquín García Sánchez

MENSAJE DE JUAN PABLO II A LOS INDIGENAS DE LA AMAZONIA

Manaos, Brasil, 10 de junio de 1980

Mis amados hijos:

Antes que nada quiero que vaya mi saludo a todos vosotros y a aquellos a quienes representáis. Vosotros constituís una presencia muy grata para el Papa, en este viaje que él realiza por el Brasil y, ahora, por la querida Amazonía. El Papa realiza este viaje especialmente para encontrarse con vosotros. ¿Qué os voy a decir? ¿Qué os debo decir? Comienzo por repetir lo que tal vez ya hayáis oído a vuestros amigos los misioneros: que la Iglesia y el Papa os estiman, y os estiman por lo que sois y por lo que representáis. Vosotros representáis a personas humanas "llamadas a ser de Jesucristo" (Rom. 1,6); representáis también a los hijos de Dios. La Iglesia procura en la actualidad dedicarse a vosotros como se dedicó desde el descubrimiento del Brasil a vuestros antepasados. El Beato José de Anchieta es, en este sentido, el pionero, y en cierto modo el modelo de generaciones y generaciones de misioneros jesuitas, salesianos, franciscános, domínicos, misioneros del Espíritu Santo o de la Preciosísima Sangre, capuchinos, benedictinos y tantos otros totalmente dedicados a vosotros. Con meritoria constancia ellos procuraron comunicaros, con el Evangelio, toda ayuda posible con miras a la promoción humana.

Confío a los poderes públicos y a otros responsables las peticiones que, en este encuentro con vosotros, hago de todo corazón en nombre del Señor: que a vosotros, cuyos antepasados fueron los primeros habitantes de esta tierra, sobre la que tenéis un derecho particular a lo largo de generaciones, os sea reconocido el derecho de vivir en ella en la paz y en la serenidad, sin el temor (una verdadera pesadilla) de ser desalojados

en beneficio de otros; sino más bien seguros de un espacio vital que sea base no solamente de la supervivencia, sino también para la preservación de la identidad como grupo humano, como verdadero pueblo y nación. Deseo ardientemente que a esta cuestión tan compleja y espinosa se le dé una respuesta ponderada, oportuna, inteligente, para bien de todos. De este modo se respetará y favorecerá la dignidad y la libertad de cada uno de vosotros como persona humana y de todo el conjunto de vosotros como pueblo y nación.

Que Dios os bendiga en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Discurso del Papa a los amerindios e inuit (esquimales) en Santa Ana de Beaupré, 10 de septiembre

EL ENCUENTRO CON EL EVANGELIO

Queridos hermanos y hermanas:

Celebrar juntos la fe

1. Os agradezco de corazón que hayáis venido de todas vuestras regiones, incluso de las más lejanas, para darme la ocasión de encontrarme con vosotros, lo mismo que me encontré con vuestros hermanos y hermanas en Huronia y en Fort Simpso. Representáis a los primeros habitantes de esta inmensa región de América del Norte. Durante siglos, la habéis marcado con vuestra impronta, con vuestras tradiciones, con vuestra civilización. Otras corrientes de población llegaron de Europa, con su propia cultura y la fe cristiana. Ellas se establecieron a vuestro lado; este continente tan vasto permitió una cohabitación que ha conocido sus horas difíciles, pero que se ha manifestado también fructífera. Dios ha dado la tierra a todos los hombres. Hoy, vosotros tenéis vuestro lugar bien marcado en este país.

Sin perder nada de vuestra identidad cultural, habéis comprendido que el mensaje cristiano os estaba destinado por Dios, tanto como a los otros. Hoy vengo a saludaros, a vosotros, los autóctonos que nos ponéis en contacto con los orígenes de la población de Canadá, y vengo a celebrar con vosotros la fe en Jesucristo. Me acuerdo muy bien del día de la beatificación de Keteri Tekakwitha, en Roma, donde estuvis-

teis presentes muchos de vosotros. No olvido la calurosa e insistente invitación que me habéis hecho. No puedo ir a visitar cada uno de vuestros poblados y territorios: los de las diferentes naciones de los amerindios, dispersos en numerosas regiones de Canadá, y los de los inuits, cuyo horizonte familiar son las nieves y los glaciares próximos al Polo Norte. Por esto he querido que nos encontremos aquí, en Santa Ana de Beaupré, sobre este mismo lugar en el que cada año vosotros levantáis vuestras tiendas. Llegáis aquí como peregrinos, para orar a Santa Ana a la que llamáis, de manera tan afectuosa, vuestra abuela. Vuestros antepasados vinieron con frecuencia a rezar aquí desde que los hurones hicieron su primera peregrinación en 1671, y los micmacs en 1680. Ellos entraron así en ese gran movimiento popular que iba a hacer de este lugar uno de los santuarios más visitados de América del Norte.

Hermanos en Cristo Jesús

2. En nombre de todos los peregrinos, en unión con los obispos de este país, quiero dar las más expresivas gracias a los *redentoristas* y a sus colaboradores. Gracias a ellos, este santuario es siempre una realidad viva. Atentos a la devoción popular, han sabido dar cabida a los gestos que expresan con libertad y fuerza la fe, la oración y la necesidad de reconciliación. Gracias a ellos, Santa Ana, la Madre de María, es invocada constantemente por numerosas familias canadienses.

Pero también debemos dar las gracias a todos aquellos que, por amor a vosotros, vinieron a presentar a vuestros antepasados y a vosotros mismos la posibilidad de llegar a ser hermanos en Jesucristo, por haberos dado la oportunidad de aprovecharos del don que ellos mismos recibieron. Pienso en los jesuitas, como los padres Vimont y Vieuxpont quienes desde Fort Sainte Anne hasta Cap Breton llevaron el Evangelio a los micmacs, y les ayudaron a creer en Jesús Salvador, venerando a su Madre María y a la madre de María, Santa Ana.

Pienso en otros muchos religiosos y religiosas beneméritos, desde la época de los fundadores hasta nuestros días. Quiero nombrar especialmente a los *Misioneros Oblatos de María Inmaculada*. Ellos se encargaron de esta vasta región del Gran Norte de Canadá. Consagraron su vida a la evangelización y al apoyo de numerosos grupos de amerindios, compartiendo su vida, convirtiéndose en Pastores suyos, en obispos de los que se hicieron creyentes. Ellos fueron también los primeros misioneros católicos que llegaron hasta los inuits y se introdujeron en su ambiente para darles testimonio de Jesucristo, y fundar allí la Iglesia; la intercesión de Santa Teresa del Niño Jesús, Patrona de las misiones, ha contribuido a fecundar su laborioso apostolado.

Pero hay que decir también que las diferentes poblaciones amerindias desde mediados del siglo XVII, y después en su tiempo los inuits, se han mostrado acogedoras del anuncio de Jesucristo. Hoy, estos cristianos, miembros de la Iglesia por entero, aunque a veces no lo sean de la sociedad, saben participar activamente, –y con frecuencia en parejas–, en la catequesis de sus hermanos y sus hijos y en la animación de la oración; son fieles a la celebración de la Eucaristía; con frecuencia asumen sus responsabilidades en los consejos pastorales. Siento de verdad no poder ir sobre el terreno a animar a estos valerosos misioneros y a estos valerosos cristianos que son portadores de la sangre y la cultura de los primeros habitantes de este país.

La inculturación del mensaje cristiano

3. A lo largo de los siglos, queridos amerindios y amerindias, queridos inuits, habéis descubierto progresivamente en vuestras culturas maneras propias de vivir vuestra relación con Dios y con el mundo, deseosos de permanecer fieles a Jesús y al Evangelio. Continuad cultivando estos *valores morales y espirituales*: el sentido agudo de la presencia de Dios, el amor a vuestra familia, el respeto hacia las personas ancia-

nas, la solidaridad con vuestro pueblo, el saber compartir, la hospitalidad, el respeto a la naturaleza, la importancia dada al silencio y a la oración, la fe en la Providencia. Conservad esta preciosa sabiduría. Dejarla empobrecer sería empobrecer también a las gentes que os rodean. Vivir estos valores espirituales, de forma nueva requiere por vuestra parte madurez, interioridad, profundización en el mensaje cristiano, preocupación por la dignidad de la persona humana, orgullo de ser amerindio e inuit. Esto os exige el coraje de eliminar toda forma de esclavitud capaz de comprometer vuestro futuro.

Vuestro encuentro con el Evangelio no sólo os ha enriquecido a vosotros, sino que ha enriquecido a la Iglesia. Sabemos bien que esto no se ha realizado sin dificultad, y, a veces, incluso con torpeza. Pero, vosotros hoy experimentáis que el Evangelio no destruye lo que hay de mejor en vosotros. Al contrario, fecunda desde el interior las cualidades espirituales y los dones propios de vuestras culturas (cf. *Gaudium et spes*, 58). Por otro lado, vuestras tradiciones amerindias e inuits permiten nuevas expresiones del mensaje de salvación y nos ayudan a comprender mejor hasta qué punto Jesús es Salvador y su salvación es católica, es decir, universal.

La propia identidad

4. Este reconocimiento de vuestras realizaciones no debe hacernos olvidar los grandes desafíos que se presentan a vuestros pueblos en el contexto norteamericano actual. Como todos los otros ciudadanos, pero con más agudeza, teméis las repercusiones de las transformaciones económicas, sociales y culturales sobre vuestras maneras tradicionales de vivir. Estáis inquietos por el futuro de vuestra identidad india, de vuestra identidad inuit, y por la suerte de vuestros hijos y nietos. Sin embargo, no rechazáis el progreso de la ciencia y de la tecnología. Os dais cuenta de los desafíos que acarrean, y sabéis sacar provecho de ellas.

Pero, con razón, queréis controlar vuestro futuro, preservar vuestras características culturales, establecer un sistema escolar que respete vuestras propias lenguas.

El Sínodo de los Obispos sobre la justicia en el mundo (1971) proclamó que, en un contexto de mutua colaboración, cada pueblo debe ser el artífice principal de su progreso económico y social, y que cada pueblo debe participar en la realización del bien común universal como miembro activo y responsable de la sociedad humana (cf. Proposición, 8). En esta óptica, vosotros debéis ser artífices de vuestro futuro, con entera libertad y responsabilidad. ¡Qué la sabiduría de los ancianos se alíe con el espíritu de iniciativa y de coraje de los más jóvenes para responder a este desafío!.

Esta tenacidad en la salvaguarda de vuestra personalidad es compatible con un espíritu de diálogo y acogida benevolente entre todos los que hoy, tras la llegada de nuevas generaciones, están llamados a formar la población diversificada de este territorio, vasto como un continente, y a aportar una forma de desarrollo.

Diálogo y progreso

5. Me consta que las relaciones entre autóctonos y blancos son todavía con frecuencia tensas y cargadas de prejuicios. Además, debemos constatar que en muchos lugares los autóctonos se cuentan entre los más pobres y marginados de la sociedad. Sufren el retraso de una comprensión justa de su identidad y de sus capacidades para participar en las orientaciones de su futuro.

Los que gobiernan este país desean cada vez más respetar vuestras culturas y vuestros derechos, y rectificar situaciones penosas. Esto se expresa ya en ciertos textos legislativos, susceptibles de perfeccionamiento, y en un mayor reconocimiento de vuestros espacios de decisión. Es de desear que se

desarrollen la colaboración eficaz y un diálogo fundado en la buena fe y en la aceptación del otro con sus diferencias. La Iglesia no interviene directamente en el campo civil, pero vosotros conocéis su solicitud por vosotros y cómo intenta inspirar a todos los que quieren vivir el espíritu cristiano.

Conversión, justicia y amor social

6. Como discípulos de Jesucristo, sabemos que el Evangelio nos llama a vivir como hermanos y hermanas de El. Sabemos que Cristo hace posible la reconciliación entre los pueblos, con todas sus exigencias de conversión, justicia y amor social.

Si creemos de verdad que Dios nos creó a su imagen, debemos ser capaces de aceptarnos los unos a los otros con nuestras diferencias y no obstante nuestras limitaciones y pecados.

Es preciso que en la búsqueda de un buen entendimiento entre los habitantes de este país, confrontado con las dificultades del mundo moderno, tengáis completa confianza en lo que podéis hacer para ayudaros los unos a los otros y para ser renovados. Jesucristo, en quien creemos, puede romper las cadenas de nuestra autosuficiencia personal y colectiva. El nos da el poder de su espíritu para lograr el triunfo sobre las dificultades y realizar la justicia.

La Iglesia

7. Seguros del amor que Dios os tiene, poned manos a la obra; recordad sin cesar que la Iglesia de Jesucristo es vuestra Iglesia. Ella es el lugar en el que el Sol de la Palabra os ilumina, donde vosotros encontráis alimento y fuerza para continuar vuestro camino. Ella es como esos *"escondrijos"* que vuestros antepasados construyeron a lo largo de los caminos, de modo que nadie pudiera quedarse sin provisiones.

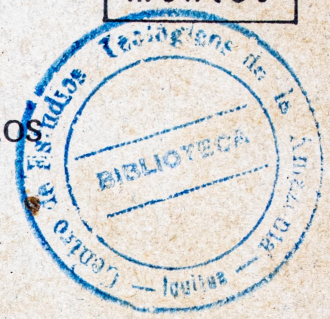
Permitidme repetir esta descripción de la Iglesia en vuestras propias lenguas; será una manera de acercarme más a vosotros y de expresaros mi afecto fraterno.

La Iglesia es el *"Asacjigan"* de Dios para vosotros (Algonquin).
La Iglesia es el *"Sheshepetan"* de Dios para vosotros (Montagnais).
La Iglesia es el *"Shishititagan"* de Dios para vosotros (Cris).
La Iglesia es el *"Teshititagan"* de Dios para con vosotros (Atikamek).
La Iglesia es el *"Ia-ien-ta-ien-ta-kwa"* de Dios para vosotros (Mohawk).
La Iglesia es el *"Apatagat"* de Dios para vosotros (Micmac).

Tenemos que terminar ya nuestra reunión. Quisiera aseguraros, en la lengua de nuestros hermanos y hermanas inuits, que vosotros sois mis amigos, vosotros todos que sois amados por Dios: *Ilannaarivapsi tamapsi naglijauvusi jisusinut.*

Os llevo en mi corazón y en mi plegaria. Os confío a María y a Santa Ana para que crezcáis en la fe y para que seais, a vuestra manera, testigos de Jesús en este país. En el nombre de Jesucristo os bendigo de todo corazón.

documentos



JUAN PABLO II EN STA. MARIA DE LOS HURONES

Discurso durante el encuentro de oración en la explanada del santuario.

El martirio, testimonio supremo de amor a Cristo y fuente de energía evangelizadora.

Amados hermanos y hermanas en Cristo:

1. *¡Chay!* Con esta palabra de bienvenida, tradicional en Hurones, os saludo a todos. Y ***os saludo*** también ***en el nombre de Jesucristo*** que os ama y os ha convocado ***"de toda tribu, lengua, pueblo y nación"*** (Ap 5, 9) para ser uno en su Cuerpo, la Iglesia. Ciertamente los canadienses son un pueblo de muchas razas y lenguas, y por ello me da gran alegría rezar con vosotros en este santo lugar, ***el santuario de los mártires*** que se levanta como ***símbolo de unidad de fe en diversidad de culturas***. Saludo a los que habéis venido del Norte lejano y de las áreas rurales de Ontario, a los de las ciudades del Sur, a los de fuera de Ontario y asimismo a los venidos de Estados Unidos. Y muy en especial saludo a los pueblos nativos de Canadá, descendientes de los primeros habitantes de esta tierra, los indios norteamericanos.

2. Nos hemos congregado en este punto de Midland que es de gran importancia en la historia de Canadá y en la historia de la Iglesia. Aquí estaba situado el santuario de Santa María que uno de mis predecesores, el Papa Urbano VIII, designó en 1644 lugar de peregrinación, primero de este tipo en Norteamérica. Aquí fundaron los primeros cristianos en Hurones ***"una casa de oración y hogar de paz"*** Y aquí se halla

hoy ***el santuario de los mártires, símbolo de esperanza y fe, símbolo del triunfo de la cruz***. La lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos que acabamos de escuchar, nos ayuda a captar el significado de este lugar santo y qué fue lo que dio fuerza a los mártires para entregar la vida en estas tierras. Nos ayuda a captar la potencia que atrajo a los pueblos nativos a la fe. Y este poder era ***"el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro"*** (Rom 8, 39).

3. San Pablo dice también que creía firmemente en ***el amor de Cristo*** y en ***su poder para vencer todos los obstáculos "Nada podrá apartarnos del amor de Cristo"*** (Rom 8, 35). Son palabras que proceden ciertamente de lo hondo de su ser y brotan de su experiencia personal de Apóstol. Pues este gran misionero afrontó muchas pruebas y dificultades en sus celosos esfuerzos por proclamar el Evangelio. A los Corintios escribe: ***"¡Cuantos peligros de ríos, peligros de bandoleros, peligros entre mi gente, peligros entre paganas, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros con los falsos hermanos! Muerto de cansancio, sin dormir muchas noches, con hambre y sed, a menudo en ayunas, con frío y sin ropa. Y aparte todo lo demás, la carga de cada día, la preocupación por todas las comunidades"*** (2 Cor 11, 26-28).

Y sin embargo Pablo se gloría en estas tribulaciones y dice de ellas: ***"Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado"*** (Rom 8, 37). Todas estas fatigas las soporta con gozo porque está convencido del amor de Cristo y de que nada puede separarle de este amor.

4. Una ***confianza parecida en el amor de Dios movió la vida de los mártires*** que se veneran en este santuario. Igual que Pablo, habían llegado a considerar el amor de Cristo como el mayor de los tesoros. Y creían también ellos que el amor de Cristo era tan fuerte que nada podría separarles de él, ni siquiera la persecución y la muerte. Los mártires norte-

americanos dieron la vida, por tanto, para gloria del Evangelio, *para transmitir la fe al pueblo nativo a cuyo servicio estaban*. En efecto, se nos dice que su fe era tan firme que ansiaban y pedían la gracia del martirio. Recordemos un momento a los santos heroicos que se veneran en este lugar y nos han dejado una herencia preciosa.

Seis eran sacerdotes jesuitas que habían venido de Francia: Juan de Brébeuf, Isaac Jogues, Gabriel Lalemant, Antonio Daniel, Carlos Garnier y Noel Chabanel. Enardecidos de amor a Cristo e iluminados por San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y otros grandes santos de la Compañía de Jesús, estos sacerdotes vinieron al Nuevo Mundo *a proclamar el Evangelio de Jesucristo a los pueblos nativos de estas tierras*. Y perseveraron hasta el fin, no obstante las dificultades de todo género.

Dos hermanos legos formaban parte del grupo misionero: René Goupil y Juan de la Lande. Con no menor coraje y ardor ayudaban a los sacerdotes en sus obras derrochando *gran amor y cuidados a los indios* y, entregando la vida, se ganaron la corona del martirio.

Y cuando estos misioneros daban la vida, miraban adelante al día en que el pueblo nativo gozaría de madurez plena y ejercería el liderazgo de su Iglesia. San Juan de Bréfeut soñó con una Iglesia plenamente católica y plenamente Hurón al mismo tiempo.

Una joven de linaje Algonquín y Mohawk merece también recuerdo especial hoy, la Beata Kateri Tekakwitha. ¿Quién no ha oído hablar de su extraordinario testimonio de pureza y santidad de vida? Yo personalmente tuve la alegría, hace sólo cuatro años, de beatificar a esta mujer de gran coraje y fe, conocida por muchos como *"Lirio de los Mohawks"*. A los que fueron a Roma para la beatificación dije: *"La Beata Kateri se presenta ante nosotros como símbolo de lo mejor de vuestra*

herencia de indios norteamericanos" (24 de junio, 1980. ***L' Osservatore Romano,*** Edición en Lengua Española, 24 de agosto de 1980, pág. 4).

5. En nuestra reunión de oración hoy en el santuario de los mártires rememoramos ***los muchos esfuerzos de la Iglesia*** cuando comenzó hace tres o cuatro siglos ***a transmitir el Evangelio de Cristo a la vida de los pueblos nativos de Norteamérica.*** Los mártires venerados aquí son una pequeña representación de los muchos hombres y mujeres que tomaron parte en este gran esfuerzo misionero. Deseamos rendir homenaje también a cuantos abrazaron gozosamente la fe cristiana, comò la Beata Kateri, y permanecieron fieles a pesar de muchas pruebas y dificultades. De gran importancia para la Iglesia de Hurones es José Chiwatenwa que con su esposa Aonnetta, su hermano José y otros miembros de la familia vivieron y testimoniaron su fe cristiana de modo heroico. Su fidelidad es otro testimonio de la verdad que afirmaba Pablo ***"Nada podrá apartarnos del amor de Cristo"***. Ahora hay una estatua que recuerda la vida y misión de José Chiwatewa. Es muy impresionante el testimonio de San Carlos Garnier en la inscripción: ***"En este cristiano precisamente se cifraba nuestra esperanza después de Dios"***. Estos hombres y mujeres no sólo profesaban la fe y abrazaban el amor a Jesucristo sino que, a su vez, se convertían en evangelizadores y todavía hoy nos presentan elocuentes modelos de ministerio laical.

Recordamos también cómo ***las valiosas tradiciones de las tribus indias se vigorizaban y enriquecían con el mensaje evangélico.*** Estos nuevos cristianos sabían por instinto que el Evangelio lejos de destruir sus valores y costumbres auténticos, tenía poder de purificar y sublimar la herencia cultural que habían recibido. En su larga historia, la Iglesia se ha visto constantemente enriquecida por nuevas tradiciones que se suman a su vida y herencia.

Y hoy nos sentimos agradecidos al rol que desempeñaron los pueblos nativos no sólo en la construcción multicultural de la

sociedad canadiense sino también en la vida de la Iglesia católica. Cristo mismo está encarnado en su Cuerpo, la Iglesia. Y con su actividad, la Iglesia desea ayudar a todos los pueblos *"a hacer surgir de su tradición viva expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos"* (*Cathechesi tradendae*, 53).

De modo que una misma fe se expresa de modos diferentes. No se trata en absoluto de adulterar la Palabra de Dios o vaciar de su poder a la cruz, sino más bien de animar el corazón mismo de cada cultura. De este modo, no sólo el cristianismo es importante para los pueblos indios, sino que *Cristo mismo es indio en los miembros de su Cuerpo*.

Y el resurgimiento de la cultura india será resurgimiento de los valores verdaderos que han heredado y salvaguardado, y que se purifican y ennoblecen con la Revelación de Jesucristo. Por medio del Evangelio, *Cristo confirma a los pueblos nativos* en su fe en Dios, en la seguridad de su presencia, en la facilidad de descubrirlo en la creación, en la dependencia de El, en el deseo de honrarlo, en el sentido de gratitud por la tierra, en la administración responsable de la tierra, en la reverencia a todas sus grandes obras y en el respeto a los ancianos. El mundo necesita ver que estos valores —y muchos otros que poseen— son objetivo de la vida de la comunidad y se encarnan en todo el pueblo.

Finalmente, en el *sacrificio eucarístico* precisamente Cristo ofrece al Padre, junto con sus miembros, todo lo que constituye su vida y cultura. En este sacrificio se consolida todo su pueblo en la unidad de su Iglesia y llama a todos a la reconciliación y la paz.

Como el buen samaritano, estamos llamados a curar las llagas de nuestro prójimo necesitado. Hemos de afirmar con San Pablo *"Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo... y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la re-*

conciliación" (2 *Cor* 5, 18). Ha llegado ciertamente el momento de que los canadienses superen las divisiones surgidas a lo largo de los siglos entre los pueblos presentes en los orígenes y los que vinieron después a este continente. Este llamamiento va dirigido a todos los individuos y grupos, a todas las Iglesias y comunidades eclesiales del conjunto de Canadá. Con las mismas palabras de San Pablo digamos una vez más *"Ahora es el tiempo de la gracia, ahora es el día de la salvación"* (2 *Cor* 6, 2).

6. Queridos hermanos y hermanas en Cristo: Este *santuario de los mártires* de Hurones da testimonio del rico legado transmitido a toda la Iglesia. Es asimismo lugar de peregrinación y oración, *memorial de los beneficios concedidos por Dios en el pasado, motivación cuando miramos al porvenir.* Alabemos, pues, a Dios por su solicitud providencial y por todo lo que hemos heredado del pasado.

Al proseguir ahora, encomendémonos a la intercesión de los mártires norteamericanos, a la Beata Kateri Tekakwitha, a San José, Patrono de Canadá, y a todos los santos con la Virgen María, Reina de los Santos. Y en unión con toda la Iglesia —en la riqueza de su diversidad y en el poder de su unidad— proclamemos con el testimonio de la vida *"ni muerte ni vida... ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro"* (Rom 8, 38-39).

Discurso a los indígenas en el aeropuerto de Latacunga, 31 de enero.

HOMBRES DE TODAS LAS RAZAS Y CULTURAS UNIDOS SEGUN LA VOLUNTAD DE DIOS EN UNA SOLA COMUNIDAD DE AMOR, EN UNA INMENSA FAMILIA CUYA CABEZA ES JESUCRISTO

¡Alabado sea Jesucristo!
Amados hijos e hijas:
¡Pai Apunchic Jesucristo yupaichashca cachun!
Cuyashca churicuna, ushushicuna.

En esta antigua ciudad de Latacunga, me siento feliz de encontrarme entre vosotros como un padre en medio de sus hijos más queridos, pero poco conocidos, saludo con grandísimo afecto a todos los cayapas, colorados, otavalos, panzaleos, yamapuelas, cangazambis, caranquis, hilnayas, carahuelas, yugulalamas shuaras, coyanes, ashuara, salazacas, cañaris, saraghuros, tibuleos, aucas y a todos los grupos menores aquí presentes. Veo aquí a tantos que han venido —muchos incluso a pie— desde las inmensas selvas orientales y de los grandes ríos de la costa, junto a los habitantes de esta hermosa sierra ecuatoriana. Vosotros me ofrecéis un espectáculo alentador con la policromía de vuestros vestidos, y sobre todo con vuestro amor ardiente a Jesús, cuyo humilde mensajero soy. Recibid en primer lugar mi más vivo agradecimiento por vuestra venida a este encuentro.

I. Los valores indígenas

1. Hace 450 años la fe en Jesucristo llegó a vuestros pueblos. Ya antes, sin que vosotros lo sospecharais, Dios había estado presente, iluminando vuestro camino. El Apóstol San Juan nos lo dice: El Verbo, el Hijo de Dios, *"es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que llega a este mundo"* (Jn 1, 9).

Fue El quien alumbró el corazón de vuestros pueblos, para que fuerais descubriendo las huellas de Dios Creador en todas sus criaturas: en el sol y en la luna, en la buena y grande madre tierra, en la nieve y el volcán, en las lagunas y en los ríos que bajan desde vuestras altas cordilleras.

¡Qué emoción la de vuestros padres, cuando, a la luz del Evangelio, descubrieron que ellos mismos valían mucho más que todas las maravillas de la creación, porque ellos habían sido creados a imagen y semejanza de Dios, como retratos resplandecientes suyos! ¡Qué alegría la de vuestros padres, cuando supieron que el Gran Dios que había creado todo para el servicio de los hombres, ese mismo Dios había querido volverse cercano a nosotros en su Hijo Jesucristo, haciéndose hombre, para que nosotros llegáramos a ser hijos adoptivos de El! ¡Qué alegría para ellos conocer que todos los hombres somos hermanos, porque la vida de Jesús —Hijo de Dios— podemos tenerla también todos nosotros! Desde entonces, el espíritu de unidad y solidaridad, tan propio de vuestros pueblos, recibió más hondura y más fuerza.

Este espíritu de unión solidaria se manifiesta aún en muchas formas: en la alegría y el entusiasmo de vuestras mingas, en vuestras bellas fiestas, en la generosidad con que recibís a los forasteros, en el amor con que acompañáis a vuestros vecinos en sus penas. Así cumplís aquello que Dios nos pide en su Palabra diciendo: *"Alegraos con los que se alegran y llorad con los que lloran"* (Rom 12, 15). Esta unidad se muestra con gran riqueza en vuestras familias, unidas por la sangre o por el parentesco espiritual, y también en vuestras organizaciones, como las *"comunas"*.

2. Desde antes de la evangelización había en vuestros pueblos semillas de Cristo: Estáis convencidos de estar unidos más allá de la muerte. Vuestros pueblos identifican el mal con la muerte y el bien con la vida; y Jesús es la Vida. Vuestros pueblos tienen un vivo sentido de justicia; y Jesús proclama bie-

naventurados a los sedientos de justicia (cf. Mt 5, 6). Vuestros pueblos dan gran valor a la palabra; y Jesús es la Palabra del Padre. Vuestros pueblos son abiertos a la interrelación: diría que vivís para relacionaros; y Cristo es el camino para la relación entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí. Todo esto son semillas de Cristo, que la evangelización encontró y debió luego purificar, profundizar y completar.

Desde el principio, sin daros cuenta, habíais adivinado también en vuestro corazón el gran deseo de Dios de que los hombres de todas las razas y culturas nos fuéramos uniendo en una sola comunidad de amor, en una inmensa familia, cuya cabeza es Jesús, cuyo Padre es el Padre de Jesucristo, cuya alma es el Espíritu Santo, Espíritu de Jesús y del Padre. Esa familia es la Iglesia, que tiene por Madre a la Virgen María.

3. Vuestros obispos señalaron en Puebla (cf. n. 409) que América Latina y, en ella, Ecuador tiene su origen en el mestizaje racial y cultural de España y de vuestros pueblos. Tal mestizaje es testimonio de grandeza espiritual, cuando es fuente de respeto mutuo entre los descendientes de ambas comunidades.

Los valores profundos de vuestras gentes no son realidades meramente folklóricas; son realidades vigentes (cf. Puebla, 398), que habéis mantenido, no sin graves dificultades, a lo largo de siglos.

Esas realidades tan positivas, signo de robustez interior, hablan con más elocuencia que la de los vestigios de vuestras culturas encontrados en lugares como la Tolita, Valdivia, Manta, Pachusala, Chorrera, Angamarca e Ingapirca.

II. Problemas

1. Conozco las dificultades y sufrimientos que en vuestra historia pasada y presente habéis encontrado, y que a ve-

ces os ha hecho dudar de vosotros mismos y de vuestra identidad.

Sé también que numerosos misioneros, entre ellos fray Bartolomé de las Casas, el padre Vieira, el obispo Pedro de la Peña y otros, así como los miembros de diversos Concilios, lucharon en defensa de los derechos del indígena. Ellos hicieron oír su grito de denuncia ante las autoridades europeas con gran energía. Hombres de gran talento y corazón, como los padres Vitoria y Suárez, habían precedido estos reclamos, proclamando que los derechos humanos de vuestros pueblos estaban antes que cualquier otro derecho establecido por leyes humanas. Desde entonces el *"derecho de gentes"* es la medida de las cambiantes leyes positivas y el que urge la rectitud y eficacia de las mismas.

Vuestra comunidad se ha esforzado durante siglos por conservar sus valores y cultura. No se trata de oponerse a una justa integración y convivencia a nivel más amplio, que permita a vuestras colectividades el desarrollo de la propia cultura y la haga capaz de asimilar de modo propio los hallazgos científicos y técnicos. Pero es perfectamente legítimo buscar la preservación del propio espíritu en sus varias expresiones culturales. Así lo han interpretado vuestros obispos en su documento sobre *"Opciones pastorales"*.

2. Un grave problema del momento es que vuestra sociedad va perdiendo valores preciosos que podían enriquecer a otras culturas: se va debilitando el sentido religioso y se olvida a Dios; el sentido de la comunidad y de la familia, sobre todo porque os veis obligados a emigrar por falta de tierras y por la injusta relación entre agricultura, industria y comercio.

Hay otros peligros que os amenazan de muerte. Sólo mencionaré el del alcoholismo, que va destruyendo el vigor de vuestro pueblo. No se me oculta la complejidad del problema. Por

eso, al invitaros a una conducta moral que evite ese doloroso fenómeno, hago a la vez un llamamiento a cuantos pueden colaborar en ello, para que se combatan todas las causas que agravan o propician fenómenos de este género. Una lucha eficaz no podrá prescindir de combatir la desnutrición, el analfabetismo, la falta de vestido, de vivienda digna, de trabajo, la carencia de sanas distracciones; en una palabra, la marginación y lo que impide un horizonte de esperanza para la persona humana y el camino hacia su dignidad como tal.

III. Anhelos

Quiero ahora hacerme eco y portavoz de vuestros más profundos anhelos.

1. Ante todo, vosotros queréis con razón ser respetados como personas y como ciudadanos. La Iglesia hace suya esta aspiración, ya que vuestra dignidad no es menor que la de cualquier otra persona o raza. En efecto, todo hombre es nobilísimo, porque es imagen y semejanza de Dios (cf. Gén 1, 26-27). Y Jesús quiso identificarse tanto con el hombre, especialmente con los pobres y marginados, que declaró que todo lo que se hace o se deja de hacer a cualquiera de estos hermanos, a El se hace o se deja de hacer. Por ello nadie puede preciarse de ser verdadero cristiano, si menosprecia a los demás a causa de su raza o cultura. San Pablo escribía: ***"Todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un único cuerpo"*** (1 Cor 12, 13). Una realidad que debe concretarse en la vida personal y social.

Los más conscientes de vosotros anheláis que sea respetada vuestra cultura, vuestras tradiciones y costumbres, y que sea tomada en cuenta la forma de gobierno de vuestras comunidades. Es una legítima aspiración que se inscribe en el marco de la variedad expresiva del espíritu humano. Ello puede en-

riquecer no poco la convivencia humana, dentro del conjunto de las exigencias y equilibrio de una sociedad.

2. A este propósito, deseo alentar a los sacerdotes y religiosos a evangelizar, teniendo bien en cuenta vuestra cultura indígena; y a acoger con alegría los elementos autóctonos de los que ellos mismos participan. En esa línea hago mío el pedido que vuestros obispos hicieron en Puebla: *"Que las Iglesias particulares se esmeren en adaptarse, realizando el esfuerzo de un trasvasamiento del mensaje evangélico al lenguaje antropológico y a los símbolos de la cultura en que se inserta"* (Puebla, 404).

Pero aunque la Iglesia respeta y estima las culturas de cada pueblo, y por tanto las de vuestros grupos étnicos; aunque trata de valorizar todo los positivo que hay en ellas, no puede renunciar a su deber de esforzarse por elevar las costumbres, predicando la moral del Decálogo, la más fundamental expresión ética de la humanidad, revelada por Dios mismo y completada con la ley del amor enseñada por Cristo. Considera a la vez un deber tratar de desterrar las prácticas o costumbres que sean contrarias a la moral y verdad del Evangelio. Ella, en efecto, ha de ser fiel a Dios y a su misión. *"Por lo cual, no puede verse como un atropello la evangelización que invita a abandonar falsas concepciones de Dios, conductas antinaturales y aberrantes manipulaciones del hombre por el hombre"* (Puebla, 406).

3. Vosotros, como parte del mundo campesino latinoamericano al que pertenecéis, amáis la tierra y queréis permanecer en contacto con ella. Vuestra cultura está vinculada a la posesión efectiva y digna de la tierra.

Sé que desde hace años está en marcha una reforma agraria, en la que ha tomado una digna parte la Iglesia en Ecuador. Quiero alentar esa laudable iniciativa, que a la luz de la experiencia habrá de ir corrigiendo las deficiencias, para ir com-

pletándose con el debido asesoramiento técnico, con la ayuda mediante otros medios económicos, con el respeto de la integración comunitaria tan propia de vosotros, para hacer también posible un mejor rendimiento y la posterior comercialización de los productos.

El irrenunciable respeto a vuestro medio ambiente, puede a veces entrar en conflicto con exigencias como la explotación de recursos. Es un conflicto que plantea a numerosos pueblos un verdadero desafío, y al que hay que hallar caminos de solución que respeten las necesidades de las personas, por encima de las solas razones económicas.

En el camino de vuestra promoción, vosotros anheláis ser los gestores y agentes de vuestro propio adelanto, sin interferencias de quienes querrían lanzaros hacia reacciones de violencia o manteneros en situaciones de inaceptable injusticia. Queréis tomar parte en la marcha de vuestra nación, hombro a hombro con todos vuestros hermanos ecuatorianos y en efectiva igualdad de derechos. Es una justa e irrenunciable aspiración, cuya realización fundamentará la paz, que ha de ser fruto de la justicia. En ese proceso, recordad siempre que Jesús nos llama a la paz, que El es nuestra paz (cf. Ef 2, 14) Sólo en El, con El y por El la conseguiréis de verdad.

4. Por lo que se refiere a vuestro puesto en la Iglesia, ella desea que podáis ocupar el lugar que os corresponde, en los diversos ministerios, incluso en el sacerdocio. ¡Qué feliz día aquel, en que vuestras comunidades puedan estar servidas por misioneros y misioneras, por sacerdotes y obispos de vuestra sangre, para que junto con los hermanos de otros pueblos, podáis adorar al único y verdadero Dios, cada cual con sus propias características, pero unidos todos en la misma fe y en un mismo amor!

Me alegra profundamente que todos estos anhelos vuestros hayan sido recogidos en las Opciones pastorales, que vuestros

obispos se trazaron, después de oír a los diversos sectores del Pueblo de Dios el anhelo de comunión y participación en las relaciones con Dios, en las relaciones entre personas y en las relaciones con el mundo (Opciones pastorales, 81).

Quiero confiar esos deseos y necesidades a María Santísima, la Madre que desde el principio de la evangelización dejó sentir su protección especial para vosotros. Ella ha sido amada bajo diversos nombres: Virgen del Quinche, del Cisne, de las Lajas, la Dolorosa, la Virgen de Agua Santa de Baños, de Macas, del Rocío, de la Nube, de la Merced, del Carmen, de la Elevación, del Guayco, de La Paz. Tenedla siempre por Madre y recurrid a ella con amor de buenos hijos.

IV. Despedida

Queridos hijos e hijas, que habéis venido a encontraros con el Sucesor del Apóstol Pedro: estoy contento de haber podido estar con vosotros. Siento no poder prolongar la alegría de este encuentro, pero os aseguro que os llevo en mi corazón.

Sé que me vais a pedir que entregue la Biblia a las comunidades cristianas de vuestros pueblos. Con la alegría de saber que la Iglesia en Ecuador ha editado 200.000 ejemplares de la Biblia en ocasión de mi visita, deseo confiar la Palabra de Dios a vuestros animadores, catequistas, misioneros y lectores acólitos, para que, unidos a sus obispos y sacerdotes, la comuniquen a sus comunidades como fuerza de fe, de esperanza cristiana, de libertad, de amor, de justicia y de paz.

Antes de dejaros, llegue mi voz de aliento y gratitud a todos los que os sirven con amor: al obispo de esta diócesis de Latacunga, a los otros obispos, sacerdotes, religiosas, seglares que, con diversos nombres, entregan su vida a procurar vuestro bien.

Os reitero mi agradecimiento, porque con vuestras autoridades y vuestro comité habéis acogido tan cordialmente a mí y a tan numerosos hermanos.

SOLIDARIDAD, HOSPITALIDAD...

Ante el imponente marco de la fortaleza de Sacsayhuamán el Sucesor de Pedro hizo un llamado a los campesinos de los Andes. Solidaridad, hospitalidad y ayuda mutua fueron los ejes de este discurso. Condenó las prácticas del soborno y del fraude así como el narcotráfico. Indicó que la Iglesia ama a los pobres, pero no por inspiración política ni con método de lucha de clases o buscando liberaciones parciales.

1. La palabra de Dios que hemos escuchado nos conduce al campo en el que los segadores recogen las espigas. Esta palabra del Antiguo Testamento está tomada del Libro de Rut. El campo pertenece a Booz, procedente de Belén, la ciudad en la que siglos después debía nacer Jesucristo. Booz es el propietario del campo y, en el período de la siega, va a ver a los segadores. Entre ellos encuentra a Rut, la moabita, Booz pregunta sobre ella, que no le era conocida ni pertenecía a sus trabajadores, sino que se había acercado **voluntariamente** al campo en el momento de la siega.

Sabiendo ya quién era Rut, Booz acepta con gusto su presencia entre los segadores y le demuestra gran benevolencia y cordialidad. Por el mismo libro sagrado sabemos que Rut se convirtió en la esposa de Booz.

2. La palabra leída en esta celebración ha sido elegida para que podamos entrar en lo que constituye el contenido de vuestra vida de cada día, mis queridos campesinos y pobladores de los Andes peruanos.

A todos vosotros y a los que no han podido venir, deseándolo, os saludo con un abrazo fraterno; a los llegados de los departamentos del Cuzco, de Puno o Apurímac, así como a los procedentes de otras regiones del Perú o que en ellas se dedican a las tareas agrícolas.

Con esta visita hasta las alturas andinas, el Papa desea manifestaros el amor profundo que siente por vosotros, su vivo respeto ante vuestras condiciones culturales y sociales, el aliento que quería daros para que vuestra vida sea cada vez más digna de hombres y de cristianos.

Saludo también con gran estima al Arzobispo y Pastor de esta sede, antigua capital del Imperio Incaico, al que dentro de poco voy a imponer el palio, símbolo de su dignidad de metropolitano y de su especial vinculación al Sucesor de Pedro. Con él saludo cordialmente a los Obispos de las cercanas Diócesis y Prelaturas, que con tanto celo y sacrificio se esfuerzan por ayudaros en vuestra vida de fe y en vuestras necesidades culturales y materiales.

No olvido tampoco a los sacerdotes, religiosos y religiosas presentes, a los que expreso mi profunda y afectuosa cercanía en su abnegada y dura labor. Sé que no pocos de ellos proceden de otras naciones y han venido a colaborar generosamente con esta Iglesia en el Perú, que sienten plenamente suya, **Gracias** en nombre de Cristo por vuestra valiosa entrega, a vosotros y a cuantos ofrecen su obra eclesial en otras partes de este querido país.

Un saludo afectuoso, lleno de particular agradecimiento, a los hermanos y hermanas campesinos que, como *"animadores cristianos"*, *"animadores de la fe"*, *"catequistas"*, *"promotores de salud"*, o a través de los clubes de madres, tanto bien hacen a los demás. Sé que vosotros, guiados por sacerdotes y religiosas, dedicáis preciosas energías en favor de los necesitados en el cuerpo y en el alma, y suplís tantas veces la escasez

de sacerdotes. Mi viva gratitud por vuestra tarea, es la de la Iglesia y la de todos los campesinos del Perú.

3. El pasaje bíblico antes leído nos presenta a Rut, la extranjera, que va a espigar, porque no tenía qué comer; los campesinos del lugar le dejan recoger las espigas, para que se alimente ella y los suyos. El dueño del campo le ofrece incluso parte de su propia comida: *"Quédate junto a mis criados". "Acércate, puedes comer"* (**Rut 2, 8; 14**).

Es una hermosa enseñanza que la Sagrada Escritura da a los hombres de todos los tiempos y naciones. Lección de solidaridad de unos con otros. Sentirse hermano de cuantos sufren, ayudarse mutuamente, como aquellos campesinos de Belén dieron de su cosecha a una pobre viuda que venía en busca de sustento.

He oído hablar tanto de vuestro sentido de hospitalidad, de vuestra prontitud en socorrer a los huérfanos, de vuestra generosidad en compartir —aún lo poco que muchas veces tenéis— con quien posee menos todavía, de vuestra piedad con todo necesitado. Deseo alentaros en estas envidiables virtudes humanas y cristianas que ya poseéis y de las que podéis sentiros orgullosos. Sabed que cualquier adelanto en este sentido de cooperación, organizado mejor y ampliado a todo vuestro trabajo agrícola, os servirá de no pequeño avance en vuestra condición social; podréis así ayudaros a mejorar las difíciles situaciones de inseguridad, penuria, escasa alimentación, falta de medios para atender a vuestra salud y la de vuestros hijos, para defender vuestro derecho a la necesaria y urgente promoción humana. Al buscarla con todas vuestras fuerzas, no permitáis que se degrade vuestra dignidad moral y religiosa cediendo a sentimientos de odio o de violencia, sino amad siempre la paz.

La solidaridad que el libro de Rut nos presenta, es la fuerte llamada que el Papa quiere hacer a los hombres de las ciuda-

des y a los cultivadores de la tierra, para que sean ejemplo de colaboración justa entre el campo y la ciudad, en todo el Perú y en el mundo. No se puede hacer patria sólo con la ciudad ni sólo con el agro. Es necesario ser solidarios unos de otros, estimarse y ayudarse, sin que nadie explote a nadie, porque todos somos hermanos, hijos del mismo Padre, Dios, aunque tengamos distintos servicios en la comunidad.

Esta gigantesca fortaleza de **Sacsayhuamán** ante la que nos encontramos, es símbolo de colaboración mutua. No pudo ser edificada sin la labor conjunta de vuestros antecesores, sin la acoplada unión de tantas piedras. Tampoco podrá construirse una Patria grande sin fraternidad y ayuda mutua, sin justicia entre el poblador del campo y el habitante de la ciudad, sin equilibrio entre el crecimiento técnico e industrial, sin el cuidado esmerado por los problemas agrícolas . Es un terreno que reclama la obligada atención de las autoridades públicas, **con medidas adecuadas y urgentes que incluyan**, cuando sea necesario, las debidas **reformas en la propiedad y su explotación**. Es un problema de justicia y humanidad.

4. Esa solidaridad excluye todas las formas de egoísmo, que siembran cizaña en la convivencia. Es lo más opuesto a las ideologías que dividen a los hombres en grupos enemigos e irreconciliables y que propugnan una lucha fanática hasta el exterminio del adversario. También en vuestra amada patria sufrís esta plaga, bajo la forma de violencia inhumana. Como sufrís otras plagas, menos espectaculares, pero no menos dañinas.

Una de ellas es la extremada diferencia de clases sociales. El ostentoso bienestar y derroche de unos, frente a la pobreza de muchos campesinos y habitantes de los pueblos jóvenes de vuestras ciudades, que carecen del mínimo imprescindible para llevar una vida digna. Situación que deja el campo abierto a inconsiderables iniciativas, inspiradas en el resentimiento y la violencia.

Lo mismo ocurre con todas aquellas prácticas en las que los intereses particulares e injustos se imponen sobre el bien de la comunidad. Tal es el caso del **soborno** en los distintos niveles de la administración pública o privada; el **fraude** para eludir la justa contribución a las necesidades de la colectividad; la eventual utilización indebida de los **fondos públicos** para el enriquecimiento personal.

El egoísmo es también la causa del negocio corruptor que se ha creado en torno a los cultivos de coca. Un producto que los nativos usaban a veces de modo natural como estimulante de la actividad humana, y que al convertirse en droga se ha transformado en funesto veneno, que algunos explotan sin el menor escrúpulo. Importándoles muy poco la gravísima responsabilidad moral de que los beneficios económicos que obtienen algunos, sean a costa de la salud física y mental de muchas personas —sobre todo, adolescentes y jóvenes—, que en tantos casos quedarán inutilizados para una vida digna.

Frente a todas esas raíces de egoísmo insolidario que anidan en el corazón humano, la Iglesia se esfuerza en proclamar la apremiante necesidad de renovar moralmente los espíritus, de cambiar a los hombres desde dentro, de hacerle volver a las raíces más hondas de su humanidad. Sigue luchando también en la causa de la justicia mediante su Doctrina social y la acción promocional de tantos hombres y mujeres. Y quiere sobre todo estar presente y ser solidaria con los más pobres. Como en sus orígenes surgió con gente humilde y necesitada — con los hombres de Yahvéh.

La Iglesia quiere también hoy trabajar con amor preferencial por esta porción predilecta del Señor. Porque si no lo hiciera así, no sería fiel a su Fundador, Jesucristo. Pero quiere hacerlo no por inspiración política, sino desde el Evangelio; no con métodos de lucha de clases, con miras a aparentes liberaciones parciales que no consideran, o no suficientemente, la dimensión espiritual del hombre, o le conducen a nuevas y no

menores esclavitudes al quitarle su libertad (cf. Alocución a los Cardenales y Prelados de la Curia romana, 21 diciembre 1984, 10).

Es necesario e imprescindible comprometerse en la causa de los pobres y de su promoción. Es la causa de todos: de vosotros, miembros de la Iglesia, de la Jerarquía, de sacerdotes y familias religiosas. Una causa en la que recomiendo gran atención a las oportunas directrices dadas hace poco por vuestros Obispos (cf. Documento sobre la Teología de la Liberación, octubre 1984).

5. El libro de Rut que con su enseñanza inspira nuestro encuentro, nos muestra la dimensión religiosa de aquellos trabajadores del campo. Al saludo espontáneo de Booz; *"Yahveh con vosotros"*, responden: *"Que Yahveh te bendiga"* **(Rut 2, 4)**.

En vosotros, amadísimos hijos campesinos, la fe y religiosidad cristiana que profesáis os han hecho sentir hondamente a Jesucristo en lo íntimo de vuestro ser: y se han plasmado —a través de los siglos— en las manifestaciones de devoción que celebráis a lo largo del año. Son vuestras procesiones —con las que exteriorizáis de modo comunitario y público vuestra vivencia cristiana— y vuestras peregrinaciones a los grandes santuarios del Señor de Huanca, del Señor de Koylloriti, de la Virgen de Cocharcas, vuestra devoción profunda y sentida al Señor de los Temblores, vuestra piedad eucarística expresada en las fiestas del Corpus, vuestro sentimiento filial hacia María, la Virgen Santísima Madre de Dios y nuestra; bajo múltiples advocaciones.

Esa religiosidad popular que ha sellado vuestra alma, como la de América Latina, marcando su identidad histórica. Purificando y aumentando cada vez más vuestro conocimiento y amor a Cristo, siguiendo las enseñanzas de vuestros Obispos y sacerdotes. Y que esa fe os ayude a lograr además la sabiduría

de *"un humanismo cristiano"*, al afirmar radicalmente la dignidad de toda persona humana como hijo de Dios, y establecer una fraternidad fundamental. Así, esa religiosidad popular encarnada en vuestra cultura, por este esencial contenido fraterno, puede y debe ser el más formidable resorte libertador de las estructuras injustas que oprimen a vuestros pueblos.

6. Los primeros evangelizadores sembraron generosamente la fe cristiana en el corazón de vuestros pueblos andinos, Fe que debe desarrollarse cada día, para dar frutos más maduros, mis queridos campesinos.

También el alma, como la tierra buena, necesita un cuidado vigilante para dar fruto. Hay que acoger en ella la semilla de la Palabra de Dios, enseñada por la Iglesia; hay que regarla frecuentemente con los sacramentos que nos infunden la gracia; hay que abonarla con el esfuerzo por practicar las virtudes cristianas; hay que quitar las malas hierbas de las pasiones desviadas; y hay que compartir sus frutos por el buen ejemplo y la propagación de la fe. No hay cultivo más importante que éste ni que ofrezca fruto más seguro, un fruto que va hasta la vida eterna.

Para vivir como hermanos hemos de comportarnos primero como buenos hijos de Dios, mediante el cumplimiento fiel de los deberes religiosos. Dar culto a Dios, participando en la Santa Misa los domingos y días de fiesta, será una muestra sincera del sentido religioso de vuestra vida. Recibir con frecuencia al Señor realmente presente en la Eucaristía y acoger el perdón divino en el Sacramento de la penitencia, os ayudará a mantener una recta conducta cristiana. Oír la Palabra de Dios y recibir los sacramentos instituidos por Cristo son medios indispensables para todos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores.

7. Al pasar por la histórica capital de los Incas, para llegar a

esta impresionante fortaleza, he podido admirar fugazmente algunas de las grandezas de vuestra historia.

En esta misma explanada vuestros antepasados rindieron culto al Sol, como fuente de vida. Hoy habéis venido aquí para escuchar las palabras del Papa, representante de quien es el verdadero *"sol de justicia y amor, Cristo nuestro Salvador"*, el cual no sólo da la vida en este mundo, sino la vida que perdura más allá de la muerte, la vida que nunca termina, la vida eterna.

En este lugar os manifiesto sinceramente mi profundo respeto por vuestra cultura ancestral de siglos, por vuestra piedad y religiosidad que, al recibir la luz de Jesucristo, se vertió en el arte y belleza de las basílicas y templos de vuestras ciudades a lo largo de todos los Andes.

La Iglesia, en efecto, acoge las culturas de todos los pueblos. En ellas siempre se encuentran las huellas y semillas del verbo de Dios. Así vuestros antepasados, al pagar el tributo a la tierra (Mama Pacha), no hacían sino reconocer la bondad de Dios y su presencia benefactora, que les concedía los alimentos por medio del terreno que cultivaban. O cuando resumían los mandatos de moral en el triple precepto **AMA SUA, AMA QUELLA** y **AMA LLULLA** (no seas ladrón, no seas perezoso, no mientas) –donde se exige el respeto al prójimo en su dignidad y en sus propiedades (– **AMA SUA**); la obligación de buscar el perfeccionamiento de sí mismo y su contribución al bien de la comunidad (– **AMA QUELLA**); y la conformidad de su actuar y hablar con el propio corazón (– **AMA LLULLA**)– no hacían sino concretar la ley natural a sus temperamentos.

Conservad, pues, vuestros genuinos valores humanos, que son también cristianos. Y sin olvidar vuestras raíces históricas, fortificadlas a la luz de Cristo, siguiendo la enseñanza de vuestros Obispos y Sacerdotes. Vosotros, agentes de la pasto-

ral, respetando la cultura de vuestras gentes y promoviendo todo lo bueno que tienen, procurad completarlo con la luz del Evangelio. Con ello no destruís su cultura, sino que la lleváis a la perfección, como Jesucristo perfeccionó la antigua Ley en el sermón del monte, en los bien conocidos párrafos en que repite; se os ha dicho antes. . .pero Yo os digo... hay que presentar, pues, a los fieles toda la novedad cristiana en campo doctrinal y moral. Que esa respetuosa evangelización eleve cada vez más la vida humana, cristiana, familiar y social de vuestros fieles, del mundo campesino del Perú.

8. Volvamos una vez más al campo de Booz, del que nos habla el texto bíblico de esta paraliturgia.

El Antiguo Testamento nos enseña que Rut fue la esposa de Booz y, a través de su hijo José, la abuela del rey David. De la estirpe de éste ha nacido el Mesías, Jesús de Nazareth.

Así pues, el campo de segadores en que trabaja Rut la moabita **ha entrado en la larga genealogía de la espera del Mesías**, del Salvador, a cuya venida se preparaban todas las generaciones del antiguo Israel.

Apoyándome en esa palabra de Dios, **deseo a todos vosotros**, agricultores y campesinos, **que el trabajo del campo** se convierta para cada uno de vosotros **en una participación en la obra redentora de Jesucristo**, el Salvador del mundo.

Vosotros podéis comprender mejor el mensaje de Jesús, que hablaba con frecuencia de la hierba del campo, del lirio, de los pájaros, del sembrador que lanza la semilla, del pastor que cuida el rebaño, del agricultor que poda las plantas.

Tratad, por ello, de sentir la presencia de Dios en la naturaleza, en la Providencia que con la luz, la lluvia o el calor nutre y hace crecer los sembríos. Poned en vuestros surcos o campos una mirada a Dios y una oración por vosotros y por los demás.

Unidos a Jesús, que trabajó como vosotros con sus manos, sentid la dignidad de vuestra condición de campesinos. Poned en ella el espíritu de servicio, precioso, de quien procura alimentos para la sociedad y colabora en los planes de Dios. Así podréis sentiros plenamente orgullosos de vuestra contribución al bien de todos.

Para concluir, con profundo respeto y estima por vosotros dejo a cada campesino del Perú un abrazo de padre y amigo; a cada hogar vuestro, una cordial bendición; una plegaria por vuestras esposas y seres queridos; una caricia, para que la llevéis vosotros a cada uno de vuestros hijos. La Madre Santísima del Carmen, cuya imagen de Paucartambo voy a coronar canónicamente, os acompañe y proteja.

Ancha cuyasqay Qosqo runakuna, Anti orqokunaq patampi tiyaq wawallaykuna:
Jatum kusikuywanmi, sonqoy llanllarinankama, kunam punchau qankunata imaynam kuyasqayta reqsechinaypaq. Llaqtqykichisman chayamuni, taytaykichis jina, michiqniykichis jina.
Dios Yayaq, Dios Churiq, Dios Espíritu Santoq sutimpi.

(Amados hijos campesinos del Cuzco y de todo el Ande peruano: Con gran ilusión y alegría llego hoy hasta vosotros para expresaros mi sincero y paternal afecto.
Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo estén con vosotros).



LA VOZ DE UNA ASAMBLEA HISTORICA

Los suscritos, representantes de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Peruana:

Nos hacemos presentes ante Su Santidad y expresamos nuestros lamentos y quejas; decimos que nos sentimos alegres con su presencia y, aprovechamos de estar aquí reunidos diferentes grupos indígenas de la Selva peruana para que por intermedio de sus palabras se haga presente a nuestros Gobernantes los graves problemas que tenemos, y pedimos que en los planes de los Gobiernos se nos consideren nuestros derechos de acuerdo a nuestra AUTONOMIA y AUTODETERMINACION como pueblos indígenas.

Nosotros a través de la historia hemos sufrido mucho por ejemplo la matanza de muchos hermanos indígenas y la explotación en la época del caucho y otros. Nuestra generación seguimos sufriendo las injusticias como el tener pocas tierras, marginación en la educación y la salud, encarcelamientos abusivos, invasión de grandes compañías nacionales y extranjeras y el desprecio de nuestra cultura. Exigimos que se nos cumplan los derechos de las leyes que nos asisten.

Sabemos que DIOS AMA A CADA PUEBLO INDIGENA y pedimos que cada uno de ellos sea reconocido como pueblo, tenga derecho a su territorialidad y se conserven los nombres de cada etnia. Así como en su peregrinaje en Brasil, Canadá, Guatemala y Ecuador habló de los indígenas que no se nos quite lo poco que tenemos y que no se nos den migajas de justicia y se reconozca nuestra autodeterminación.

Su presencia, Santo Padre, para nosotros es la bendición de una luz de nuestra esperanza en el largo trajín de nuestra historia y resistencia. Su bendición es la fe de nuestra existencia como Dios nos ha creado con todos los derechos y deberes para con nuestro prójimo y siempre con el afán de servir para

un encuentro de la justicia y la paz de la humanidad en un tiempo no muy lejano.

Y si no somos dignos de llegar hasta Su Santidad, bastará su presencia ante nosotros.

Rogamos su bendición para todos los grupos indígenas de la Selva Peruana.

Fraternalmente en Cristo:

Pueblos: Yanesha, Siecoya, Napuruna, Aguaruna, Shipibo-Conibo, Yagua, Kichwa Alama, Zaparo, Canelos, Vacacocha, Chayahuita, Achual, Jebero, Ocaina, Witoto, Cocamilla, Bora, Cocama.



TAYTA PAPATA CHASKINA SHIMIKUNA

Llakiska Tayta Papa Ishkay-niki Wan Pawlu:

"Kikin Tayta Papallata sachapi tia runakunata tupankapa shamunayan" uyasa, ñukanchi kushiyarirkanchi. Kan rimaska shuti karka: kúnan puncha ñukanchi indiukuna kuyaylla kanta chaskinchi, tukuy kay Amasunas pampapi kawsakkunawapas.

Kan, shu alli yaya kasa, kaypi kawsakkunata rikunata munarkanki. Ranti ñukanchi unaymanta kay sachapa amukunata, kay yakukunapa amu kan indiukunata rikunkapa ashuwan murarkanki shi.

Kanta pakarachuypa kanchi ñukanchi kuna rimaska llakiri shimita uyaskamanta. Kan Pachayaya yachachiska hatun yachak kasa, sumakta ñukanchita rimaskamanta, pagarachun! kay ñukanchi kikin allpamanta tukuy shukunama "yapa bali indiukunata rispitapaychi (yupaychaychi), Pachayayapa wawa kanakun paykunapas" kan rimaskamantas pakarachun.

Ñukanchi runa miraykuna kallarimanta karkanchi... Masna pacha watata ñukanchi apa yayakuna kasilla kay allpapi kawsanakuska, tukuywa alli kasa: yakuwa, challwawa, kaspiwa, sacha aychawa, hawapachawa, ñukanchita yanapah alli Samaykunawa sumakta kawsanakurka.

Kasilla kanakupi, karumanta shamuska cristianukuna kunkaymanta paktamunakurka tukuy ñukanchita, ñukanchipakunatas hapinkapa; Ay ñukanchi unaymanta sumak kawsayta waklichinurka. Ay mana kasi kawsa usharkanchi ña... Wakin Yayapakrikuna ñukanchita lugaryachinkapa millaykunata piñanakurka. Wawki Hisusmanta willanakurka: payka ñukanchi shina shu tribupi pakarirka, ñukanchi paypa runa tukunkapa, nisa.

Maykan misiunirukunapas pantanakurka, mana allita ñukanchita balichisa. Ranti ñalla tukuy yachachinurka ñukanchipakunata llakinkapa. Hisuspa runa bulakunata surkunakurka; sumak karka shi.

Chay washa, alli pacha ñakachi tukurkanchi: kullkita munaysapakuna tukuy kaypi tiaskata waklichinurka, ay masna waranka indiukunata wañuchisa, ñukanchipa warmikunata hapisa, ñukanchipa wawakunata apasa, ñukanchita tulasa, karuma kallpachisa. Masna wata ñakarirkanchi, llaki pasarkanchi, manapi ñukanchi wakaskata uyanayapi...

Ranti kunan watakuna, wakin yayapakrikuna, wakin misiunirukuna ñukanchiwa tukusa, ñukanchipa kawsayta balichisa llukshimunakurka. Ñukanchi ñalla chinkachiska sumak kawsanata hatachinurka. Chayrayku kuti alli punchakunata chapanchi, shu wiñara achuwal kaspi shina wiñaran ñukanchipa puncha. Allimanta ichilla Hisuspa runa bula rikurinakun.

Kunan wankuriranchi ñukanchi runa miraykunata hatachinkapa, rispitay tukunkapa, ñukanchipa runa shimita rimankapa, rukukuna yachachiskatapas wawakunama chimpachinkapa. Alli pacha rukukuna kay sachapi kawsaykunata yachanurka! Ñukanchi indiukuna, Pachayaya kachamuskakunawa, achka tian chayra rurankapa... Ranti pichara kan ñukanchi purina ñampi.

Chayrayku, Tayta Papa Wan Pawlu, kanta pakrachunchi, ñukanchi tukuy indiu, tukuy Pirupi tia tribukuna, tukuy kurakakuna, apukuna, yayarukukuna, sinchi yachakuna, warmikuna, wawakuna tukuy ninchi: chay kampa Hisuspa runa hatun ayllu bula, ñukanchipama alli Hisuspa shimita willak wawkikunata kachamurka, alli kan, ninchi; ñukanchiwa sumakta ranakun; paykunarayku kuti kasilla Kanchi. Yachachinun imasna Hisusta katinkapa mana indiupa kawsay layata hichusa.

Yachanchi kan tukuy kay pachata muyurinki, chaypi kuna sinchi hatarira indiu miraykunawa tuparinki. Ñukanchi paykuna llakiskata, paykunawa sinchi kaskata rimakripanki.

Kampa kawsana Batikanu llaktapi, ñukanchita ama kunkarichu. Ñukanchi kay sachapi kawsaskata yuyarilla. Yanka llaktapa amipakunamanta karu kasa kay chunklla sachapi alli Hisusta kati runa kankapa kamanakun, yuyanki.

Puchkaypi kayta kanma mañanchi: indiu gastakunata bindisiapay, tukuy tribu ayllukunatas (paykuna rantipi kaypi kachay tukurkanchi mari). Ñukanchipa sachata, kaspikunata, kuchakunatas bindisiapay, mikuna tiachu, alli samaykuna ñukanchita yanapanakuchun.

Yayata mañapay kay Ikituspi kawsakkunamanta, tukuy kay Pirupi kawsakkunamantapas, alli tukunakuchun nisa. Tukuyta bindisiapay Pachayaya shutipi.

Chaylla rimani.

Santo Padre Juan Pablo II:

Felices estamos desde que nos contaron que tú personalmente habías querido venir a visitarnos en nuestra propia casa, la Selva. Este mediodía se ha hecho realidad aquella promesa y, llenos de entusiasmo te damos esta cariñosa bienvenida que estás viendo junto con los hermanos ribereños y los moradores de las ciudades de la Amazonía.

Supimos también que tú habías manifestado querer estar en medio de este pueblo como hombre bueno y como padre, pero en especial tenías deseos de vernos a nosotros los indígenas, que desde tiempos muy lejanos vivimos dueños de estos ríos y bosques.

¿Cómo no vamos a agradecerte ahora esta bondad de escuchar nuestras palabras sencillas llenas de muchas penas y pocas alegrías; de hablarnos con tu sabiduría de hombre grande iluminado por Dios; de decir a todo el mundo desde nuestra tierra que nos consideren como gente digna, como hijos del mismo Padre?

La historia de nuestras naciones es muy antigua. Tan antigua como la de los pueblos de donde tú estás llegando. Nuestros antepasados vivieron durante muchos siglos en la paz de estos territorios, amigos del agua y de cuanta cosa viviente existe: los árboles y los animales, el cielo y los espíritus buenos que estaban con nosotros.

Pero unos hombres, cristianos también venidos de lejos, llegaron a hacerse dueños de nosotros y de todo lo nuestro, y destruyeron nuestra tranquilidad y cambiaron las costumbres heredadas de otros tiempos. Los misioneros de la Iglesia lucharon por defendernos y nos hablaron del hermano Jesucristo, que también había nacido en una tribu como nosotros y había muerto para hacernos gente. Hay que reconocer que ellos también cometieron errores con nosotros. Pero siempre en general siempre nos inculcaron el amor por nuestras cosas, fundando unos pueblos cristianos que llamaron la atención de otras partes.

Luego nos tocó sufrir duro, porque otros hermanos llegaron aquí llenos de ambición por el dinero y destruyeron sin piedad cuanto hallaban a su paso: asesinaron a miles de hermanos indios, esclavizaron a nuestras mujeres, secuestraron a los niños y nos obligaron a retirarnos a las últimas quebradas de la Selva en condiciones de gran soledad. ¡Cuántos años de dolor y desgracia sin que nadie nos haya escuchado!.

En los últimos años sin embargo hemos sentido que crecía como una palmera de aguajal de nuevo la esperanza. Los misioneros descubrieron en nuestra manera de vivir, en nuestra cultura, una riqueza que hasta nosotros mismos estábamos a punto de despreciar. Poco a poco han ido naciendo pequeñas comunidades cristianas. Nos hemos ido organizando para defender nuestros derechos como pueblo, hablar el idioma y sentirnos orgullosos de nuestros abuelos que nos dejaron un gran conocimiento sobre todo este mundo lleno de vida. Mucho es, aún, lo que a los misioneros y a nosotros nos falta por hacer, pero es limpia y cultivada la trocha que se ha abierto ya.

Por todo esto, te decimos sinceramente, Padre Juan Pablo, que las tribus de la Amazonía Peruana, con sus curacas y apus y sus ancianos y sus curanderos, con sus mujeres y sus huahuas, damos las gracias a la Iglesia por tí representada, porque nos envías hermanos evangelizadores que trabajan mucho; porque nos devuelven la confianza en nosotros mismos y nos ayudan a ver que se puede seguir a Jesús sin destruir nada de lo que nos legó nuestra tradición indígena.

Hemos sabido que haces muchos recorridos por el mundo y que siempre hablas con amor a los pueblos indígenas que actualmente se levantan con fuerza en medio de la humanidad. Llévales a todos nuestra solidaridad y nuestro afecto de hermanos.

No nos olvides allá donde estás, en el Vaticano y recuerda que donde nosotros vivimos, lejos del ruido de las cosas modernas, estamos tratando de ser buenos cristianos a nuestra manera.

Te pedimos, en fin, que bendigas a nuestras familias, a los hermanos de cada una de las tribus a las que nosotros representamos aquí. Bendigas nuestros bosques y nuestras cochas para que den frutos y estén llenas de espíritus buenos. Bendigas a esta ciudad de Iquitos que te acoge y a todos los hombres y mujeres de esta tierra. Bendigas a nuestra Patria, el Perú.

Iquitos, 5 de febrero de 1985.



ENCUENTRO CON LA AMAZONIA

En Iquitos Su Santidad dirigió un discurso a todos los nativos donde les pidió que entren en comunicación con otras culturas y se dejen iluminar por el Evangelio de la reconciliación que purifica y ennoblece las tradiciones ancestrales. Retomó aquí la temática del respeto de la Iglesia por todas las culturas. Terminó pidiendo a los habitantes de la Amazonía que colaboren con la tarea evangelizadora.

"Haced discípulos a todas las gentes"

1. Jesús, al final de su misión, antes de volver al Padre, da a los Apóstoles sus últimas disposiciones: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id pues y **haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas,** en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". (Mt. 28, 18).

Los sucesores de los Apóstoles, y en primer lugar los sucesores de San Pedro, reciben **una obligación** permanente en virtud de este último mandato de su Maestro y Señor.

Por ello dan una importancia particular al encuentro que hoy tenemos durante esta peregrinación apostólica por tierras de América Latina y del Perú.

Doy gracias al Eterno Padre, porque puedo estar aquí entre vosotros. Y os expreso mi alegría, porque los mensajeros del Evangelio de Jesucristo han llegado a esta zona y han traído la gracia del bautismo a sus habitantes, la mayor riqueza existente entre estos extensos bosques, porque sois imagen de Dios.

2. Llegado a esta inmensa y exuberante selva amazónica, surcada por los grandes ríos que se adentran en varios países, quiero extender mi más cordial saludo a todos sus habitantes.

En primer lugar al Pastor de esta ciudad de Iquitos que me acoge, sucesora del poblado que iniciara, hace 224 años, el misionero Padre José Bahamonde, con la intención de evangelizar a los naturales de estas tierras, que han legado su nombre a la ciudad.

Mi saludo se extiende también a todos los habitantes del Vicariato Apostólico de Iquitos, lo mismo que a los pastores y fieles de los vicariatos de San José del Amazonas, Jaén, Yurimaguas, San Ramón, Requena, Madre de Dios, Pucallpa y de la Prelatura de Moyobamba.

Junto a los pastores, doy mi más cordial saludo a los padres agustinos, franciscanos, dominicos, jesuitas, pasionistas y de la sociedad de Misiones Extranjeras de Quebec, así como a los 16 hermanos, a las 182 religiosas y 46 laicos misioneros que despliegan su actividad en estas tierras amazónicas.

Pero, de manera muy especial, quiero saludar a los aproximadamente 250,000 habitantes nativos que viven entre los dos millones de pobladores de la Amazonía Peruana.

Sé que ellos forman doce familias lingüísticas y sesenta grupos étnicos. Querría, por ello, que mi saludo llegara a cada miembro de esos grupos, entre ellos los Campa-Asháninca, Aguaruna-Huambisa, Cocama-Cocamilla-Omagua, Quichua-Lamista, Shipibo-Conibo, Machiguenga-Napo, Chayahuita, Ticuna, Amuesha, Candoshi y Piro.

Me alegra profundamente encontrarme con vosotros, que representáis a tantas y tan diversas comunidades nativas del Perú. Pero todas hermanadas en "un solo Señor, una sola fe, un

solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos". (Ef. 4, 5).

He querido venir hasta aquí, para deciros que el Papa siente profundo afecto por vosotros, precisamente porque por mucho tiempo habéis sido los más olvidados.

Gracias ante todo por haber venido a este encuentro con el Papa. Conozco las dificultades, los largos e incómodos recorridos por ríos y trochas, que habéis tenido que hacer muchos de vosotros.

3. Continuando los pasos de los abnegados misioneros, que desde el principio de la evangelización vinieron a buscaros para anunciaros la Buena Nueva del Evangelio, llega hoy a vosotros el Papa. En su corazón sigue resonando el mandato de Jesús: "Id. Haced discípulos a todas las gentes". (Mt. 28, 18).

Entre los destinatarios del mensaje de Jesucristo estáis vosotros, porque para el Papa y para la Iglesia no hay distinción de razas ni de culturas, ya que ante Dios no hay griego, ni judío, ni esclavo, ni libre, sino que Cristo es todo en todos . (cf. Col. 3, 9–11).

Vengo, pues, a vosotros para recordaros las enseñanzas de Jesús, nuestro Señor y Salvador, el Hijo de Dios que se hizo hombre entre nosotros para redimirnos; que nació como niño en Belén; que predicó lo que hemos de creer y cómo hemos de comportarnos; que murió libremente por nuestros pecados, resucitó y nos ofrece la vida que no acaba nunca, la vida eterna, si cumplimos lo que El nos manda; que fundó la Iglesia bajo **la guía de San Pedro y sus Sucesores**, y sigue presente en ella; que nos dejó como compendio de su mensaje el amor a Dios y el amor a los demás.

Ese mismo Jesús quiso hacerse nuestro hermano; y nos ense-

ñó la verdad admirable de que quienes recibimos el bautismo, nos convertimos en hijos de Dios (cf. **Rom** 8, 21). Precisamente para darnos ese insospechado don de la filiación divina y alcanzarnos la libertad de los hijos de Dios, hoy Jesucristo manda hacer discípulos suyos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (cf. **Mt.** 28, 19). Y para que puedan ser fieles a El y lograr así la vida eterna, El ordena a sus Apóstoles que instruyan a todas las gentes "enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado" (**Mt.** 28, 20).

4. Esa libertad de los hijos de Dios en Cristo —lograda mediante la liberación de la esclavitud radical del pecado— y la dignidad de todo hombre como imagen de Dios con destino eterno, arrastra y clama por la liberación de otras lacras de orden cultural, económico, social y político que, en definitiva, derivan del pecado, y constituyen serios obstáculos para que el hombre viva según su dignidad de hijo de Dios (Instrucción de la S. C. para la Doctrina de la Fe, **Libertatis Nuntius**, Introducción).

El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, es vuestro Dios y Padre. El ha estado siempre entre vosotros, aunque no le hayáis conocido desde siempre. En El se halla la raíz suprema de vuestra dignidad como hombres que El ama, que quiere ver cada vez más dignos, "para que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida, con la potencia de la verdad acerca del hombre y del mundo, contenida en el misterio de la Encarnación y de la Redención, con la potencia del amor que irradia de ella" (**Redemptor Hominis**, 13).

De ahí que debáis preocuparos por un justo progreso en vuestra vida, por la defensa de vuestros derechos, pero haciéndolo como Cristo nos ha mandado (cf. **Mt.** 28, 20), nunca inspirados por el odio, sino por el amor. Por eso, al defender vuestros legítimos derechos no podéis considerar a nadie como enemigo.

Sé que tenéis sufrimientos; porque siendo poseedores pacíficos desde tiempo inmemorial de estos bosques y "cochas", veis con frecuencia despertarse la codicia de los recién llegados, que amenazan vuestras reservas, sabedores de que muchos de vosotros **carecéis de títulos escritos** en favor de vuestras Comunidades, y que garanticen legalmente vuestras tierras.

Conforme a las leyes del Perú y a vuestros derechos ancestrales, hago también mío el pedido hecho por vuestros Obispos de la Selva, a fin de que se os otorguen –sin cargas ni dilaciones injustificadas– las titulaciones que os corresponden (Carta Pastoral, marzo 1982, 32).

Pero no podéis cerraros a los demás. Abrid las puertas a quienes se acercan a vosotros con un mensaje de paz y con las manos dispuestas a ayudaros. **Entrad en comunicación con otras culturas** y ámbitos más amplios, para enriqueceros mutuamente sin perder vuestra legítima identidad. **Dejaos iluminar por el Evangelio** que purifica y ennoblece vuestras tradiciones. No consideréis una pérdida el abandono de aquello que os alejaría de lo que Cristo enseña (cf. **Mt.** 18, 20) y, por tanto, de alcanzar una vida digna de los hijos de Dios. Por eso, como vosotros mismos lo tenéis experimentado, no puede verse como atropello la evangelización que invita con respeto a abandonar falsas concepciones de Dios, conductas antinaturales y aberrantes manipulaciones del hombre (cf. Discurso a los nativos de Guatemala, Quezaltenango, 7 marzo 1983, 3).

Defended, sí, vuestros bosques, vuestras tierras, vuestra cultura como algo que legítimamente os pertenece, pero sin olvidar la común condición de hijos de un mismo Dios, **que repudia la violencia**, la venganza, los odios. Ved en las otras razas, pueblos y gentes que comparten vuestro mismo cielo, ríos y bosques lo que son de verdad: hermanos en Cristo, rescatados por su preciosa Sangre, llamados con vosotros a una convivencia de paz. Así también debéis ser apreciados vosotros por

los demás: como hijos de Dios, miembros de la única Iglesia, hermanos entre hermanos.

5. En ese camino de elevación humana a la luz de Cristo, sé que reviste gran importancia, aunque menos aparente, el problema de **la educación** para vuestras comunidades nativas. No obstante el esfuerzo que realizan tanto los organismos públicos competentes, como las instituciones católicas y de otras denominaciones religiosas, falta a veces una digna y eficaz atención a las concretas necesidades educativas de las comunidades nativas.

En vuestra realidad existencial se da una pluralidad de cultura y grupos étnicos que son a la vez riqueza, problema y reto, como expresaron los Obispos del Perú en su Carta Pastoral de 1982 sobre "Formación Integral de la fe dentro del contexto cultural y educativo peruano". Es a este reto al que debe responder la sociedad y la propia Iglesia en el Perú.

Por estas razones, pido a los gobernantes, en nombre de vuestra dignidad, una legislación eficaz, cada vez más adecuada, que os ampare eficazmente de los abusos y os proporcione el ambiente y los medios necesarios para vuestro normal desarrollo.

6. Estos son los caminos hacia los que nos orientaba Nuestro Señor Jesucristo, al proclamar en Galilea las palabras que siguen obligando en cada época histórica: bautizad a todas las gentes "enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado" (Mt. 28, 20).

Con profundo amor hacia vosotros os exhorto también a no deteneros sólo en vuestra elevación humana y en las mejoras sociales. Esforzaos también por ser buenos cristianos y en observar los preceptos del Señor. Formaos en las exigencias morales y religiosas. No os dejéis llevar a la embriaguez. No sucumbáis al terrible e inmoral flagelo del consumo y tráfico de

la droga. No olvidéis, sobre todo, el precepto distintivo del cristiano: "que os améis los unos a los otros, como yo os he mandado" (Jn. 13, 34). El Papa os quiere felices y para serlo es **preciso decir no** a todo lo que nos aparta de Dios, y **decir sí** a todo lo que el Señor nos pide guardar.

Para conocer y seguir mejor el camino cristiano, no olvidéis la explicación de la catequesis; asistid a la Misa dominical; acercaos a los sacramentos; rezad vosotros y enseñad a vuestros hijos las oraciones fundamentales que habéis aprendido, como el padrenuestro, el gloria, el credo, el avemaría; cuidad la formación y salud de vuestro espíritu, procurando conocer y practicar todo lo que el Señor nos ha mandado (cf. **Mt.** 28, 20).

Conozco asimismo, y me causa un profundo dolor, la insuficiente atención que podéis prestar a vuestra salud corporal por la falta de médicos y medios para conservar sanas vuestras vidas. Por ello querría pedir al resto del país que no olvide esta zona, necesitada de tantos profesionales que impulsen su progreso espiritual y material (cf. Instrucción de la S. C. para la Doctrina de la Fe, **Libertatis nuntius**, XI, 14). Queda mucho por hacer en estas inmensas extensiones para bien de todos.

7. También a vosotros queridos **colonos**, que venís de otros lugares del Perú en búsqueda de nuevas tierras de cultivo, os invita Jesús a guardar todo lo que El os ha mandado (cf. **Mt.** 18. 20). Tenéis derecho a compartir el don de Dios que es la tierra, pero no olvidéis que ese derecho tiene un límite, que está donde empieza el derecho de los demás; y en primer lugar el de los nativos y ribereños, aunque no posean títulos legales, si os consta que han sido tierras ocupadas desde hace tiempo por sus familias y comunidades.

Demostrad con vuestra presencia y conducta el valor de la

doctrina de la fe que por herencia habéis recibido de vuestros padres.

Quiero que sepáis que siento también vivo afecto por vosotros. Sé que muchos habéis dejado con dolor vuestras tierras de origen, para venir a tierras muy diferentes a buscar medios de subsistencia, ante fenómenos de sequía o de agotamiento de los suelos. Que el legítimo afán por lograr vuestras aspiraciones no os haga olvidar vuestra riqueza interior: la fe y vuestras tradiciones religiosas y familiares.

La Iglesia os mira con profunda simpatía y espera mucho de vosotros en su tarea evangelizadora. Que el amor de la tierra os lleve siempre hacia Dios y hacia la ayuda a vuestros hermanos de la Selva con quienes vais a convivir.

8. Al saludar ahora muy afectuosamente a los "ribereños" que constituyen la mayor parte de la población amazónica, vienen de nuevo a mi mente las palabras del Maestro: Id y haced discípulos a todos los pueblos, enseñándoles todo lo que yo os he mandado (cf. **Mt.** 28, 19s.). En efecto, sé que entre vosotros hay no pocos laicos cristianos que han acogido con entusiasmo las palabras de Jesús. Son los que llamáis con el significativo nombre de "Animadores de Comunidades Cristianas", que comparten la responsabilidad de la Catequesis y de la Evangelización con vuestros Obispos, Sacerdotes y Religiosas. Conozco cómo tratáis de vivir más plenamente la fe, comprometiéndoos con vuestras comunidades en todo lo que contribuye a su desarrollo y crecimiento, para hacerlas verdaderamente cristianas (cf. Carta Pastoral de los Obispos de la Selva, 1982, 8).

Os expreso el vivo agradecimiento y aliento de la Iglesia en vuestro precioso trabajo, y confío en que vuestras comunidades se abrirán al llamado del Señor, que invita a sus hijos al pleno servicio eclesial, al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Para esto, haced que vuestras familias, santificadas

por el sacramento del matrimonio, se conviertan en lugares de oración y de vida cristiana –**en iglesias domésticas**–, donde sea posible escuchar la voz del Señor a través de la vocación sacerdotal y religiosa.

9. Por último, permitidme que en nombre de Cristo exprese mi más vivo reconocimiento a los misioneros y misioneras. Ellos, dóciles al mandato del Señor "id, pues, y haced discípulos a todas las gentes" (**Mt.** 28, 19), han sido los pioneros de la fe, desde el Padre Gaspar de Carvajal venido como capellán de la expedición de Orellana, hasta nuestros días. Ellos, con el contacto humano respetuoso de vuestras culturas, os han predicado el Evangelio, aun a costa de grandes sacrificios; y con la prueba mayor de afecto que es dar incluso la vida por los amigos (cf. **Jn** 15, 13). ¡Cuántos de ellos, en tiempos pasados y recientes, han dejado aquí sus vidas!. Desde el primer momento os buscaron en nombre del Señor, os defendieron en momentos de persecución y organizaron vuestra forma de vida y cultura. Las reducciones de Maynas, el ejemplo del Padre Samuel Fritz y la obra de vuestros padres en la fe hoy, dan buen testimonio de ello. En ese sentido intenta moverse la Coordinación Pastoral de la Selva y los esfuerzos del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.

A vosotros, misioneros y misioneras de la Selva peruana, comenzando por los amados Hermanos en el episcopado, quiero expresaros todo mi aprecio, estima y aliento, por ser la avanzada de la Iglesia en la zona más difícil de comunicación y ambiente de esta tierra generosa. Gracias por vuestra entrega, gracias por vuestro abnegado sacrificio, gracias por vuestra vida de servicio eclesial y humano.

Sé de vuestros afanes por estudiar y encarnar el mensaje cristiano en la realidad misma de la vida de los naturales de esta Selva. Esa es la línea de inculturación –de la que hablé en otras ocasiones (cf. **Familiaris Consortio**, 10)– necesaria para

que el Evangelio penetre, respetando y potenciando las culturas. Todo lo que hagáis en ese sentido será bienvenido en la Iglesia.

Recordad siempre que vuestra presencia aquí —lo sabéis bien— tiene como razón de ser el anuncio del Evangelio por voluntad de Jesucristo: "Id por todo el mundo predicando la buena noticia a toda la humanidad" (**Mc. 16, 15**). Sois misioneros, sacerdotes o religiosos que dáis cumplimiento al mandato de Cristo de evangelizar a todas las gentes. Sois ministros de Cristo y dispensadores de los ministerios de Dios (cf. **I Cor 4, 1**), sois religiosos antes que antropólogos, lingüistas o sociólogos. Sois mensajeros de amor y de unidad entre los pueblos y los diversos grupos lingüísticos. Por eso, en vuestra actuación toda, no os dejéis parcializar por ningún grupo y evitad que vuestra entrega a los más pobres os lleve al "servicio de causas que no son precisamente evangélicas, y lleva más bien la marca de colores políticos que desvirtúan la sublimidad de nuestra misión" (Carta Pastoral de los Obispos de la Selva, marzo 1982, 15).

El mensaje que lleváis tiene entraña universal: "amaos los uno a los otros, como yo os he amado" (**Jn. 15, 15**). Una meta de vuestra labor es conseguir la unidad de una población compuesta por seres humanos de tan diversas culturas, como sucede también entre vosotros que habéis dejado vuestras tierras lejanas tan dispares.

En la búsqueda de esa unidad irán surgiendo Comunidades nativas, Iglesias Jóvenes en plena comunión con sus Pastores y con la Sede Apostólica, que se unirán en la alabanza a Dios y en el amor a los hermanos. Iglesias que, como toda la Iglesia en el Perú no pueden cerrarse en sí, sino que han de abrirse —como prueba de madurez y generosidad— al impulso misionero también en otras partes. Estos son vuestros deseos, en esa dirección van vuestros esfuerzos y oraciones, por eso os empeñáis justamente en la obra de suscitar nuevas vocacio-

nes. Sabed que a vuestras voces y plegarias se une la mía, para que prosigáis en la labor comenzada.

10. Al concluir esta visita, dedicada a todo el pueblo creyente de la Amazonía, dejo el Perú, tierra engarzada por santuarios dedicados a la madre de Dios.

A Ella, a María, Reina de la Selva Amazónica, encomiendo las intenciones y necesidades de los responsables de la fe y pueblo todo de esta extensa área geográfica. Ella os proteja y acompañe. Ella os dé aliento y os haga sentir la gran serenidad y confianza que derivan de la palabra de Jesús: Id, predicad a todas las gentes, bautizándolas. "Y he aquí que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 20).



DOCUMENTO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA SOBRE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Introducción

Queremos comenzar el presente documento expresando nuestra adhesión plena y unánime a la Instrucción sobre *"algunos aspectos de la teología de la liberación"*, hecha pública el 3 de septiembre de 1984, emanada de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, y que cuenta con la expresa aprobación del Santo Padre.

La referida Instrucción facilita el trabajo que sobre el mismo tema venimos haciendo los obispos del Perú en estos últimos años, con el deseo de señalar, en asunto que nos toca tan de cerca, las orientaciones indispensables en nuestro propio medio.

PRIMERA PARTE

Presentación del tema

La Instrucción afirma que la expresión *"teología de la liberación"* es una expresión plenamente válida (Instrucción sobre *"algunos aspectos de la teología de la liberación"*. Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, III 4), que designa en primer lugar una preocupación privilegiada, generadora del compromiso por la justicia, proyectada sobre los pobres y las víctimas de la opresión" (ib., III, 3). Para ello, debe ser comprendida *"a la luz de la especificidad del mensaje de la Revelación auténticamente interpretado por el Magisterio de la Iglesia"* (ib., 4).

La Instrucción señala al mismo tiempo que hay *"desviaciones y riesgos de desviación, ruinosos para la fe y para la vida cris-*

tiana que implican ciertas formas de teología de la liberación" (ib., Instrucción, párrafo 6).

Siguiendo estas directivas, comprobamos entre nosotros la justa aspiración a la libertad y liberación que ha hecho nacer movimientos eclesiales en búsqueda de un *"compromiso por la justicia, proyectada sobre los pobres y las víctimas de la opresión"* (ib., III, 3).

El misterio salvífico de Jesús, en este campo, es tema constante en el Evangelio, que avala dicha aspiración. Los privilegiados son los pobres (cf. Lc 6, 21-26), hasta el punto que el mismo Jesús se ha hecho pobre para enriquecernos (cf. 2 Cor 8, 9), e identificarse con el pobre. Un constantemente subrayado signo del mesianismo de Jesús es que *"los pobres son evangelizados"* (Mt 11, 5; Lc 7, 22). Cuando Jesús presenta su misión en Nazaret, lo hace citando el Antiguo Testamento (cf. Is 61, 1 ss.) que se aplica en sí mismo (cf. Lc 4, 18): El es el evangelizador de los pobres.

"Y en la figura del pobre somos llevados a reconocer la imagen y como la presencia misteriosa del Hijo de Dios que se ha hecho pobre por amor a nosotros. Tal es el fundamento de las palabras inagotables de Jesús en el juicio en Mt. 25, 31-46. Nuestro Señor es solidario con toda miseria. Toda miseria está marcada por su presencia" (Instrucción sobre *"algunos aspectos de la teología de la liberación"*. Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, Introducción IV, 9).

El tema de la liberación lo encontramos en toda la Sagrada Escritura, desde el Génesis y el Exodo en adelante, pero su interpretación plena debe ser iluminada por la acción liberadora y redentora de Dios mediante Jesucristo en el Espíritu Santo, que salva al hombre del pecado, de la muerte y de toda esclavitud. Por eso el centro del mensaje bíblico está en la muerte y resurrección del Señor, porque ellas son la realización del misterio pascual (cf. Rom 4, 25; 7, 25).

Ya Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, Juan Pablo II en el discurso inaugural de Puebla y en la catequesis subsiguiente de febrero de 1979 (y recientemente en Canadá), y el Episcopado Latinoamericano en Medellín y Puebla, han dado la orientación concreta y justa de cómo debe interpretarse el sentido de liberación en la Escritura, y la aplicación pastoral del tema es de permanente actualidad en la realidad del continente.

La liberación debe conducir siempre a la unidad y de ningún modo al enfrentamiento entre los hombres y, con mayor razón, debe guardar y profundizar la unidad de la Iglesia: ***"Que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí, y yo en Ti. Que también sean uno en nosotros; así el mundo creerá que Tú me has enviado"*** (Jn 17, 21).

Este mensaje de liberación inspira en los últimos años la vida de la Iglesia en el Perú, y muchos documentos pastorales del Episcopado, siendo fuente de profundización espiritual. La Iglesia ha logrado una significativa presencia en el conjunto de la sociedad como signo de esperanza y salvación, muy especialmente en los sectores más pobres y marginados.

SEGUNDA PARTE

La dura realidad del Perú

I. Un clamor por la justicia

Cada día nuestra labor pastoral nos da la ocasión de comprobar las diversas formas en que va creciendo la situación de una pobreza que resulta inhumana: salarios muy bajos, falta de puestos de trabajos estables, desnutrición de consecuencias irreversibles en el futuro, aumento de la mortalidad infantil, recrudecimiento de enfermedades que ya se tenían superadas... Y a este panorama hay que añadir una notable de-

cadencia en la moralidad pública y en las costumbres privadas, como son: los hogares mal construidos, inestabilidad de los matrimonios, abandono de la familia, alcoholismo, etc.

Como pretendida respuesta a esta situación en el Perú, surge recientemente el problema de la violencia. Violencia que influye especialmente en los jóvenes bajo la influencia de ideologías extremistas, que no respetan el valor fundamental de la vida y dignidad humanas. Violencia a la que se une a veces. una represión desproporcionada e indiscriminada, que en vez de corregir el mal, trae como consecuencia un ambiente de venganzas inaceptable entre cristianos. No es ajena a este cuadro de dolor la introducción en nuestra patria del tráfico de drogas, convertido al mismo tiempo en instrumento de violencia y de corrupción de nuestro pueblo.

No podemos menos que rechazar estas violencias, vengan de donde vinieren, ya que constituyen realmente *"el más devastador y humilde flagelo"* (Documento de Puebla, 29) del Perú. Desde un punto de vista de fe, se trata de un *"escándalo y una contradicción con el ser cristiano"* (Documento de Puebla, 28).

Las raíces de este estado de cosas son profundas, y sus causas, personales y estructurales, económicas, políticas y sociales. En última instancia, esto viene de una concepción del hombre y de la sociedad marcada por el egoísmo, el afán de poder y de lucro, el primado de las cosas por encima de las personas (cf. L.E., n. 13) que insensibiliza ante el sufrimiento de los hermanos más débiles (cf. Amós 6, 6). Se trata de una situación muy grave de pecado con todas sus dimensiones, personales, familiares y sociales.

II. Un reto a la fe

La fe cristiana no es indiferente a estas realidades. Más aún, se siente cuestionada por ellas. En el Perú, *"sin duda, las si-*

tuaciones de injusticia y de pobreza aguda son un índice acusador de que la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos" (Documento de Puebla, 437).

Todo esto constituye un serio desafío para el trabajo evangelizador de la Iglesia. En efecto, la comunidad eclesial tiene como misión específica anunciar la Buena Nueva de la redención en cada lugar y momento histórico. Esto supone que debe estar atenta a los signos de los tiempos y que sepa recoger, en nombre del Señor, muerto y resucitado, las angustias de todos los hombres, sobre todo de los más despreciados y oprimidos, y que dé sentido integral a sus justificados anhelos de liberación. (cf. **Evangelii nuntiandi**, 34).

III. El caminar de una Iglesia

Frente a la dolorosa y muchas veces trágica situación actual, vemos a la Iglesia en América Latina, impulsada fuertemente por el Concilio Vaticano II y las Conferencias de Medellín y Puebla, haciendo un esfuerzo de renovación y búsqueda para responder a las exigencias concretas de nuestros países. Nuestra Iglesia en el Perú ha logrado, sin duda, una significativa presencia en el conjunto de la sociedad como signo de esperanza y salvación, muy especialmente entre los sectores más pobres y marginados.

Dentro de este dinamismo eclesial del Pueblo de Dios, descubrimos múltiples formas de espiritualidad: Movimientos centrados en el seguimiento de Jesucristo y en el encuentro con Dios, a través del prójimo pobre, en cuyos *"rostros muy concretos"* se reconocen *"los rasgos sufrientes de Cristo el Señor, que nos cuestiona e interpela"* (Documento de Puebla, 31). Movimientos que ponen el acento en la conversión personal como condición de toda transformación estructural; otros

que buscan asegurar los valores de la familia en una sociedad deshumanizante; movimientos de oración, que subrayan el valor de lo espiritual frente a un mundo cada día más materializado; grupos que se reúnen para escuchar y comentar la Palabra de Dios, una participación más activa en las celebraciones eucarísticas; vigorosos y generosos movimientos juveniles.

Como fruto de todo lo anterior, comprobamos con alegría un resurgir de las vocaciones sacerdotales y religiosas, así como una reafirmación de un compromiso eclesial por parte de numerosos laicos en la ciudad y en el campo.

Nuestra Iglesia ha respondido al impulso renovador del Vaticano II, de Medellín y de Puebla, sintiendo la necesidad de acompañar este caminar en la fe y en el compromiso del pueblo creyente. Ahí tienen su origen los intentos de reflexionar, a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio, sobre el significado de tantos esfuerzos —con sus logros y sus escollos—. Uno de estos esfuerzos, sin duda significativo en la marcha de nuestra Iglesia, es la llamada *"teología de la liberación"*, que, nacida en nuestro suelo, se ha difundido y arraigado en otros pueblos hermanos.

Este proceso ha llevado, a veces, a posiciones no siempre coincidentes en la hora de asumir el compromiso evangelizador de la Iglesia en el momento actual.

Nos preocupa esta situación, y vemos la necesidad de un claro discernimiento que ha de terminar en orientaciones prácticas, en cumplimiento de nuestra obligación de maestros y pastores que debemos buscar y fomentar la unidad en espíritu de comunión eclesial, en actitud de filial adhesión al Vicario de Cristo y de acuerdo con el Magisterio de la Iglesia.

Ya en 1973, decíamos en nuestro documento de *"Evangelización"*: *"Por otra parte, se dan también entre nosotros tensio-*

nes por distintas maneras de entender y realizar la misión de la Iglesia. La dificultad de equilibrio entre inmanencia y trascendencia, presente histórico y escatología, historia humana y reino de Dios, es hoy más preceptible. A veces parecería que estas tensiones fueran a resolverse optando por uno de los polos. El camino será el empeño de todos por realizar una verdadera síntesis entre lo vertical y horizontal, lo divino y lo humano, y todo ello conscientes de que aún así nos moveremos a la sombra y dentro de los límites que nos marca la cruz" (Evangelización, 2.4.2).

Reconocemos con Pablo VI que para mantener la integridad del mensaje y la unidad de la Iglesia hay *"un legítimo pluralismo de investigación y de pensamiento, que investiga y expone de diversas formas el dogma, pero sin eliminar su auténtico significado objetivo; esto es un componente natural de la catolicidad"*, por ello, el Magisterio de la Iglesia *"es determinante por lo que se refiere a la fe de todos, les sirve también de garantía contra el criterio subjetivo de cualquier interpretación diferente de la misma"* (La reconciliación dentro de la Iglesia, exhortación apostólica, n. 4).

IV. Constructores de la paz

En cumplimiento de nuestro deber de ser signo y constructores de unidad al interior de esta sociedad nuestra en la que se dan numerosos conflictos, y como defensores y promotores de la dignidad humana en esta misma sociedad en la que con frecuencia no se respetan los derechos humanos, queremos anunciar el Evangelio de la paz y *"dar razón de nuestra esperanza"* (1 Pe 11, 15).

Por la fe acogemos la paz de Dios en Cristo que es nuestra paz y el Príncipe de la paz. (Ef 11, 14; Is 9, 5).

Pero allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo al don de

la paz del Señor. Más aún, hay un rechazo del mismo Señor (cf. Mt. 25, 31-46; Medellín, Paz, 14).

Isaías recordaba a sus compatriotas que la paz es fruto de la justicia (cf. Is 32, 17), y sólo sobre ella se podrá construir la civilización del amor en la historia de nuestros pueblos. Pero queremos dejar claramente expresado que de nada servirán los cambios de las estructuras si no cambia el corazón del hombre. La paz brota del corazón del hombre nuevo, como nos ha dicho Juan Pablo II recientemente (cf. Jornada Mundial de la Paz, 1-1-84). Sólo el corazón nuevo será capaz de renovar el mundo que lo rodea, porque rechaza el pecado con todas sus consecuencias y se abre a la nueva vida de la gracia con su fuerza transformadora, en lo personal, familiar, comunitario y social.

V. Actualidad de la doctrina social de la Iglesia

Uno de los puntos más destacados en el documento de Puebla y en el discurso inaugural de Juan Pablo II en ocasión de aquella reunión ha sido la insistencia sobre la enseñanza social de la Iglesia. Antes de Puebla hubo críticas injustas en algunos sectores de la Iglesia contra su doctrina social, juzgándola estática y hasta ahistórica. En cambio, el documento final de Puebla subraya la estrecha vinculación que hay en esta doctrina con la tarea evangelizadora, con la promoción humana y con la liberación integral.

Para que esta enseñanza social de la Iglesia tenga credibilidad y aceptación *"debe responder de manera eficaz a los desafíos y problemas graves que surgen de nuestra realidad latinoamericana"* (documento de Puebla, 47, 6). Reconociendo la plena actualidad de la doctrina social de la Iglesia, el Episcopado peruano, con motivo de la publicación de la encíclica **Laborem excersens**, elaboró un documento aplicándola a la realidad de nuestro momento socio-político en el Perú, descubriendo en este documento del Magisterio de Juan Pablo II

todo un camino que deberá recorrer nuestra Iglesia en la evangelización del mundo del trabajo y de toda la estructura social que lo rodea.

En la misma línea, un poco antes de la aparición del documento de nuestro Episcopado, el departamento de Acción Social del CELAM editó *"Fe cristiana y compromiso social"*, publicación que sin duda facilita grandemente a los cristianos que quieran comprometerse en el trabajo social el conocimiento, armónicamente desarrollado, de la enseñanza social del Magisterio de la Iglesia. Consideramos que en los difíciles momentos que vive el país, y ante la desorientación que sufren algunos sectores de la Iglesia, influenciados por diversas ideologías y corrientes teológicas, en su lectura encontrarán todas las luces necesarias para un buen discernimiento y juicio crítico sobre las responsabilidades que deben asumir en estas circunstancias.

En este sentido, recordamos a todos con las palabras de la introducción, que *"la preocupación por la pureza de la fe ha de ir unida a la preocupación por aportar, con una vida teologal integral, la respuesta de un testimonio eficaz de servicio al prójimo y particularmente al pobre y oprimido"* (Instrucción sobre *"algunos aspectos de la teología de la liberación"*. Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, XI, 18).

Como pastores debemos velar por la formación de cristianos maduros en la fe que, viviendo profundamente el Evangelio, sean capaces de presentar la integridad del mensaje de salvación y los imperativos de la verdadera liberación cristiana. Así se evitará que personas generosas, pero sin juicio crítico y preparación adecuada, se presten a simplificaciones o falsas interpretaciones del mensaje revelado (cf. Instrucción sobre *"algunos aspectos de la teología de la liberación"*. Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. XI, 14-16).

TERCERA PARTE

Necesidad de discernimiento

Como consecuencia de una toma de conciencia de la situación de miseria de tantos que viven en nuestro país, y el despertar que ella genera de una ansia de liberación, se produce en la Iglesia en el Perú un mayor deseo de compromiso con los pobres, como ya lo hemos señalado en otro lugar de este mismo documento.

Este compromiso se dio no sólo en el plano práctico; se produjo también en reflexiones teológicas que buscaban iluminar a la luz de la fe dicho compromiso. Dentro de este esfuerzo de reflexión se deben situar las diversas corrientes de la teología de la liberación en nuestra patria. Algunas de ellas, en su intento de entender mejor la realidad socio-económica de América Latina, recurrieron a las ciencias sociales y tomaron también el uso de algunos elementos del análisis marxista, como instrumento de interpretación de la realidad social.

Ante estas y otras corrientes teológico-pastorales existentes entre nosotros, que han presentado valiosos aportes y también riesgos y deformaciones, conviene realizar un atento discernimiento, basado en el Magisterio de la Iglesia, y concretamente en la instrucción a la que nos hemos referido desde el comienzo. El asunto es vasto y requiere muchos matices. Sin embargo, dentro de los límites del presente documento, conviene hacer algunas consideraciones sobre tres temas importantes para nuestra reflexión de cristianos y de pastores.

1) Visión de la historia y de la sociedad; 2) Relación entre praxis y verdad; 3) Relación entre reino de Dios y acción humana en la historia. Deseamos que las reflexiones que siguen sirvan a los fieles de criterios básicos para discernir de ahora en adelante sobre estas materias.

1) Historia y sociedad

Uno de los aspectos a los que nos referimos del análisis marxista es el concepto de la historia como determinada por la lucha de clases para llegar a la superación de la misma por la supresión del capitalismo (identificado como propiedad privada de los medios de producción) y la implantación del socialismo (interpretado como la apropiación colectiva de los mismos medios). Según esta manera de pensar, la propiedad privada divide necesariamente la sociedad en clases opuestas entre sí y engendra la explotación de los trabajadores por los propietarios.

Ante todo hay que reconocer no sólo la existencia de conflictos sociales, sino la naturaleza estructural de muchos de ellos, pues surgen de la existencia de intereses antagónicos (cf. L. E. n. 11). Se puede incluso aceptar que estos conflictos nunca se logrará resolverlos definitivamente, mientras existan dichos antagonismos de intereses. Pero tales conflictos y antagonismos no son esencialmente inconciliables. Mucho menos se puede aceptar el que sean deliberadamente exacerbados. Pensamos, más bien, que la recta aplicación de la justicia distributiva y el establecimiento de instituciones y estructuras que verdaderamente la encarnen, son capaces de superarlos.

Es claro que para esto no basta la buena voluntad, sino que es necesario alcanzar cierto equilibrio de poder entre los sectores en diálogo. Los sectores pobres necesitan unión, y una más lúcida conciencia tanto de su propia dignidad y derechos como de las realidades políticas y económicas (cf. L. E. n. 8). Existe realmente el peligro de que líderes inescrupulosos intenten instrumentalizar en provecho propio estos esfuerzos de los pobres por unirse a instruirse, pero de todos modos es necesario que para que se produzca el deseado diálogo, con armonía y solidaridad fraternas, en vez de una confrontación catastrófica, ambas partes puedan contar con las condiciones que les permitan tratarse como realmente libres e iguales en

dignidad. Por otra parte, no ponemos nuestra esperanza principalmente en el equilibrio de fuerzas. Sólo la caridad de Cristo es capaz de superar las humanamente insalvables dialécticas de oposición.

Aunque los intereses individuales no deben sacrificar el bien común, no es aceptable un tipo de sociedad donde todo lo personal sea sacrificado en beneficio de lo colectivo. Los antagonismos no pueden resolverse con la supresión de las partes en conflicto. Tampoco es aceptable la supresión de la propiedad privada —y en esto hay que recordar el constante magisterio pontificio en materia social—, pues la propiedad, o derechos equivalentes, es indispensable para garantizar un ámbito de libertad y de dignidad a cada hombre. Desde luego que hay que recordar también las matizaciones que señala el documento de Puebla en su n. 42, recalcando especialmente la hipoteca que grava este derecho. Pero hay que señalar también que lo malo no es que exista la propiedad, sino que ella no haya llegado a ser patrimonio de todos los hombres. Debe, por tanto, tenderse a universalizarla. La verdadera comunidad sólo es posible entre personas que poseen a sí mismas y que libremente se dan en reciprocidad. Al darse, comparten bienes y cargas comunes.

Para nosotros los cristianos, cada hombre ha sido creado por Dios como ser libre, llamado a dar su propia y personal respuesta a la gracia, uniéndose así con Dios y con sus hermanos. El hombre no es sólo el género humano, sino todos y cada uno de los hombres.

2) Praxis y verdad

Otro de estos aspectos del pensamiento marxista es la primacía de la praxis, de la que se hace surgir la verdad o a la que se convierte en criterio fundamental de ésta. Admitido que el pensamiento debe ser la reflexión crítica sobre la praxis, no se ve con claridad de dónde pueden surgir en este modo de

pensar los criterios de crítica si no es de la praxis misma. Se acepta que toda reflexión se da sobre una realidad vivida. Se acepta también que si un pensamiento no se convierte en acción y compromiso queda estéril. En el campo religioso, la sinceridad de nuestra fe debe ser manifestada por nuestra conducta consecuente con ella. Sin embargo, hemos de recordar que el hombre tiene una inalienable dimensión contemplativa que le hace interesarse por el conocimiento de la verdad como tal, independientemente de sus proyectos para transformar el mundo por la acción. En el ámbito religioso hay que comprender que la fe no es sólo la justificación de la moral.

Otro aspecto de la relación entre praxis y verdad nos viene de la verificación. En efecto, a menudo la acción rectifica nuestros primeros planteos mentales, por medio de los cuales pretendíamos representarnos el mundo de lo real. La experiencia vivida nos va enseñando. Pero esto sólo es válido en el campo de la técnica y de las ciencias experimentales. A pesar de que en materia ética y religiosa los frutos de nuestras acciones pueden llevarnos a cuestionar nuestras convicciones y nuestras decisiones prácticas, ninguna experimentación puede constituirse en fuente de principios básicos en estos mismos campos. Para un cristiano, los criterios supremos de verdad en temas éticos y religiosos se encuentran en la Revelación interpretada por quienes legítimamente pueden hacerlo. Toda teología debe tener sus fundamentos en la Revelación, en el *"depositum fidei"*. Desde ésta se puede reflexionar sobre cualquier realidad, incluida la praxis, la cual queda siempre subordinada a la Revelación.

En ciertas corrientes del pensamiento moderno, entre las que se encuentra el marxismo, se llega a afirmar que el hombre se crea a sí mismo por su acción transformadora del mundo. Tal es el poder de la praxis. Reconocemos que el hombre tiene como timbre de gloria el ser capaz de completarse a sí mismo por sus acciones, el dirigirse a sí mismo a su fin por sus deci-

siones morales y el contribuir con su trabajo al perfeccionamiento de la creación, pero para un cristiano la realidad como tal es creación de Dios. El hombre mismo recibe de El su existencia y su naturaleza, y con ellas, la ley moral que ha de regirlo. El hombre ejerce su acción dentro de condiciones físicas y de normas morales que le son dadas y que él no inventa ni escoge. La creatividad del hombre —aparte de su ser *"imagen de Dios"*— se ejerce, sobre todo, como búsqueda y como obediencia a la verdad que viene de Dios. Su mayor gloria está en entrar en el proyecto de su Padre Dios.

El pensamiento marxista no sólo da la primacía a la praxis, sino que considera como la praxis fundamental, la praxis revolucionaria, a la que considera el nervio de la historia. Un cristiano no puede ni debe pensar así, ni tampoco llegar a decir que la verdad sólo es captable cuando uno hace una opción de clase y entra en la praxis revolucionaria.

Es verdad que uno no llega a comprender de veras lo dura que es la suerte de los pobres y su lucha por mantener y mejorar su existencia hasta que uno no la comparte en medida suficiente. Es cierto también que uno vive de verdad sus convicciones cuando vive en forma consecuente con ellas. Pero el afirmar que no debe comenzar por banderizarse es ya falsear el pensamiento y quitarle la posibilidad de ser objetivo. Al afirmar uno de antemano que las razones de las cosas son inválidas (por excesivo idealismo o por ser defensa de intereses de clase), uno se priva de cualquier posible correctivo a su manera de mirar el mundo. El diálogo se hace imposible, y lo real se mira sistemáticamente a través de perjuicios que deforman las cosas y los hechos. El pensamiento se convierte sólo en instrumento de acción militante o en correctivo de las propias estrategias a partir de los problemas prácticos encontrados. Uno cae en un verdadero dogmatismo y su opción adquiere la convicción de una fe religiosa.

El cristiano que adoptara el principio de la necesidad de la

opción de clase para llegar a la verdad sería llevado a reinterpretar radicalmente su fe de manera deformante. Se reinterpretaría la Escritura, la figura y la persona de Cristo, la naturaleza y función de la Iglesia, el culto y los sacramentos, la espiritualidad, todo en clave política, dimensión que quedaría absolutizada. La Iglesia quedaría, asimismo, irreconciliablemente dividida, según criterios políticos: los que están por y los que están en contra del sistema pretendidamente salvador (la neutralidad o tercera posición son imposibles), los que miran y viven su fe desde uno u otro de los dos bandos, enfrentados.

No se puede reducir a Cristo a ser luchador ajusticiado por subversivo. No se puede tampoco decir que la Iglesia que nace en un pueblo brote del pueblo. En cuanto a la Eucaristía, no puede ser convertida en la simple celebración de los esfuerzos de liberación del pueblo.

3) Reino de Dios y acción humana

Reaccionando sanamente contra una concepción insuficiente de la vida de fe, que se limita a la piedad interior, a la salvación en el más allá y a la moral de las relaciones entre persona y persona, muchos cristianos han sido llevados a afirmar con fuerza las consecuencias sociales e históricas del evangelio y su impacto en el mundo. Esta reacción no está exenta de peligros y no debe llevarnos a la negación práctica de la naturaleza trascendente de la fe y de la prioridad de la salvación eterna de cada hombre.

Nos encontramos ante afirmaciones como la de la unicidad de la historia, que al menos son conceptos ambiguos. ¿Es la historia de los esfuerzos del hombre por mejorar su situación, ya historia sagrada, historia de la salvación? ¿Es el progreso parte de la llegada del reino? Si por historia de la salvación entendemos no sólo las acciones propiamente divinas —creación, encarnación, redención—, sino las acciones de los hom-

bres en cuanto respuesta a las iniciativas de Dios, ya sea aceptándolas o rechazándolas, no hay, efectivamente, sino una sola historia, pues los esfuerzos vacilantes de los hombres se inscriben, quiéranlo o no, sépanlo o no, en los proyectos divinos. La respuesta perfecta la ha dado Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, pero todos los hombres están llamados a participar en esta respuesta. No se puede negar la sobrenaturalidad y gratuidad del orden de la gracia. Se trata, pues, de distinguir claramente, pero sin separar. Ya **Gaudium et spes** lo dice muy bien en el n. 39: *"Hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo"*, aunque este progreso desde luego, *"en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios"*. De no hacer la distinción, la gracia se ve absorbida por la naturaleza; Dios, por la historia; Cristo queda reducido a ser un maestro de moral o un líder social; la Iglesia, a ser una institución humana. O se llega a divinizar o a mesianizar las realidades temporales, la historia, el pueblo, la revolución. La escatología se diluye en el proceso evolutivo de la historia, y el reino de Dios se logra sólo por los esfuerzos de los hombres.

Por otra parte, de no mantener la unidad entre las dos dimensiones, queda negada la realidad de nuestra fe: la creación, la encarnación, la redención, la gracia. Un mesianismo inmanentista no puede dejar de conducir a las más amargas desilusiones, pero renunciar a toda esperanza de mejorar este mundo ya desde ahora es negar el poder salvador del Señor. La lucha contra el mal en este mundo es responsabilidad humana, ayudada por la gracia, pero el triunfo definitivo contra el mal y la muerte es don de Dios que esperamos. A El está reservado poner fin a la historia, así como fue El quien le dio inicio.

Se trata, pues, de afirmar simultáneamente la implicación del evangelio en toda la vida, el mundo y la historia del hombre, y la inerradicable distinción entre el orden de la naturaleza y el de la gracia. Posición difícil, pero indispensable para nuestra fe.

CUARTA PARTE

Orientaciones pastorales

De acuerdo a las reflexiones precedentes y preocupados por nuestra obligación de pastores y guías del Pueblo de Dios, inspirados por la instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe y por el discurso pronunciado por el Santo Padre el día 4 de octubre de 1984, al recibir en audiencia a la asamblea plenaria de los obispos del Perú, en el que nos exhorta *"a discernir con realismo y objetividad la situación doctrinal y pastoral de las diferentes situaciones locales, a fin de que no falten al clero, a los religiosos y religiosas y a los fieles laicos las orientaciones oportunas y necesarias"* (n.2). queremos dar las siguientes orientaciones pastorales concretas.

Transcribimos en primer lugar el contenido del canon 823 del Código recientemente promulgado, en el que se apoya este deber y este derecho de los obispos.

1) *"Para preservar la integridad de las verdades de la fe y costumbres, los pastores de la Iglesia tienen el deber y el derecho de velar para que ni los escritos ni la utilización de los medios de comunicación social dañen la fe y las costumbres, y también para reprobar los escritos nocivos para la rectitud de la fe o para las buenas costumbres".*

2) *"El deber y el derecho de que se trata en el párrafo 1) corresponde a los obispos, tanto individualmente cuanto reunidos en concilios particulares, respecto a los fieles que se les encomiendan, y a la autoridad suprema de la Iglesia para todo el Pueblo de Dios".*

I. Publicaciones

Determinamos lo que sigue para todo el territorio del Perú,

salvo siempre el derecho y firme la obligación de cada ordinario de lugar.

1) La Conferencia Episcopal vigilará, según sus estatutos y en coordinación con el respectivo ordinario del lugar, con especial cuidado la publicación de material escrito y audiovisual que toque o exponga temas doctrinales o pastorales cuyo influjo sea a nivel nacional.

2) Las publicaciones que carecen de las debidas licencias (canon 827, párr. 2), que ya están en circulación, se recuerda que no pueden ser utilizadas como libros de texto para la enseñanza ni ponerse a la venta en iglesias u oratorios (canon 827, párr. 4).

II. Formación religiosa

1) El canon 812 especifica que *"quienes explican disciplinas teológicas en cualquier instituto de estudios superiores deben tener mandato de la autoridad eclesiástica competente"*

2) Respecto a las universidades católicas, el canon 810 especifica:

1. *"La autoridad competente, según los estatutos, debe procurar que en las universidades católicas se nombren profesores que destaquen no sólo por su idoneidad científica y pedagógica, sino también por la rectitud de su doctrina e integridad de vida, y que cuando falten tales requisitos, sean removidos de su cargo, observando el procedimiento previsto en los estatutos".*

2. *"Las conferencias episcopales y los obispos diocesanos interesados tienen el deber y el derecho de velar para que en estas universidades se observen fielmente los principios de la doctrina católica".*

3) La debida formación de los catequistas está encomendada especialmente en el Código a los obispos diocesanos como parte de su misión (canon 780), y el mismo Código recomienda se establezcan cursos de formación para laicos en teología (cf. canon 811), y en el mismo sentido exhorta el canon 821 a la Conferencia Episcopal y a todos los obispos, bajo cuya vigilancia está la formación cristiana y la evangelización, como nos lo ha recomendado el Papa en su discurso del 4 de octubre último, *"que ha de ser sistemática, explícita y profunda para que los fieles puedan superar el acoso existente por parte de grupos de diverso signo que quieran arrancarles su fe católica".*

4) Es oportuno también recordar la necesidad de ser fieles a las normas litúrgicas que fija el derecho común de la Iglesia y las adaptaciones concedidas a petición de nuestra Conferencia Episcopal, tanto en la celebración de la Eucaristía como en los demás sacramentos, y lo dispuesto para la predicación. También sobre esto el Santo Padre nos decía el 4 de octubre: *"La liturgia celebrada según las normas de la Iglesia y activamente participada garantiza la más auténtica catequesis en las palabras, en los signos sagrados a los que tan sensibles son vuestros fieles. Y como la liturgia es esencialmente obra de la Iglesia y no puede ser monopolio de ningún grupo en la forma de celebrarla, habrá de ser el espejo de una comunidad eclesial viva, unida a sus pastores, comprometida en vivir lo que celebra, llevando la existencia de cada día, la gracia de la Palabra predicada, de la oración compartida, de la comunión con Cristo y con los hermanos en la Eucaristía".*

III. Organizaciones

1) Las organizaciones de sacerdotes (cf. AAS, 74, 1982, páginas 642-645) o de fieles que tengan finalidad religiosa o eclesial (cf. canon 305, I y II) o que tengan repercusiones pastorales, están bajo la vigilancia, y eventualmente la aprobación de la autoridad competente.

2) La Conferencia Episcopal encomienda, asimismo, a la comisión episcopal mixta de obispos y religiosos, y a la CPR el estudio de la Instrucción con miras a su aplicación a la actividad pastoral de los religiosos y a la vida consagrada, de acuerdo con las orientaciones especiales que nos dio el Santo Padre en su mensaje con motivo de la audiencia del 4 de octubre.

3) La Conferencia Episcopal encarga a las diferentes comisiones episcopales estudiar la Instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, a fin de aplicarlas a nuestro medio y proponer acciones pastorales correspondientes.

IV. Teólogos

Hacemos un llamado a las diferentes corrientes teológicas y pastorales de nuestro medio, a las que al mismo tiempo que les manifestamos nuestro aprecio por su trabajo, les encomendamos las siguientes tareas:

1) Tenemos en cuenta la justa libertad que señala la ley canónica a los teólogos dentro de las condiciones del canon 218: *"Quienes se dedican a las ciencias sagradas gozan de una justa libertad para investigar, así como para manifestar su opinión sobre todo aquello en lo que son peritos, guardando la debida sumisión al Magisterio de la Iglesia".*

2) *"Conscientes del carácter eclesial de su vocación, los teólogos colaborarán lealmente y en espíritu de diálogo con el Magisterio de la Iglesia y acogerán su palabra y sus instrucciones con respeto filial".* (Instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre algunos aspectos de la *"teología de la liberación"*, XI, 4).

3) *"Una teología de la liberación correctamente entendida constituye una invitación a los teólogos a profundizar*

ciertos temas bíblicos esenciales, con la preocupación de las cuestiones graves y urgentes que plantean a la Iglesia, tanto la aspiración contemporánea a la liberación como los movimientos de liberación que le hacen eco más o menos fielmente. No es posible olvidar ni un solo instante de dónde brota la interpelación así lanzada a los teólogos" (Instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre algunos aspectos de la *"teología de la liberación"*, IV, 1).

4) Exhortamos a los teólogos para que ayuden al claro discernimiento al que nos invita la Instrucción, entre una auténtica teología de la liberación y las que no lo son.

5) Invitamos, particularmente a los que se dedican a la teología de la liberación, a hacer una evaluación de sus propios estudios y publicaciones a la luz de la referida Instrucción y del presente documento. Y después de comunicarla a la Conferencia Episcopal, hacerla, según su aprobación, pública, en espíritu de comunión y servicio eclesial.

6) Les pedimos también ayudar a nuestros fieles a que se formen un sólido juicio crítico acerca de las ideologías, tales como el liberalismo capitalista y el marxismo, que tienen influencia en nuestro medio. (cf. Documento de Puebla, 542).

7) Finalmente, les pedimos estar siempre atentos a las repercusiones que puedan tener sus trabajos teológicos en la práctica pastoral.

V. Aplicación especial de la instrucción

1) La Conferencia Episcopal se propone preparar un manual que sirva de orientación para la aplicación práctica de los temas tratados en el documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe al que nos venimos refiriendo.

2) Las líneas fundamentales que deberá contener este manual las encontramos en ese mismo documento y particularmente en el n. 17 de la sección XI:

"Será oportuno acentuar los aspectos esenciales que las teologías de la liberación tienden especialmente a desconocer o eliminar: trascendencia y gratuidad de la liberación en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, soberanía de su gracia, verdadera naturaleza de los medios de salvación, y en particular de los sacramentos. Se recordará la verdadera significación de la ética, para la cual la distinción entre el bien y el mal no podrá ser relativizada, el sentido auténtico del pecado, la necesidad de la conversión y la universalidad del amor fraterno. Se pondrá en guardia contra una politización de la existencia que, desconociendo a un tiempo la especificidad del reino de Dios y la trascendencia de la persona, conduce a sacralizar la política y a captar la religiosidad del pueblo en beneficio de empresas revolucionarias".

3) Parece oportuno destacar las siguientes orientaciones:

1. La *"llamada de atención"* contra las graves desviaciones de ciertas *"ideologías de liberación"* de ninguna manera debe ser interpretada como una aprobación, aun indirecta, dada a quienes contribuyen al mantenimiento de la miseria de los pueblos, a quienes se aprovechan de ella, a quienes se resignan o a quienes deja indiferentes esta miseria. La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas" (Instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre algunos aspectos de la *"teología de la liberación"*, XI, 1).

2. Y como nos lo advierte la Instrucción, *"con audacia, valentía y prudencia"*, la Iglesia debe seguir *"con celo y fuerza de ánimo"* el amor a los pobres *"hasta el sacrificio"*. Y *"todos los sacerdotes, religiosos y laicos"* trabajarán en este sentido *"en comunión con sus obispos y con la Iglesia.."* *"en la línea específica de su vocación eclesial"*.

VI. Formación para la responsabilidad moral

1) En relación con la situación existente en el país, sobre la crisis de valores éticos en nuestra sociedad, y la necesidad de orientar el compromiso de los fieles laicos, a quienes toca la animación cristiana del orden temporal: *"toca a la conciencia bien formada del seglar que la ley divina quede grabada en la ciudad terrena"* (**Gaudium et spes, 43; et. Apostolicam actuositatem, 7**); la Conferencia Episcopal se propone también hacer un programa de ética social que a la vez que pueda servir de ayuda en el desarrollo de la asignatura de educación cívica en la educación escolarizada, pueda ser además difundido a través de los medios de comunicación a fin de llegar por ellos a la mayor parte de la población que padece esa crisis de valores.

2) Juzgamos necesario difundir también lo que se concreta en el Código de Derecho Canónico, referente a la libertad y responsabilidad que corresponde al laico en el desempeño de su acción cívica: canon 227, *"Los fieles tienen derecho a que se les reconozcan en los asuntos terrenos aquella libertad, han de cuidar que sus acciones estén inspiradas por el espíritu evangélico, y han de prestar atención a la doctrina propuesta por el Magisterio de la Iglesia, evitando a la vez presentar como doctrina de la Iglesia su propio criterio, en materias opinables".*

3) Queremos además declarar que aunque la motivación principal explícita de la teología de la liberación haya sido la cercanía, en la fe y en la caridad, a las circunstancias de pobreza de nuestro pueblo, y reafirmando que rechazamos el intento de muchos que se quieren valer del Evangelio para defender sus intereses egoístas, no es justo atribuir la exclusividad del amor y defensa del pobre a una sola línea de la teología, puesto que toda sana teología debe ser inspirada en el Evangelio donde se manifiesta la predilección por el pobre y conduce necesariamente a la liberación del pecado, raíz de

todo mal e injusticia. Es lo que **Evangelii nuntiandi** y Puebla llaman *"liberación integral"*.

EXHORTACION FINAL

Busquemos todos juntos el camino para la instrucción de la justicia como lo exhortaba San Pablo, escribiendo a los efesios, *"haciendo la verdad en la caridad"* (Ef 4, 15) para que nuestra Iglesia en el Perú adquiera esa unidad que Jesús en su oración al Padre pedía como signo eficaz para que el mundo creyera que el Padre lo había enviado (cf . Jn 17, 21). De esta manera, comenzaremos a hacer realidad la frase escogida como lema de preparación de la próxima visita del Santo Padre al Perú: *"El pueblo de Dios en camino con Juan Pablo peregrino"*, que indica que todos estamos en camino de revitalizar la fe que recibimos como herencia de nuestros padres.

Herencia que nos viene con raíces de santidad en los Santos: Toribio de Mogrovejo, Rosa, Martín, Francisco Solano, Juan Macías y la venerable Ana de los Angeles, y debe hacernos descubrir el amor necesario para vivir como hermanos, bajo la protección de María Reina de la Paz, protectora de nuestra patria.

LOS OBISPOS DEL PERU



textos y glosas

PRIMERA MUESTRA INTERNACIONAL DE CINE SOBRE ECOLOGIA, RECURSOS NATURALES Y CONSERVACION

Del 25 de Febrero al 5 de Abril de 1985

Informe a los Países Participantes

La muestra comenzó a organizarse en Marzo de 1984 invitándose a todos los países que tienen representación diplomática en Lima.

Han participado los siguientes países: Argentina, Australia, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Filipinas, Finlandia, Francia, Holanda, Hungría, India, Inglaterra, Japón, Nueva Zelandia, Perú, Polonia, República Democrática Alemana, República Federal Alemana, Rumanía, Suecia, Suiza.

Durante los días de la muestra cedieron generosamente sus locales, las siguientes instituciones: el Museo de Arte de Lima, el Banco Continental de San Isidro, el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía de Iquitos, la Universidad San Antonio Abad de Cuzco, la Alianza Francesa de Arequipa y el Banco Nor-Perú de Trujillo.

En Lima se exhibió simultáneamente en los dos locales siendo inaugurada en el Auditorio del Banco Continental por el Dr. Manuel Vegas Velez, Presidente de Biosfera y Director Científico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) y en el Museo de Arte por el Sr. Carlos Vereau (BAC) de la página "Al Aire Libre" del diario El Comercio de Lima.

Intervinieron como conferencistas el Ing. Galo López (BAC), Ing. Luis Massón (BAC), Dr. Manfred Horn, Ing. Eric Cardich (BAC), Ing. Javier Verástegui, Dr. Henning Flachsenberg por la República Federal de Alemania y el Dr. Jean Jacques Goussard por Francia.

El público asistente durante la semana fue de alrededor de 2800 personas.

En Iquitos la muestra fue coordinada por el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), el Instituto de Investigaciones Amazónicas del Perú (IIAP), la Municipalidad de Maynas y la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana.

Fue inaugurada por el Alcalde Sr. Rony Valera Suárez y clausurada por el Dr. Jaime Moro Sommo Presidente del IIAP.

Participaron como conferencistas los Blgos. Roberto Pozo y Matilde Mendez (BAC), los Ings. Salvador Flores Paitán, Oscar Agreda, Max Pinedo, Julio Ruíz y los Drs. Jaime Moro Sommo y Carlos Málaga.

También fueron invitados representantes de seis de los principales partidos políticos a exponer los criterios con que asumen la problemática de los recursos naturales en la selva amazónica. El público intervino haciendo preguntas a los expositores.

Asistieron alrededor de 1800 personas durante la semana.

En Cuzco fue coordinada por los docentes de la Universidad San Antonio Abad Drs. Efrain Molleapaza Arispe y Eduardo Gil Mora y por la Sociedad de la Protección de la Naturaleza de Cuzco.

Ofrecieron conferencias los mencionados Doctores y el Blgo. Washington Galeano.

Asistieron alrededor de 3500 personas durante la semana.

En Arequipa fue coordinada por los docentes de la Universidad San Agustín Blgos. Eleazar Córdova, José Dávila Flores, Percy Jiménez y Evaristo López.

Intervinieron en las conferencias el Blgo. José Dávila Flores, los Ings. Salomón Chávez, Mauricio de Romaña, los Arqs. José Luis Paredes y Alvaro Pastor y el Dr. Jaime Fúse Fernández-Dávila.

Debido a la limitada capacidad de la sala gran cantidad de público no pudo presenciar la muestra, quedando restringida la asistencia a 1200 personas durante la semana.

En Trujillo fue coordinada por el Sr. Samuel Hooker, Asesor Cultural de EDUBANCO. Fue inaugurada por el Ing. Luis Massón Meiss (BAC), Director Técnico Adjunto de la Oficina Nacional de Recursos Naturales (ONERN) quien, además, dio dos charlas.

También en esta ciudad, por limitaciones de la capacidad del local, numerosas personas no pudieron ver la muestra; la sala dio cabida a 1200 espectadores en la semana.

El costo del evento fue cubierto por donaciones del Banco Continental, de la Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE) y de socios y amigos de nuestra institución.

Biosfera se siente muy alentada por los resultados positivos que en todos sus aspectos esta Primera Muestra Internacional de Cine sobre Ecología, Recursos Naturales y Conservación, ha logrado.

Al convocar la participación generosa de numerosos países, instituciones educativas, centros de investigación, movimientos conservacionistas, de docentes y científicos de diversas nacionalidades, se ha hecho posible que alrededor de 10,500 personas hayan recibido, a través del cine, una visión global y actual de las múltiples formas con que los países asumen la problemática de la conservación y el medio ambiente en el mundo.

EL COMITE ORGANIZADOR

IQUITOS:

FIESTA DE PUEBLOS INDIGENAS

Mucho antes de que hubiera amanecido el 5 de febrero, toda la selva se había puesto en movimiento para la gran cita. Desde altas horas de la noche bandadas de peregrinos, cantando unos, rezando otros y muchos en un recogido silencio, llenaron la única ruta que va desde Iquitos al aeropuerto internacional. Es más que probable que nunca más se fundan en uno solo tantas diferencias, ni que la desigual sociedad amazónica haya aparecido más homogénea. Autoridades departamentales y moradores de la periferia urbana; indígenas llegados al monótono son del "peque-peque" desde remotísimos ríos; profesionales, acaso descendientes de los barones del caucho; niños agitando banderas de papel y ancianos radiantes de júbilo; Ucayali y Loreto olvidando viejas rivalidades... Desde el rico al pobre, de todo color, todos se pusieron en marcha, bajo un cielo tibio y azulado, como diseñado para el gran día del "Encuentro con el Padre". Aquello parecía un milagro. Era lógico; no en vano toda aquella multitud llevaba esperando este momento durante más de 440 años. Expliquemos el por qué.

UNA VIEJA DEUDA DE LA IGLESIA

En su mensaje a las casi 200,000 personas concentradas en la gran explanada de Iquitos, Juan Pablo II recorrió a grandes saltos la historia de la Evangelización en la Amazonía, desde que el P. Gaspar de Carvajal, capellán de la expedición de Orellana (1542), navegara en burdos batelones por la recidumbre de estos ríos, hasta la hora presente, pasando por intermedios gloriosos y largos períodos de soledad y tragedia.

A partir de la mitad del siglo XVII hasta el año 1767, en que se decreto la expulsion de los jesuitas de todos los reinos de España, las misiones de

Maynas, que cubrían prácticamente la mayor parte de lo que hoy constituye la región amazónica, echaron a andar una experiencia de Evangelización "integral" que no ha tenido parangón en la historia misionera del mundo. Tribus enteras, descendientes del tronco tupí guaraní (hoy cocamas y omaguas), se organizaron en reducciones, sistematizando un régimen autonómico donde estaban previstas tanto las formas de autogobierno político bajo la égida de la misión, como los métodos de producción y consumo alimentario, hasta las expresiones culturales más depuradas. Es curioso constatar cómo la gran mayoría de los "animadores de comunidades cristianas" que recibieron con pancartas y quejumbrosos tambores al Sumo Pontífice en Iquitos eran descendientes directos de aquellas etnias.

UNA AUSENCIA IRREPARABLE

No creo que haya habido por los caminos de este Perú atribulado otro lugar donde el Papa haya dejado sentir en su rostro tanta ternura natural, tanta paz de hombre grande y paternal..." Quiero expresaros, dijo a los misioneros, todo mi aprecio, mi estima y aliento, por ser la avanzada de la Iglesia en la zona más difícil de comunicación y ambiente de esta tierra generosa. Gracias por vuestra entrega. .".

A pesar de cuantas críticas haya podido padecer la Iglesia de Dios por las modernas ciencias sociales, es una verdad inquebrantable que la historia reconoce cada vez más, que los misioneros constituyeron la única defensa del indio, frente a las agresiones inmisericordes del colonialismo primero y, más tarde, del extractivismo mercantilista. Toda la segunda mitad del XVIII y un prolongado siglo XIX fueron testigos de la extinción de millares y millares de comunidades. Etnias que, sin amparo de la Iglesia ni de la ley, fueron arrasadas del mapa por la fiebre voraz de caucheros, comerciantes, madereros, venidos de los rincones más extra-

ños del Perú y del mundo. Florentino Noteno, el indígena Kichwa que hablara al Papa en nombre de todas las comunidades nativas, lo dijo sin temor y con tono desgarrado: "Hombres, cristianos como tú, vinieron también de lejos, pero para destruir los bosques, asesinar a nuestras mujeres, y secuestrar a los niños. ".

Tendría que nacer el siglo XX, para que de nuevo la Iglesia retomase el camino, por larguísimos años desolado, con la creación de las prefecturas apostólicas de la selva peruana. Con ello se abrieron nuevas páginas misioneras, la última de las cuales llenó el Vicario de Cristo con un viaje que al principio nadie imaginaba que pudiera suceder.

UN MENSAJE QUE CONFIRMA A LA IGLESIA MISIONERA

Difícil ha sido la andadura misionera de los últimos 50 años en la Amazonía. Difícil, pero hermosa. Una larga marcha, en busca de la encarnación de la Iglesia en las especiales condiciones de las culturas amazónicas. Primero se había interpretado al indio como pagano a quien se debía cristianizar; más tarde, como hijo de Dios cuyos derechos se debían defender. Ahora la Iglesia quería pasar a optar por ser ella indígena: asumir los valores, la vida, la sabiduría, el lenguaje de estos pueblos, sufriendo sus dramas y holocaustos: nacer de una forma nueva y enriquecedora para la Iglesia entera por la fuerza del Espíritu. Quería morir a su ropaje cultural heredado para nacer fresca y primaveral desde el genio indígena.

Esta posición llevaría al Papa a decir a los indios: "Sé que tenéis sufrimientos; porque siendo poseedores pacíficos desde tiempo inmemorial de estos bosques y **cochas**, *veis con frecuencia despertarse la codicia de los recién llegados, que amenazan vuestras reservas, sabedores de que muchos de vosotros* **carecéis de títulos escritos** *en favor de vuestras comunidades y que garanticen legalmente vuestras tierras".*

Esta era la Iglesia representada en el estrado pontificio, orlado de plantas infinitamente variadas del bosque, de artesanías salidas de las manos puras de los nativos: había allí una galería de religiosos y sacerdotes, ministros de la Palabra, hijos de esta tierra.

Ante las críticas y los riesgos de este último cuarto de siglo, la llegada del Papa traía consigo un aliento grande, confianza, fuerza. Se conmovió el aire sereno del mediodía selvático con la sonrisa entre ingenua y vigorosa de los agentes pastorales, cuando Juan Pablo dijo: "Sé de vuestros afanes por estudiar y encarnar el mensaje cristiano en la realidad misma de los naturales de la selva. Esa es la línea de inculturación necesaria para que el Evangelio penetre, respetando y potenciando las culturas. **Todo lo que hagáis en ese sentido será bienvenido en la Iglesia".**

Merecieron la pena largos años de soledad. Mereció la pena esperar. Venir desde muy lejos, durante días interminables de río, cara a la lluvia y al sol. Mereció la pena sufrir persecuciones de los poderes, incomprensiones en la misma familia creyente. El viaje del Papa era la confirmación en la fe, la seguridad en las incertidumbres. **Era la primera bendición a una Iglesia con rostro amazónico,** *que comienza a alborear.*

UNA CIUDAD ARREPENTIDA

Y, ¿qué de la ciudad? ¿Qué de los casi 200,000 peregrinos blancos y mestizos, causantes en el fondo de la tragedia de los indios durante cuatro siglos? Parecía aquella una procesión de penitencia por las muertes, el abandono, el desprecio a que habían sometido a los hermanos.

El 5 de febrero los nativos ocuparon el primer lugar en la explanada, hicieron ofrendas del monte al Papa, danzaron en el sagrado rito de sus antepasados ante la mirada asombrada de las gentes veni-

das de otros mundos. Era su día. El día de la contrición de la sociedad dominadora, de la Iglesia misma. Era el día de la reconciliación por el misterio del amor de Jesús, en una sola comunión, bajo la presencia del Padre.

Los propios indígenas no daban crédito a aquel milagro de la fe.

Resta ahora la pregunta de si esta sociedad metalizada y ambiciosa va a querer seguir dejando abiertos sus espacios a esos mismos indios a quienes los cristianos hicieron alrededor del Papa objeto de todas las predilecciones evangélicas. Hay un camino de conquistas por recorrer.

EL ADIOS AL PAPA "CHARAPA"

A Juan Pablo II le costó dejar Iquitos: los indígenas le habían robado el corazón y él aceptó una nueva nacionalidad: "El Papa también es charapa*", dijo, provocando un larguísimo aplauso multitudinario.*

Iquitos fue la última etapa del periplo pastoral de Juan Pablo II por tres países bolivarianos. Desde Caracas a Iquitos hubo solamente 10 días de distancia. Suficientes para unir la longitud de miles y miles de kilómetros, de millones de corazones dispersos, y de muchos sueños en marcha.

El avión se perdió en el horizonte ilimitado y dejó abierto un camino tan ancho como estas llanuras. Tendrán que pasar muchos años para que podamos aquilatar qué había sucedido en el corazón de aquella muchedumbre fervorosa que a las dos de la tarde regresaba recogida y alegre a la ciudad.

Joaquín García Sánchez, O.S.A.

al ritmo de la noticia

CAMPESINADO

Marcha de protesta: Los días 22 y 23 de octubre se realizó en las calles de Iquitos una marcha de protesta organizada por la Federación de Campesinos de Maynas y el Comité de productores de arroz, para buscar solución a los múltiples problemas que padece el sector. A mediodía la marcha llegó a la oficina principal de Agricultura, donde los dirigentes estuvieron negociando con el director de la Zona Agraria XXII de Loreto, Ramón Ruíz durante dos horas, al cabo de las cuales se les despidió diciendo "mañana arreglaremos los problemas". Al día siguiente de nuevo se realizó la marcha, pero el director de la Zona Agraria no se encontraba en su oficina. En una asamblea, la marcha acordó hacer otra marcha de protesta el 15 de noviembre.

Los principales reclamos eran sobre la problemática de los búfalos, cedidos por el Ministerio de Agricultura que estarían causando destrozos en los cultivos de los campesinos, y el alza del precio del arroz.

El Arrocero, Noviembre 84



DESAPARECIDOS

El 1 de enero, a su arribo a Lima, el Fiscal Superior de Ayacucho, Oscar Guerrero, informó que en esa ciudad existen alrededor de 1.000 denuncias de desaparecidos debidamente comprobadas por el Ministerio Público. Agregó que la Fiscalía está investigando las denuncias presentadas por detención arbitraria de personas acusadas de terrorismo y la sustracción de pertenencias en domicilios, cuando éstos son allanados por las fuerzas del orden.

Resumen Semanal, Enero 85

MURIO EL P. ROMEO LUNA VICTORIA

El martes 18 de diciembre falleció en un accidente aéreo el sacerdote trujillano P. Romeo Luna Victoria, de la Compañía de Jesús. Tenía 63 años de edad y 30 de sacerdocio. El P. Romeo era muy conocido por su dedicación al campo de la pedagogía y a los maestros. Acompañó a los maestros peruanos en su lucha por el reconocimiento de sus derechos y se preocupó por la formación religiosa del magisterio peruano.

El P. Romeo estuvo siempre comprometido con los más pobres de nuestro país, compromiso que lo llevó a ser rechazado e incomprendido por algunos. Su muerte se produjo justamente cuando se dirigía a los campos petroleros de la selva de Bagua para celebrar la Navidad con los obreros que allí trabajaban.

Informativo CEP, Enero 85

ELIGEN "HOMBRE DEL AÑO" AL PADRE G. GUTIERREZ

Algunos medios de comunicación peruanos (entre ellos "La República") han elegido al P. Gustavo Gutiérrez como "Hombre del Año 1984". Otros, como la revista "Caretas" y "Radio Libertad" lo han considerado entre sus candidatos. El hecho de que haya sido elegido un sacerdote profundamente comprometido con la Iglesia y el pueblo peruano demuestra que la Iglesia del Perú ha logrado hacerse presente en la vida cotidiana del país dando un aporte eficaz y propio a la vez. Al destacar el aporte teológico y pastoral del P. Gutiérrez se destaca la opción fundamental por los pobres que ha hecho la Iglesia Peruana en las últimas décadas y su caminar al lado de los más débiles y pequeños de nuestro país.

Al mismo tiempo se reconoce, como hace poco hicieron los obispos peruanos en su Documento sobre la Teología de la Liberación, el gran aporte que significa esta Teología a la Iglesia Universal y a la Teología Católica.

Informativo CEP, Enero 85

COMUNIDADES NATIVAS SON EXPLOTADAS POR MADEREROS

Las comunidades nativas del distrito de Sepahua, ubicado en la provincia de Antonio Raimondi, departamento de Ucayali, son explotadas por parte de los madereros de esa zona, que les hacen trabajar gratis, se apropian de sus recursos naturales y vulneran todos los dispositivos legales que amparan a esos grupos etnolingüísticos.

Una delegación de la comunidad nativa de Puija y dirigentes de organizaciones que agrupan a dichos nativos llegó a Lima para denunciar estos atropellos.

El dirigente de la comunidad de Puija denunció a la Empresa Forestal S. A. de hacer abusivos contratos de explotación de madera en perjuicio de los nativos. Esa empresa se comprometió mediante contrato a entregar el 40 o/o del valor total de la madera extraída, procesada y vendida, pero hasta ahora se niega a cumplir dicho contrato. Desde enero a octubre de 1984 la empresa comercializó 400.000 pies cúbicos de madera, obteniendo un ingreso de 800 millones de soles, de los cuales no entregó ni un sol a los comuneros, a pesar de que la madera extraída de los bosques es propiedad de éstos.

SUR, Enero-Marzo 85



SINCHIS UTILIZAN NATIVOS PARA COMBATIR SUBVERSION

Las autoridades de las comunidades nativas Yanesha Cornesha, 7 de Junio, Enoc Flor de un Día, Alto Yurinaki y Ñagazú denunciaron que sinchis y militares llegan hasta sus poblados y se llevan a sus jóvenes para combatir a Sendero Luminoso.

Estas comunidades pertenecen a las provincias de Oxapampa, Pachitea y Chanchamayo, del Departamento de Pasco y Huánuco. Según los dirigentes de estas tribus, los sinchis de la Guardia Civil se llevan a los jóvenes a la fuerza, y como son inexpertos, los utilizan como carne de cañón, de tal modo que de muchos de ellos no han recibido noticias de su suerte.

Diario de Marka, Marzo 85.



PRESOS POLITICOS

Más de 50 presos políticos de Izquierda Unida e independientes se han declarado en huelga de hambre reclamando la presencia del Ministro de Justicia en el centro penitenciario de Lurigancho, a fin de que contemple sus casos y ayude a resolverlos con prontitud. En un comunicado enviado por ellos, aseguran que la gran mayoría se halla aún en la condición de inculpados, cometiéndose una flagrante violación de los Derechos Humanos. Según precisaron los detenidos, han sido recluidos acusados injustamente de ser "terroristas", por el único delito de tener en sus casas libros de José Carlos Mariátegui, el Diario de Marka o un afiche de Tupac Amaru.

El Diario, Enero 85

PRESUPUESTO DE LA REPUBLICA PERUANA

Desde 1980, el Presupuesto de la República de este año ha sido el más discutido en el Parlamento, ya que se han puesto en tela de juicio la honestidad política y constitucional, la coherencia de la política económica y la fiabilidad de las cifras.

Cerca del 30 o/o de los egresos van a estar destinados a pagar los intereses y amortizaciones de la deuda externa. Si a esto le sumamos los gastos de defensa, tendremos que el pago de la deuda y la defensa constituyen el 49 o/o del presupuesto. Sin embargo, para inversiones se ha previsto sólo un 10 o/o, lo que implicaría la postergación y paralización de numerosos proyectos de desarrollo. Los presupuestos de Educación, Salud y Vivienda, por su parte son, por ese orden, 9.60 o/o, 4.20 o/o y 0.10 o/o.

Por el lado de los ingresos, lo que corresponde a Impuestos Indirectos, que son los que pagan la mayoría de la población en artículos de consumo, asciende al 77.5 o/o; sin embargo, los impuestos directos, que son los que pagan las familias de ingresos altos, transnacionales y empresas, corresponden solamente al 16 o/o.

Informativo CEP, Enero 85

TERCERA ASAMBLEA CAMPESINA. IQUITOS

El III Congreso Provincial de la Organización Campesina, realizado del 16 al 17 de diciembre de 1984 en Iquitos, alcanzó la participación de

160 delegados de las bases de las federaciones campesinas COPAPMA y FECADEMA y de la Organización Wangurina de los Nativos Kichwas del Alto Napo, así como los representantes de Nauta, Caballococha y Requena.

Luego de haber culminado un período de importantes luchas del movimiento campesino loretano, las bases llegaron a la conclusión que no podía existir una recuperación del Agro Nacional si es que no se derrota al gobierno actual y su política que está hundiendo al campo en la más profunda crisis. También se elaboró la Plataforma de Lucha 1985, con los puntos en reclamo por el campesinado.

El Arrocero, Enero 85



SACERDOTE EXPULSADO DE CHILE

La expulsión del sacerdote norteamericano Dennis O'Mara, ordenada el 27 de diciembre pasado, por el gobierno militar de Augusto Pinochet, ha provocado enérgicas reacciones en la Iglesia Católica Chilena. Numerosos sacerdotes, religiosas y laicos realizaron un ayuno de 48 horas exigiendo el regreso del padre O'Mara y el término de la tortura en Chile. Por su parte, el Vicario Olivier D'Argouges manifestó que "el caso del Padre Dennis no es un hecho aislado"; y añadió: "Estamos ante una verdadera persecución de la Iglesia".

Noticias Aliadas, Enero 1985

MENSAJE DEL PAPA POR EL DIA DE LA PAZ

Por la XVIII Jornada Mundial de la Paz, el 1 de enero, el Papa Juan Pablo II envió un mensaje a todos los hombres que anhelan y buscan la paz y en especial se dirigió a los jóvenes, al haberse declarado 1985 el Año Internacional de la Juventud.

Al analizar la situación que vive el mundo, su Santidad señaló: "Hay muchas situaciones de injusticia que no explotan en conflictos abiertos sólo porque la violencia de los que detentan el poder es tan grande que priva a los que no tienen poder hasta de la energía y oportunidad de reclamar sus propios derechos".

Informativo CEP, Enero 85

EL CASO BOFF AL TRIBUNAL DE LA HAYA

En nombre de distintas comisiones brasileñas de derechos humanos, los abogados José Quiroz y Helio Bicudo están preparando un recurso en defensa del teólogo de la liberación, Leonardo Boff, para presentarlo al Papa Juan Pablo II y al tribunal de Justicia de la ONU con sede en la Haya (Holanda).

Pueblos del Tercer Mundo, Enero 85

MANUAL DE LA CIA PROPONE OFENSIVA "CRISTIANA"

A fines de 1984 se produjo una candente controversia a partir de las revelaciones sobre el contenido de un manual preparado por la CIA y distribuido a los contras nicaragüenses. El manual plantea una serie de sugerencias específicas en el uso de la religión y el lenguaje religioso en las acciones propagandísticas. Recomienda usar, con propósitos ideológicos, la controversia sobre la participación de sacerdotes en el gobierno sandinista.

Califica la acción de los contras en Nicaragua como "una cruzada cristiana y democrática" y sugiere que el objetivo del movimiento se identifique con el lema "Dios, Patria y Democracia". También propone que los contras se autodenominen "guerrilleros cristianos" y da ejemplos de slóganes que deben usarse: "Con Dios y patriotismo venceremos al comunismo", "Señor, sálvanos de la opresión, libéranos", este último fue distribuido por toda Nicaragua en afiches en 1983, que muestran la figura de Cristo llamándolo "Cristo Libertador".



El manual recomienda explícitamente que los contras exploten "la indignación por la falta de libertad de culto y la persecución de que son víctimas algunos sacerdotes, y la participación de sacerdotes en el gobierno". Además sugiere el lema "Amamos a Cristo, por eso amamos a sus obispos y pastores".

Noticias Aliadas, Febrero 1985

DERECHOS HUMANOS (CAMPESINOS)

El dirigente campesino Carlos Taipe salió en libertad incondicional después de once meses de prisión por orden del Poder Judicial, que lo declaró inocente de numerosos cargos de terrorismo. El dirigente había sido detenido por los Sinchis por participar en la organización del paro nacional de marzo de 1984, acusado por el terrateniente de Tayacaja Gustavo Hinostroza. Posteriormente fue trasladado a Huancayo, donde fue torturado por la Guardia Civil. Allí permaneció 5 meses, para luego pasar a Lima.

Resumen Semanal, Febrero 85

AYUDA NORTEAMERICANA A PERU

El Salvador, Honduras y el Perú son los países latinoamericanos más beneficiados en el presupuesto de ayuda global exterior del gobierno de Estados Unidos para el año 1986 presentado al Congreso. El Perú es una de las naciones latinoamerica-

nas que experimenta una sustancial subida en la cantidad asignada al año 1985. El país disfrutó en el ejercicio fiscal de 1985 de una ayuda de 74,7 millones (63 en el apartado económico), a diferencia de los actuales 128,2 millones (74,2 millones en ayuda militar y de seguridad).

Hoy, Febrero 85

EL ESCANDALO DE TELEVISION ESPAÑOLA

El Canciller Luis Pércovich expresó junto con el embajador de Perú en España su protesta por la emisión en televisión española de un documental que presuntamente tergiversaría la visita del Papa a Ayacucho, mostrando una ciudad convulsionada por la violencia. El embajador de España en el Perú negó que los comentarios adversos de la TV española fue reflejo de la política de su gobierno. La revista Oiga, por su parte, pidió romper las relaciones diplomáticas.

Expreso, Febrero 85

PIDEN LA EXCOMUNION DEL GENERAL PINOCHET

Varios grupos de sacerdotes chilenos se han dirigido a los obispos del país con la petición de que la Iglesia formule la pena de excomunión contra el General Pinochet, y el Ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa. El Arzobispo de la capital, Santiago de Chile, Mons. Juan Francisco Fresno, ha comentado las dificultades que las autoridades del Gobierno están imponiendo a la libre comunicación de los obispos con los fieles y ha declarado que cuando esto ocurre, es cierto que se está oscureciendo la propia comunión con la Iglesia de quienes se dicen católicos y que dicha comunión se encuentra en peligro.

Pueblos del Tercer Mundo, En. 85



PERU, ¿POR EL CAMINO DE ARGENTINA?

El Premio Nobel de la Paz 1980, Adolfo Pérez Esquivel, afirmó el 21 de febrero, en una conferencia de prensa ofrecida en Washington, que en el Perú se están dando los mismos síntomas que llevaron a la imposición del régimen militar en Argentina en 1976.

Pérez Esquivel denunció por igual la violencia tanto de Sendero Luminoso como la represión militar, y afirmó que en una entrevista sostenida con el Presidente Fernando Belaúnde, éste le dijo que no había forma de detener esa violencia.

Informativo CEP, Marzo 85

CHOQUE ENTRE NATIVOS Y EXPLORADORES DE PETROLEO

Tribus de indios aislados del valle del Javari, al oeste del Brasil, se han visto envueltos en violentos choques con exploradores de petróleo que invaden sus tierras. Diversos empleados de la Compañía de petróleo fueron muertos en esos encuentros, y observadores sospechan que muchos indios también han sufrido la misma suerte. A consecuencia de las muertes, la empresa exploradora de petróleo se retiró de la región, para comenzar sus exploraciones sísmicas en otra área indígena.

La oficina de Pastoral Indigenista de la Prelatura del Alto Solimoes y del Consejo Indigenista Misionero (CIMI) han denunciado la exploración de petróleo que está siendo efectuada sin el debido respeto a los indios de la región. Exigen: 1) Suspensión de todos los trabajos de prospección. 2) Pronta demarcación del área indígena del Valle del río Javari. 3) Establecimiento de medidas suficientes para la protección de los indios aislados de las invasiones de sus tierras y de la transmisión de dolencias. 4) El pago de indemnizaciones por parte de Petrobras como compensación a los indios por los daños causados en sus tierras y para financiar el establecimiento de medidas de protección... .

Survival International, january 85

LOS OBISPOS DE VENEZUELA APOYAN A LOS INDIOS

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Venezolana ha expresado su solidaridad con la posición en defensa de los indígenas de la región amazónica sostenida por los misioneros católicos. En un comunicado firmado por el Cardenal Lebrún, arzobispo de Caracas, y por el secretario general José Joaquín Troconis, se rechaza la campaña de desinformación y las acusaciones injuriosas contra los centros misioneros. "Nosotros nos solidarizamos con la Iglesia del Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho que ha tomado la posición en defensa de los indios y de su legítimo derecho a mantener las tierras de las que tienen necesidad para su organización económica, cultural y social".

Pueblos del Tercer Mundo, Feb. 85



CHILE: MAPUCHES ACUSAN A REGIMEN DE PRETENDER EXTINGUIR SU ETNIA

El allanamiento el pasado 13 de enero (1985) de la sede de la organización Mapuche Ad-Mapu en Temuco y la detención y deportación de 12 dirigentes a diversos puntos del país, ha sido el último de una

serie de actos repr sivos del gobierno contra los mapuche.

La organización Ad-Mapu representa al millón de nativos mapuche que viven en Chile. Según declara uno de sus líderes, el gobierno, con una nueva ley, "intenta en primer lugar dividir el trabajo comunitario por medio de la entrega de títulos de propiedad individuales y en segundo lugar colocar las tierras de los mapuche en el mercado de capitales (...)."

En uno de sus artículos, el Decreto Ley 2569 (1979) señala que una vez dividida la tierra y las comunidades éstas dejarán de ser mapuches, es decir, que los adjudicatarios dejarán de ser mapuches por decreto, con lo que se pretende extinguir a una minoría étnica.

Noticias Aliadas, febrero 1985



VOTAN LOS NATIVOS

Unos 50.000 mil nativos de la selva amazónica, pertenecientes a las tribus Campa, Amuesha y Shipibo, participarán por primera vez en las elecciones del 14 de abril de 1985, luego de haber recibido sus libretas electorales.

Funcionarios del Registro Electoral llegaron hasta dichas tribus, ubicadas en la denominada "Selva Alta" de la Amazonía Peruana, a unos 300 kilómetros al este de Lima, en los departamentos de Junín y Pasco.

SUR, Enero Marzo 85

CHILE: ALGO PEOR QUE EL TERREMOTO

El comité permanente del episcopado chileno, presidido por el obispo de Concepción, José Manuel Santos, emitió un mensaje luego del terremoto del 3 de marzo pasado que afectó una vasta zona de Chile, dejando como saldo millares de damnificados. "Peor que el terremoto es el empobrecimiento y la marginación de muchos hermanos de la mesa del pan y de la mesa de las decisiones", dicen los obispos. Y añaden: "La reconciliación es urgente porque este sismo se agrega a una serie de dificultades que ya tenían muy dañada nuestra convivencia y hacían muy precaria la situación de la mayoría de los chilenos".

Noticias Aliadas, Marzo 85

NUEVA EMISORA CATOLICA EN LA AMAZONIA ECUATORIANA

La obra de evangelización y de promoción humana que la Iglesia lleva a cabo en la región amazónica ecuatoriana cuenta desde hace algunos meses con una nueva emisora católica, instalada en la colina que domina la pequeña ciudad de Macas

y el valle del Upano, en el Vicariato Apostólico de Méndez. La nueva radio católica se llama Voz del Upano.

La emisora ha sido fruto de la tenaz voluntad del salesiano Martín Fernández y de la colaboración económica del Gobierno, de la Congregación Salesiana y de otras organizaciones. Su radio de acción alcanzará el área amazónica no sólo ecuatoriana, sino peruana y colombiana.

Vida Nueva, no. 1469



CURSO DE TEOLOGIA DE LA P.U.C. CUMPLE 15 AÑOS

Organizadas por el Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica, las Jornadas de Reflexión Teológica llegaron a su decimoquinta edición. Desde 1971, en forma anual, el "Curso de Teología", como es llamado por los participantes, ha venido congregando a teólogos, agentes de pastoral, hombres y mujeres de comunidades de base, profesionales, estudiantes, procedentes de diversos lugares del país y de América Latina. El director de estos cursos es el P. Gustavo Gutiérrez.

Este año, del 13 al 22 de febrero, se desarrollaron 3 de las 5 secciones o niveles que a la fecha tiene el curso. La primera trató sobre la Biblia y el Magisterio de la Iglesia, la tercera, sobre la experiencia de Dios, y la quinta, la más especializada, se hizo un estudio teológico e histórico sobre "Bartolomé de las Casas y la primera Evangelización de América Latina". Las otras dos secciones se desarrollarán en el mes de agosto.

Informativo CEP, Marzo 85

ENCUENTRO DE REFLEXION TEOLOGICA EN EL SUR ANDINO

Con la participación de 140 agentes pastorales de las distintas jurisdicciones de la Iglesia del Sur Andino, se realizó el ya tradicional Encuentro Anual de Reflexión Teológica organizado por el Instituto de Pastoral Andina (IPA). Este año, del 5 al 15 de marzo en Chucuito (Prelatura de Juli-Puno), los participantes evaluaron y proyectaron el trabajo pastoral y su testimonio de Iglesia en esta región del sur del país.

En la reunión participaron también diversos obispos de la región.

Informativo CEP, Marzo 85

LA HUELGA DE LA C.I.T.E.

El 5 de marzo iniciaron una huelga general indefinida los trabajadores estatales, centralizados en la Confederación Intersectorial de Trabajadores Estatales (CITE), exigiendo aumento de sueldos y solución a su

pliego de reclamos presentado el año pasado.

Luego de 22 días de huelga general indefinida los empleados públicos decidieron suspender esta medida de lucha al haber llegado a algunos acuerdos con el gobierno.

Los trabajadores estatales recibirán un aumento de 200 mil soles, los mismos que se concretarán en los meses de abril y junio.

Informativo CEP, Marzo 85



IV ENCUENTRO NACIONAL DE CAMPESINOS CRISTIANOS

Del 3 al 10 de marzo se realizó en Chaclacayo (Lima) el IV Encuentro Nacional de Campesinos Cristianos. Esta reunión, organizada por el Departamento de Campesinado de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), contó con la participación de aproximadamente 80 campesinos, animadores y dirigentes de diversas comunidades cristianas de las zonas rurales de la costa, sierra y selva del país. También participaron varios obispos en el encuentro.

Se trabajó inicialmente en talleres, con los temas: alternativas organizativas frente a la crisis; los gremios y la política; y la organización de la Iglesia en el campo.

Los últimos días estuvieron dedicados a recoger en plenarios los aportes de los campesinos y a reflexionar sobre las tareas que como cristianos les corresponden en la actual situación del país. El evento finalizó con una muy participada eucaristía.

Informativo CEP, Marzo 85

I ENCUENTRO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

Los días 19 y 20 de enero del presente se realizó en Lima el Primer Encuentro Nacional de Derechos Humanos, al que asistieron delegados de distintos organismos de defensa de los DD. HH. de diversos lugares del país.

La declaración final condena enérgicamente el accionar de Sendero Luminoso, señalando la grave responsabilidad que este grupo tienen en la actual situación de violencia. Así mismo condena la estrategia antisubversiva que multiplica la violencia mediante desapariciones, torturas y ejecuciones extrajudiciales, diciendo que "No se puede defender la democracia y la justicia en el país avasallando elementales derechos humanos".

Informativo CEP, Marzo 85

bi
blio
grafía

"Iglesia Pueblos y Culturas No. 2". Quito, Ediciones Abya-Yala 1985.

En la presentación, Juan Bottasso nos indica que con el mismo título hace unos años ha recogido documentos más significativos de la Iglesia Latinoamericana sobre la problemática misionera. Los textos eran en cierto modo oficiales.

Aquí se recogen trabajos de teólogos y misioneros particulares con excepción del penúltimo: P. Joaquín García O.S.A.; se trata de reflexiones personales pero que recogen inquietudes que hoy se encuentran en la Iglesia.

En el transcurso de la historia las misiones han constituido un estímulo de renovación eclesial, pero el Centro por su misma naturaleza ordena, define y sistematiza pero la "periferia" -Iglesia misionera- en contacto con las culturas y las vivencias externas de religiosidad popular cuestionan los esquemas establecidos buscando síntesis amplios, lenguajes actualizados e inteligibles para los destinatarios del mensaje evangélico.

La Iglesia Latinoamericana que es conocida universalmente por la inmensa producción nacida de la llamada Teología de la Liberación, viene reflexionando también en la perspectiva de la Teología de la Misión. Ambas teologías no son extrañas ni contradictorias, sino complementarias, y reflejan diversas dimensiones de la una y múltiple realidad latinoamericana.

WEBB, R. y otros. "El cristiano ante el Perú de 1985: crisis económica, violencia". Lima, Centro de Proyección Cristiana, 1984.

El presente libro es un documento de trabajo sobre el tema indicado. Ya metidos en el año 85 estas dos realidades trágicas: la crisis económica y financiera alcanzan una de las cuotas más altas de nuestra historia y la violencia que podemos llamar institucionalizada con voz prestada del Documento de Medellín, tiene su más clara expresión en la guerra de guerrillas fatricida y criminal que padecemos. El trauma de Sendero, que cada día se encarece y crece, debe ser una preocupación de todos. Ya ha costado demasiadas vidas de hermanos nuestros e hijos de Dios, como nosotros. Debemos hacernos estas preguntas: ¿Qué es sendero? ¿Qué se propone? ¿Se inspira en el mito andino de Padrebasti?. No se trata de acabar con ellos matándolos, sólo sabiendo sus objetivos y dialognado con ellos se logrará la posibilidad de una salida humana a la violencia.

Como cristianos sólo en la Palabra de Dios encontramos la actitud que debemos procurar asumir, actitud de paz y de vida frente a la violencia y muerte que nos rodean.

Los autores han reunido en este libro un material de trabajo relacionado con las ponencias de especialistas sobre el tema.

OTTOLENGHI, Aldo. "Culturas Prehistóricas". Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1984.

El autor de esta obra nos dice en la introducción que hay varias culturas "letradas" que actualmente se consideran prehistóricas, cuya existencia había pasado desapercibida.

De estas culturas se han desarrollado en América Latina por lo menos veinte. La época de desarrollo, estaría entre los años 3,000 y 500 A.

Otro rasgo interesante es el parentesco de esas culturas y su origen. En lo que se refiere a A. L. esas técnicas de escritura dejaron de usarse aproximadamente dos mil años antes de la Conquista.

Técnicamente el análisis de esas escrituras sugiere que, en su gran mayoría presentan características más aciertas que las escrituras fonéticas del Medio Oriente y por lo tanto no pueden proceder de ellas por ser esas unas culturas más jóvenes que ellas.

Hay en las escrituras americanas signos con un valor presumiblemente mágico que también se hallan en las paredes de las grutas españolas y francesas y que no aparecen en el Medio Oriente.

El carbono 14 nos hace precisar que la antigüedad de esos signos llega a 19 mil años A. C. mientras que los animales pintados en las paredes de las grutas pueden llegar a tener cincuenta mil años.

MARZAL, Manuel M. "El sincretismo Iberoamericano". Lima, Fondo Editorial, 1985.

El trabajo que nos presenta este libro es un estudio comparativo sobre los quechuas (Cusco) los Mayas (Chiapas) y los Africanos (Bahía).

El autor rinde un merecido homenaje a los grupos étnicos que fueron capaces de redefinir su identidad cultural ante la Conquista, y espera que el Quinto Centenario de la misma en el encuentro de tres mundos contribuya a la integración política y religiosa del continente respetando especificidad y autonomía de las culturas arraigadas en suelo americano.

El tema del sincretismo religioso si bien no es nuevo, ha sido enriquecido con un análisis científico. La causa principal del fenómeno es que los misioneros bautizaban a los indios y negros y éstos aceptaron el catolicismo impuesto por los misioneros. Pero no es menos cierto que fue algo externo y que en su interior conservaron sus ritos religiosos como se demuestra en esta obra:

1) Cómo son los sistemas religiosos quechua, maya y africano en sus creencias, ritos, organizaciones y formas éticas.
2) Cómo se formaron dichos sistemas religiosos por la evangelización de los misioneros.
3) En qué consisten los procesos sincréticos.
4) Cuál es la lectura teológica que debe hacerse hoy de los mencionados sistemas religiosos que junto a los elementos cristianos recibidos conservan las semillas del Verbo. Cuál debe ser la estrategia pastoral?

QUEDENA, E. y VILLAVICENCIO, A. "Manual del Poblador". Lima, DESCO, 1984.

Este manual es una exposición de los trámites fundamentales que deben cumplir los pobladores de los Asentamientos Humanos marginales para obtener los títulos de propiedad sobre los lotes de vivienda que ocupan, y también para lograr que el conjunto poblacional sea dotado con los servicios de electrificación, agua y desagüe.

Lo que se proponen los autores, es brindar a los pobladores y sus organizaciones representativas un medio útil y concreto para conocer la forma correcta de conseguir la materialización de sus aspiraciones, y obtener la consolidación de sus viviendas en lo que toca a la propiedad de las mismas con los servicios indispensables que le acompañan.

Esta publicación sale al paso de la ingente problemática que experimenta la ciudad de Lima en su inmenso crecimiento demográfico en sus últimas décadas. Hoy vive en Lima el 27o/o del total de la población, la causa de las inmigraciones se debe a la poca oportunidad de trabajo que hay en sus regiones de origen.

PEIRANO, Luis "Educación y comunión popular en el Perú". Lima, DESCO, 1985

Los centros de promoción y desarrollo son conocidos en nuestro medio por los buenos frutos que nos proporcionan, gracias al impulso otorgado por personas comprometidas en la educación del pueblo peruano.
Un beneficio concreto para los que

participan, ya sea en el aspecto material o inmaterial, sería lo primero en destacar. En segundo lugar un ingrediente autoeducativo que permita hacer al hombre más crítico y a tomar conciencia de su "ser persona", eso llevará a la organización para conseguir beneficios y nuevas estrategias de desarrollo.

Las acciones de promoción y desarrollo en el campo fértil de la educación popular han sido realizados en diferentes campos de la problemática social, recibiendo el apoyo de la cooperación internacional al desarrollo en la medida que se ha podido.

Los temas más importantes han sido el uso de los medios de comunicación social. La importancia del rol de la mujer en el desarrollo del país y del mundo, la promoción de movimientos sociales, la medicina tradicional, de gran raigambre en nuestras culturas ancestrales que redunde en bien de nuestras comunidades campesinas. Todo esto es lo que queremos compartir con los lectores de este libro.

GUTARRA MARAVI, Eleazar. "La Cordillera del Cóndor". Lima, 1984.

El autor de esta obra dedica su trabajo con admiración, respeto y agradecimiento a los valientes trocheros: militares, civiles, religiosos y nativos jíbaros (aguarunas y huambisas) que se internaron en la selva accidentada de la Cordillera del Cóndor buscando una presencia que sea una frontera viva de los peruanos indefensos de esa región.

Por su parte el autor señala que Ecuador ha precisado su estrategia: desconocimiento unilateral del Protocolo de Río de Janeiro, tratado que puso fin al conflicto. Sin embargo el objetivo nacional del país vecino se traduce en diversos objetivos políticos tales como: mantener el sector fronterizo de la Cordillera del Cóndor sin demarcar, concientizar a la opinión pública sobre el dominio de la Amazonía y utilizar los foros internacionales para hacer eco de sus intereses.

El general Gutarra propone proporcionar al lector un conocimiento amplio acerca de la situación geopolítica de la Cordillera del Cóndor y lograr la presencia de los peruanos en esta accidentada región; al mismo tiempo que propone un proyecto político fruto de seis meses de permanencia en esta zona, en litigio.

Brasil ¿Para quién es la tierra? Lima, CEP, 1984.

El Centro de Estudios y Publicaciones presenta en el libro titulado "Brasil ¿Para quién es la tierra?" una serie de documentos que se basan en la aguda crisis que padecen los campesinos e indios que son despojados de sus tierras para dar paso al desarrollo agroindustrial con ayuda de capitales trasnacionales.

Debido al excesivo número de conflictos que han surgido en estos últimos años en torno al problema de la tierra, el Episcopado brasilero a través de los obispos, religiosos, sacerdotes y laicos ligados a la pastoral de la tierra han asumido con firmeza la defensa de los pobres que reclaman la tierra para vivir impulsando la creación de organizaciones para la defensa de sus derechos.

La obra consta de tres partes. En la primera se expone en forma concisa la cuestión de la tierra y la preocupación de la Iglesia por asumir la causa de los "sin tierra". En la segunda se narran casos conflictivos entre los intereses de los campesinos y del Estado, para concluir la tercera parte con documentos eclesiales retomados de las reflexiones que surgieron en los últimos años, a partir de los compromisos asumidos con los pobres.

ALBA HERRERA, C. Augusto. Atusparia y la revolución campesina de 1885 en Ancash. Lima, Ed. Alfa, 1985

En esta obra el autor ha volcado sus grandes conocimientos sobre el acontecimiento de reivindicación social, para lo cual ha investigado por más de 20 años en busca de documentos y noticias, para hacer un perfil biográfico de Atusparia y de sus compañeros. Este es un trabajo serio, que estudia los hechos a la luz del proceso histórico, buscando sólo la verdad histórica.

Trata de las expropiaciones fraudulentas de las tierras de las comunidades realizadas por los gamonales en complicidad con las autoridades políticas y judiciales, cuyo objetivo es exprimir al indígena en provecho de unos cuantos, por medio de injusticias y arbitratiedades insoportables. Alba Herrera narra detalladamente los sucesos de la rebelión confirmándola con citas y datos oportunos.

Empieza desenmascarando al gobernador José Collazos y las prepotentes órdenes del Prefecto Francisco Noriega al producirse la reclamación de los indígenas por el bando del 22-II-1885 que les obligaba a pagar dos soles de plata en tres días.

Para reprimir la sublevación el gobierno de Lima envía tropas con armas y pertrechos. El impetu indígena consigue el triunfo de Huaraz.

La obra es amplia y densa de noticias que nos entrega al conmemorar el centenario de la revolución de Atusparia, hecho sumamente importante y de gran trascendencia social en la Historia del Perú.

AGUILO, Federico. El hombre del Chimborazo. Eds. Abya-Yala, 1985

El autor del presente volumen en el corto tiempo que estuvo trabajando por el Chimborazo ha recopilado cuentos, leyendas, mitos, tradiciones y creencias del pueblo puruháquichua para mostrarnos toda la riqueza de ese mundo interior que va desapareciendo al ponerse en contacto con la civilización.

El libro va destinado para los agentes pastorales y para cualquier persona interesada en conocer y ayudar al poblador indígena.

COBA ANDRADE, Carlos. "Danzas y bailes en el Ecuador". Ediciones Abya-Yala. Ecuador, 1985.

Un volumen más de "Cuadernos de Cultura popular" que forma parte de "Ñucanchic Unancha" (nuestras tradiciones). Su objetivo es divulgar la sabiduría indígena y se dirige a los campesinos jóvenes.

Las danzas responden a las cuatro principales fiestas que se celebraban en el Incanato: la primera era el Inti Raimi o fiesta del Sol. La segunda le hacían cuando armaban Caballeros a nobles de sangre real; la tercera se llama "Cusquiraimi" cuando después de la sementera había nacido el maíz. La cuarta y última fiesta era la que los Caciques e Incas celebraban en sus cortes y se llamaba "Citua". Cada fiesta tenía sus ritos y sus danzas, y se tocaba con los instrumentos apropiados: Atambores, flautas y otros. Destacan también atuendos usados durante estas celebraciones rituales.

SHAFFER, Frederick W. . Motivos indígenas del antiguo Ecuador. Quito, Eds. Abya-Yala, 1985

Hermoso libro que Frederick Shaffer nos presenta para dar a conocer su fabulosa colección de cuentas y rodelas de husos confeccionadas por los artistas pre-colombinos de las provincias de Guayas y de Manabi.

Las rodelas y cuentas hechas de barro están decoradas con motivos que revelan el contacto profundo que los artesanos tenían con el medio ambiente y el mundo en el cual vivían.

Las ilustraciones en las cuales el autor presenta los motivos de cada rodela están clasificados en hombres y monstruos, mamíferos, pájaros, reptiles e invertebrados de tierra, pescados y animales de agua, vegetales, cabezas y figuras abstractas que pueden ser de gran utilidad para ceramistas y grafistas.

OBANDO A., Segundo. Cuadernos de Cultura Popular. Eds. Abya-Yala, 1984/5. Colección "Ñucanchic Unancha".

Siete fascículos escritos e ilustrados por el autor referentes a las tradiciones de las diversas comunidades indígenas de Otavalo, Cotacachi, Zuleta, Natabuela, La Esperanza e Imbabura ubicadas en la Prov. de Imbabura y de Pesillo en la Prov. de Pichincha.

El objetivo primordial de estos folletos es enaltecer los valores geográficos, históricos, culturales, religiosos y folklóricos de cada comu-

nidad. Cada trabajo está bellamente ilustrado con estampas propias de cada lugar.

La publicación de estos cuadernos ha sido posible gracias al aporte de la Fundación Interamericana para difundir a los habitantes del Ecuador como del extranjero ciertos aspectos de la vida cotidiana del poblador indígena ecuatoriano.

AYARZA U., Armando; y BENDAYAN D. Teddy. "Bubinzana Literatura Mágica de la Amazonía". Este libro se terminó de imprimir en junio de 1985-Lima Talleres Gráficos de MARTEGRAF.

En este trabajo los autores se proponen estudiar y esclarecer una de las manifestaciones culturales en la Amazonía Peruana. Se trata de anotar y testimoniar, en el estudio como en la Antología, las motivaciones de las generaciones del presente siglo, sobre todo a partir de una línea de lectura: el movimiento literario generacional llamado Bubinzana.

En 1960 Arturo Hernández publica su novela Bubinzana (canción mágica del Amazonas). Posteriormente un grupo de jóvenes poetas que traban amistad, entre ellos Javier Dávila Durand, Teddy Bendayán Díaz, Roger Rumrrill y Jaime Vásquez Izquierdo, ponen en marcha este movimiento literario. Actualmente el grupo trata de estudiar y esclarecer las manifestaciones culturales en la Amazonía Peruana y propone una aproximación a partir de una línea de lectura. Este trabajo podría ser el umbral de otros estudios que se hagan de Bubinzana y rendir un homenaje al esfuerzo de los grupos de intelectuales que llevan la voz de nuestra población marginada dentro del Perú y Latinoamérica.



49-50. — Torés (instruments de musique).

NOVEDAD

Hans Van Den Berg o.s.a.

DICCIONARIO RELIGIOSO AYMARA

Editan:
CETA - **IDEA**
Iquitos - 1985

Distribuye:
Librería "El Buen Consejo"
Putumayo 267
☎ (094) 23-3812

El Pensamiento Misionero de Juan Pablo II en sus Mensajes a los Indígenas

*

Mensaje de Juan Pablo II a los Indígenas de la Amazonía

*

La voz de una Asamblea Histórica

Próximo número:

El Presente y el Futuro de la Salud en la Amazonía